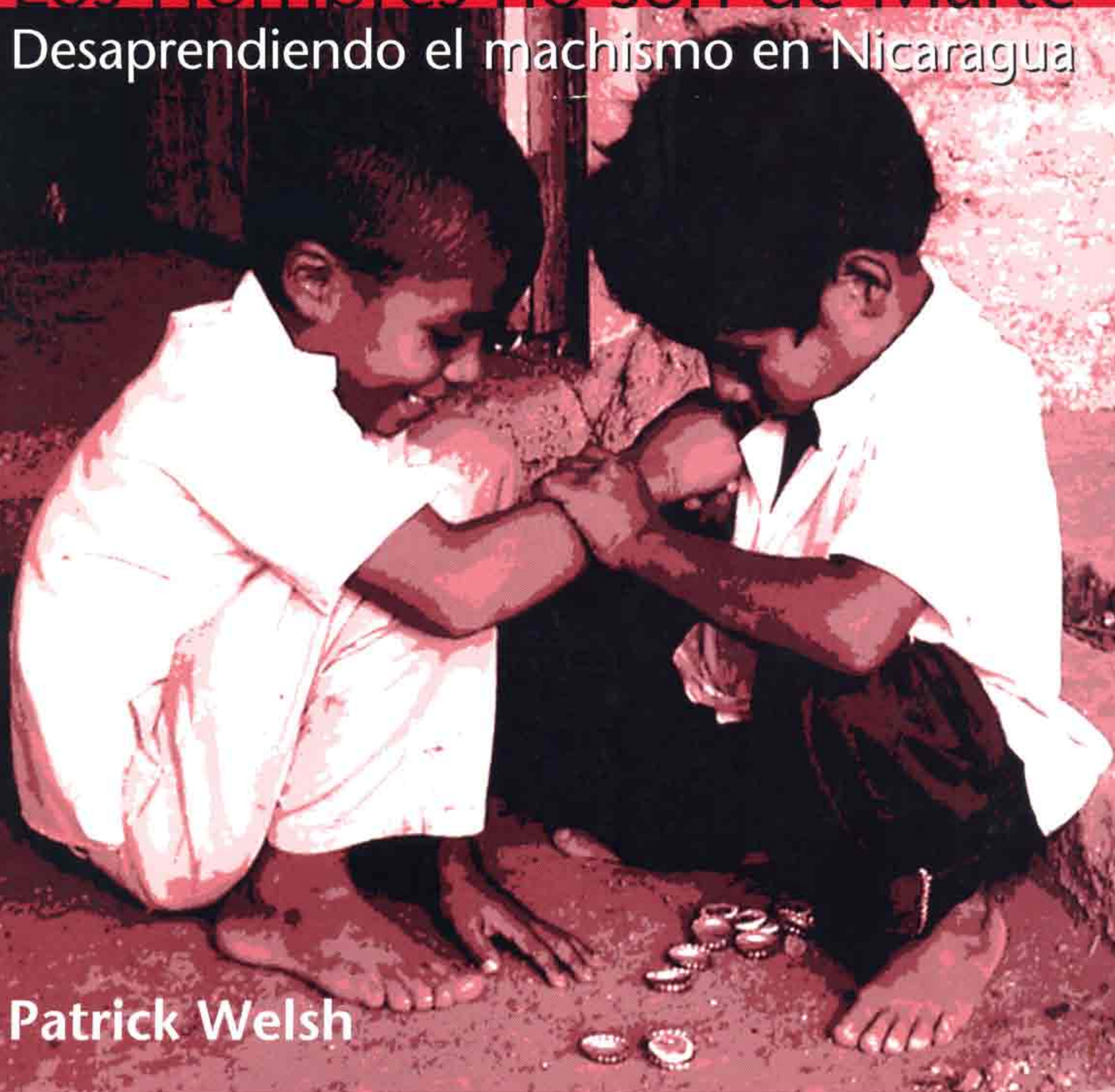


Los Hombres no son de Marte

Desaprendiendo el machismo en Nicaragua



Patrick Welsh

Los hombres no son de Marte

Desaprendiendo el machismo en Nicaragua

Patrick Welsh

El autor

Nacido en Irlanda del Norte y criado en Escocia, Patrick Welsh tiene 20 años de estar involucrado en el desarrollo humano. En los años 80 fue profesor en Nigeria y trabajó en educación popular en Nicaragua. Después de un corto período al inicio de los años 90 como oficial de proyectos para América Latina y el Caribe con CAFOD, regresó a Nicaragua en 1993. Desde entonces participa, como cooperante del CID, en el desarrollo de metodologías participativas para la capacitación y la concientización de hombres en género. Es miembro fundador de la Asociación de Hombres Contra la Violencia (AHCV) de Nicaragua.

Las fotos

Todas las fotos fueron tomadas en El Peñasco, Nicaragua, por Liz Light, una cooperante del CIIR/ICD, con la excepción de la pelea de gallos (p.16), reproducida por cortesía de Lucinda Broadbent, de cuya película *Macho* fue tomada.

Traducción: Rosario Flores

Edición de la versión en español:

Montserrat Fernández Piñón

Financiada por EC Daphne Programme,
Oxfam UK Poverty Programme y Staples Trust

Índice

Agradecimientos	3
Prefacio	4
1. Introducción	6
2. Nicaragua 1979-99	8
De la revolución al neoliberalismo	8
La Revolución Sandinista y el desarrollo de las mujeres	11
El final de la guerra y la crisis en la identidad de género masculina en los años 90	13
3. El desarrollo del machismo en Nicaragua	16
Machismo, culturas indígenas y conquistadores españoles	16
El machismo en la Nicaragua de hoy	19
4. El trabajo de CANTERA en masculinidad y educación popular	24
Género y educación popular	24
El programa de CANTERA, 1993-99	25
5. Midiendo el impacto y desarrollando la metodología	40
“Hacia una Nueva Masculinidad”: un estudio para medir el impacto de los cursos sobre masculinidad y educación popular, 1994-97	40
El manual de capacitación “El Significado de Ser Hombre”	50
6. Problemas y lecciones	51
Problemas	51
Lecciones	52
7. Sugerencias para la concientización y capacitación en género con hombres	59
La necesidad de procesos individuales y colectivos de desarrollo humano integral	59
El trabajo de otras organizaciones sobre masculinidad y género en Nicaragua	59
El desarrollo de estrategias coordinadas para la concientización de género con hombres en Nicaragua	60
8. Conclusiones	61
9. Bibliografía	64

Agradecimientos

Como cooperante del CID en Nicaragua entre 1993 y 1999, trabajé con la ONG local CANTERA en el desarrollo de una metodología para capacitación y concientización de género con hombres. Fue una experiencia enriquecedora, llena de satisfacciones y de desafíos personales y profesionales, y de oportunidades de aprendizaje. Este texto es un intento de sistematizar esos seis años de trabajo intenso e innovador al cual contribuyeron muchos hombres y mujeres con su conocimiento, talento, dedicación y aspiraciones de justicia social y de equidad de género. Yo quisiera agradecer a las siguientes personas por su compromiso, dedicación, inspiración y amistad:

- Los trescientos sesenta hombres de Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y Costa Rica (y los participantes ocasionales de Panamá, España, Estados Unidos, Perú, Haití e Inglaterra) quienes aceptaron la invitación a “desaprender el machismo” e hicieron del curso de masculinidad y educación popular una experiencia memorable e inspiradora.
- Los hombres de CANTERA, quienes desarrollaron, dirigieron, apoyaron y participaron en los talleres y sistematizaron sus contenidos: el finado Freddy Morales, Ramón González, Xavier Muñoz, Santiago Sequeira, Alejandro Ruiz, Francisco Alvarado, Johnny Jiménez, Edgar Amador, Guillermo Vega, Martín Ugarte, Anthony McInney, Marvin Henríquez, Víctor Flores, Danny Caldén (Panamá), Julio Fajardo, Roberto Moreira, Víctor Manuel Llanes, Pedro José Gutiérrez y Alfredo Sánchez.
- Montserrat Fernández del equipo metodológico de CANTERA y las otras mujeres de esta organización, quienes apoyaron y acompañaron el trabajo de masculinidad y educación popular: Anabel Torres, Almachiara D’Angelo, Ana Molina, Raquel Fernández, Julie Marciacq, Aura Lila Ulloa, la finada Mary C. McKay, Ana Cicero, Diana Fanguy, Tania Pesce, Flor de María Monterrey, Flor de María López, María Verónica Tórrez, Marcia Ramírez, Sofía Lacayo, Xiomara Bello, Elsa Osorio, Yeta Ramírez, Nereyda D’Arce, Lourdes Espinoza, Evelia Peralta, Goya Wilson y Evelyn Morales.
- El equipo del CID en Managua, Nicaragua, por su continuo apoyo: Patricio Cranshaw, Marta Taylor, Ninoska Cerna, Marlene Toruño y Ramón Pérez.
- Mis amigos del Grupo de Hombres Contra la Violencia en Managua por estar unidos y apoyándose mutuamente durante todos los altibajos: Rubén Reyes, Xavier Muñoz, Johnny Jiménez, Oswaldo Montoya, Vinicio Buitrago, Edgar Amador, Jairo Sequeira, Braulio Delgado, Carlos Avalos y Jesús Castellón.
- Verónica Campanile por quince años de fe, confianza, amistad y constante apoyo personal y profesional.
- Dra. Sarah Bradshaw y Peter Sternberg por sus inestimables comentarios y sugerencias sobre el segundo borrador.
- Miembros del staff del CIIR/CID en Londres por sus valiosas contribuciones: Adam Bradbury, Lambert Rae, Osvaldo Vásquez y Annie Street.

Paddy Welsh
abril 2001

Prefacio

El trabajo de género con hombres es relativamente reciente. En Nicaragua son pocos los organismos que en la búsqueda de construir relaciones más justas entre los géneros y de contribuir a la transformación del paradigma de lo que significa para la sociedad patriarcal ser hombre, han asumido el reto de cuestionar y transformar con y desde los hombres mismos, las prácticas, valores y concepciones que desde la cultura dominante definen y determinan las identidades masculinas.

El Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA es uno de los organismos pioneros en este esfuerzo por facilitar, a través de procesos educativos, la reflexión sobre el significado de ser hombres y los elementos que determinan la formación de la identidad masculina. El trabajo de masculinidad realizado por CANTERA parte de la hipótesis de que las conductas de los seres humanos en general, y en particular las de los hombres, son aprendidas, y que por lo tanto pueden ser desaprendidas a través de procesos conscientes de reflexión sobre su práctica cotidiana y sobre los efectos que ésta tiene en sí mismos y en los demás.

Patricio Welsh, miembro del equipo de CANTERA y cooperante del CID, a través del presente documento “Los hombres no son de Marte. Desaprendiendo el machismo en Nicaragua”, nos relata de forma muy profunda las concepciones, contenidos y metodologías implementadas por CANTERA en el desarrollo del trabajo de género entre hombres a partir de los cursos de masculinidad que la organización implementó en el período 1993–1999. El documento ubica, en el contexto histórico y de la Nicaragua actual, el proceso educativo que facilitó la reflexión crítica sobre la forma de asumir y vivir la masculinidad. La secuencia del texto es la siguiente:

El capítulo introductorio narra a grandes rasgos el proceso vivido por CANTERA y los motivos que la condujeron a la decisión de trabajar el tema de género entre hombres, la cual se concretó en la elaboración de la propuesta y el desarrollo de los cursos de masculinidad. Nos relata cómo la reflexión colectiva del equipo sobre las teorías de género existentes se convirtió en un factor determinante en la sensibilización del personal de la institución, en torno a la importancia de profundizar en las relaciones de poder que se dan entre los géneros, y la necesidad de abrir espacios donde se involucrara directamente a los hombres en la reflexión sobre su identidad de género.

El capítulo 2 ofrece una visión global de la historia contemporánea de Nicaragua, relata aspectos significativos de la historia de las mujeres y los hombres en contextos tales como los años duros de la guerra contrarrevolucionaria, el desmantelamiento de las

políticas sociales de los años 90, el progresivo desempleo provocado por las políticas neoliberales y las consecuencias del mismo en las relaciones entre los géneros. Reconoce la debilidad y las consecuencias negativas que tuvo, en relación con la emancipación de las mujeres y la falta de una agenda feminista durante el período revolucionario. Relata los esfuerzos de las mujeres por su autonomía a través de la conformación de grupos y colectivos desde donde comenzaron a hacer valer sus derechos. Nos sintetiza el impacto que tuvieron las distintas teorías de género de los años 80 y 90 en los grupos y redes de mujeres en el país, y cómo a partir de la teoría de Género y Desarrollo, las mujeres mismas comenzaron a cuestionar las relaciones de poder existentes. El texto permite evidenciar el impacto negativo que la crisis económica, política y social tuvo en el comportamiento de muchos hombres, los cuales, según las reflexiones de ellos mismos, trastocaron el rol de proveedores del hogar que históricamente la sociedad les había asignado. De igual forma, la pérdida de los espacios de poder en las organizaciones sociales y políticas provocó en los hombres una crisis de identidad, la cual trataron de superar con “métodos masculinos” tales como el alcohol y la violencia en todas sus manifestaciones. A pesar de los efectos negativos, la situación facilitó el que una minoría de hombres comenzara a incursionar en nuevos roles en la familia, que usualmente fueron considerados únicamente roles femeninos. Este capítulo también da cuenta de la conformación del Grupo de Hombres contra la Violencia de Managua.

El capítulo 3, tomando como marco de referencia distintas teorías sobre la masculinidad, devela en forma general los estereotipos culturales y analiza los prototipos masculinos presentes en la historia y cultura nicaragüense. Nos remite al período de la conquista española a fin de reconstruir el proceso histórico que ha conducido a la construcción de la identidad masculina dominante en la sociedad actual. Luego se reflexiona sobre las imágenes que tienen de los distintos prototipos masculinos presentes en la historia y cultura nicaragüense. Este capítulo nos relata de qué manera en los cursos de masculinidad se reconstruye el cómo se aprende a ser hombre y, desde luego, el rol de las distintas instituciones y sujetos que enseñan a serlo, como son la familia, la escuela, la Iglesia, los medios de comunicación, etc. Todas estas estructuras de socialización juegan un papel para construir y consolidar la masculinidad, y estos ideales culturales son reforzados y aceptados como naturales y universales. Se leen testimonios compartidos por participantes al curso tales como: “Nuestras madres nos criaron así, por lo tanto es su falta”, es decir que la culpa recae, según algunos hombres, en sus madres quienes en muchos casos asumen el rol de volver hombres a sus hijos. Presenta tradiciones del área rural

nicaragüense, donde en muchos casos cuando nace un niño la partera recibe el doble de dinero que le entregan cuando nace una niña, además recibe un regalo tal como una gallina u otra cosa, enfatizando con esta práctica la superioridad del niño frente a la niña desde el momento del nacimiento; esto irá acompañado en el transcurso de los años de desarrollo de valores y comportamientos de dominio y fuerza exigidos a los niños. El capítulo hace referencia a las distintas formas de violencia en las cuales el hombre es victimario y víctima a la vez. Todas las formas de violencia simplemente se justifican por la creencia infundada de la superioridad y poder del hombre frente a la mujer. Un aspecto importante que se destaca en el presente capítulo es el de la violencia intragenérica, que demuestra que la violencia masculina no se limita a la violencia contra las mujeres, sino que también se utiliza entre los mismos hombres. Este tipo de violencia quiere marcar el mayor o menor nivel de hombría, y es utilizado sobretodo contra los que transgreden las normas, valores y comportamientos que determinan la identidad masculina desde la ideología dominante. La violencia está en el corazón mismo de la identidad masculina patriarcal. El capítulo concluye afirmando que en Nicaragua no se vive una visión hegemónica del modelo de masculinidad, sino que la misma está determinada por la formación, el contexto, y las realidades personales y colectivas.

El capítulo 4 describe los temas de los talleres y la propuesta metodológica seguida para el desarrollo de los mismos. Reconoce cómo a partir de los mismos hombres se decidió trabajar y cuestionar a fondo el tema de la identidad masculina, la cual no sólo debe reconocer las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres, sino que adentrarse en el sentido mismo del significado de ser hombre. El capítulo narra el proceso por el cual el equipo masculino de CANTERA tuvo en principio que superar sus concepciones incorrectas del significado de género y

feminismo, y analizar la relación entre concepciones y prácticas con relación a la masculinidad. El capítulo relata ampliamente la metodología de trabajo de los talleres, la cual toma como punto de partida tanto la realidad objetiva como subjetiva de los sujetos con quienes se trabaja y facilita que los participantes, después de una reflexión crítica, asuman compromisos para transformar la realidad personal y colectiva. También se narran las técnicas y juegos implementados, los cuales son utilizados con el fin primordial de facilitar en los participantes el distanciamiento de la realidad a fin de poderla leer de forma crítica. Las técnicas y juegos descritos fueron un instrumento pedagógico fundamental para involucrar las propias emociones, sentimientos y valores en la reflexión y análisis de los distintos temas abordados. Cada taller concluyó con la elaboración individual y colectiva de propuestas de cambio.

El capítulo 5 relata los distintos mecanismos utilizados para medir no solamente el impacto en quienes participaron en los talleres, sino en las personas, mujeres y hombres con quienes los participantes se relacionan en su vida cotidiana. Se presenta el análisis de dicha validación y los aprendizajes generados por la experiencia.

El análisis crítico y la deconstrucción de la identidad masculina realizado desde los hombres, sientan las bases para el desarrollo de relaciones igualitarias entre los géneros y para incidir en el proceso consciente de transformación del modelo patriarcal presente en nuestras sociedades. La lectura del texto es provocadora y tal como en los talleres, el lector o la lectora se involucrarán en la vivencia de su propio proceso de identidad.

Anabel Torres
CANTERA



1. Introducción



La reciente historia de Nicaragua ha estado marcada por una serie de trastornos sociopolíticos y desastres “naturales”. Guerras y dictadura, revolución y contrarrevolución, constante inestabilidad económica, terremotos y maremotos, erupciones volcánicas y huracanes han hecho de Nicaragua, en el cambio de milenio, uno de los países más pobres y menos desarrollados en el hemisferio occidental. De los 174 países incluidos en el Índice de Desarrollo Humano para el año 2000 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Nicaragua estuvo en la posición 116. En América Latina y el Caribe, sólo Guatemala y Haití tienen una posición más baja (PNUD 2000: 17).

¿Quién entonces hubiera creído que hombres en Nicaragua podrían reunirse para discutir el sentido de la masculinidad y sentarse juntos para desaprender el machismo? ¿Quién podría haber imaginado que los hombres estarían dispuestos a reflexionar sobre el uso del poder y de la violencia en sus relaciones con mujeres, niñas, niños y otros hombres, y a empezar a descubrir otras dimensiones de su ser como la ternura y la sensibilidad? ¿Quién podría haber concebido hombres preocupados sobre el género y comprometidos con la equidad de género?

El Centro de Comunicación y Educación Popular

CANTERA es una ONG nicaragüense que ha sido pionera en la promoción de actividades de concientización y capacitación en género con hombres. Desde su fundación en 1988, el bienestar, los derechos humanos y el desarrollo integral de las mujeres han sido centrales en su misión, y su trabajo con mujeres ha tenido un doble énfasis: el aumento de la conciencia de las mujeres respecto a su posición de género y la promoción de un mayor empoderamiento. Ambos buscan mejorar la calidad de vida y las relaciones de las mujeres.

Para este fin CANTERA ha trabajado en el desarrollo de metodologías de capacitación para la educación popular. La educación popular está basada en la teoría de que la sociedad puede ser transformada promoviendo procesos participativos que permitan a la gente analizar críticamente y proponer cambios. Aplicada a la capacitación de género con mujeres, la educación popular les permite reflexionar colectivamente sobre las desigualdades e injusticias que ellas experimentan en su vida cotidiana, y proponer estrategias de cambio que puedan mejorar sus vidas. Se cuestionan ideas y prácticas, mitos y realidades sobre la identidad y los roles de género y se revelan sus orígenes históricos, sociales y culturales. Las mujeres se convierten en catalizadoras de su propia transformación y en protagonistas de su propio desarrollo.

A inicios de los años 90 para muchas mujeres en Nicaragua fue cada vez más obvio que para alcanzar la equidad de género, los hombres también tenían que cambiar. La adhesión de los hombres al machismo en la casa, la escuela, el trabajo y la comunidad representaba un obstáculo para el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres. Simultáneamente, la teoría de género empezó a enfatizar la necesidad de un análisis profundo de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y del poder ejercido por los hombres sistemáticamente para dominar y controlar a las mujeres en la vida pública y privada, y así asegurar derechos y privilegios negados a las mujeres. En un taller sobre género en CANTERA (Teoría de Género y Perspectiva de Género), la antropóloga mexicana Marcela Lagarde resaltó: “En la actualidad, lo que está pasando en los sectores más avanzados es que se está pasando de una perspectiva de género que prioriza solamente a las mujeres a una perspectiva de género que incorpora también a los hombres positivamente...” (CANTERA 1993: 23). La necesidad de involucrar a los hombres en asuntos de género era cada día más clara.

Hacia 1993 las mujeres de CANTERA desafiaron a los hombres de la organización para tomar en serio el género y embarcarse en un análisis crítico de la masculinidad. Esto condujo en septiembre de 1994 al Primer Encuentro Nacional sobre Masculinidad, organizado por CANTERA, en el cual participaron 41 hombres de todo el país. El evento estaba dirigido a hombres trabajando en proyectos y programas de desarrollo comunitario en los que el género había sido o estaba siendo cada vez más un componente importante. El entusiasmo de los participantes confirmó que al menos algunos hombres estaban genuinamente interesados en el género, preocupación que hasta el momento había sido de dominio casi exclusivo de las mujeres.

El éxito del Primer Encuentro y las demandas de seguimiento motivaron a CANTERA a desarrollar un curso de capacitación sobre masculinidad y educación popular para permitir a los hombres analizar su masculinidad críticamente y proponer cambios en sus valores, actitudes y conductas. Las mujeres habían adaptado la metodología de educación popular al análisis y transformación de su

propia situación de género, y los hombres empezaron a hacer lo mismo, reconociendo que los cambios en ellos mismos podrían ayudar a mejorar la calidad de vida de las mujeres y reducir los niveles de violencia contra ellas. El resultado sería una mayor equidad de género. Algunos hombres también reconocieron que, renunciando al tradicional modelo de masculinidad, podrían también mejorar la calidad de sus propias vidas y se abriría un nuevo potencial de desarrollo para ellos.

Para finales de 1999, trescientos sesenta hombres de toda Nicaragua habían participado en los cursos de masculinidad y educación popular de CANTERA y muchos de ellos habían desarrollado e implementado iniciativas de capacitación con otros hombres en sus centros de trabajo y comunidades. Para probar la efectividad de la metodología y su capacidad de instigar cambios en los hombres, CANTERA también ha promovido procesos rigurosos de evaluación y sistematización. Un estudio de impacto llevado a cabo en 1998 mostró resultados positivos y prometedores: aunque lentamente, los hombres estaban mostrando signos de cambio, los que indudablemente estaban relacionados con la capacitación recibida y con la metodología empleada.

El CID/CIIR ha apoyado el trabajo de CANTERA con hombres en temas de masculinidad desde 1994. Este texto describe el trabajo innovador de CANTERA y sus implicancias para un desarrollo humano integral basado en la comunidad. Comparte la experiencia de CANTERA en concientización y capacitación de género con hombres llevada a cabo en Nicaragua desde 1994 hasta 1999. El texto se centra en el desarrollo de los cursos de capacitación, el cambio en las actitudes, valores y conductas masculinas, y la construcción y validación de una metodología de trabajo de género con hombres. El texto también ofrece un conjunto de propuestas para grupos interesados en iniciar un trabajo sobre género y masculinidad. Asimismo la descripción toma en cuenta la historia de Nicaragua, su cultura y el actual contexto sociopolítico, incluyendo el trabajo del movimiento autónomo y diverso de mujeres y sus intentos de desafiar y cambiar los roles y las identidades de género.

2. Nicaragua 1979–99



De la revolución al neoliberalismo

El 19 de julio de 1979, dos días después de que el presidente de Nicaragua Anastasio Somoza Debayle escapase del país, llegaba a su fin una de las más largas y crueles dictaduras de la historia de América Latina. La Revolución Sandinista había triunfado.

La juventud y fresca del Sandinismo, así como el énfasis puesto en la reforma agraria, en la educación y la salud pública, cautivaron la imaginación de una generación y condujo, durante los años 80, a la creación de un movimiento masivo de solidaridad internacional. Miles de personas de todo el mundo viajaron a Nicaragua a cosechar café, conformar brigadas de construcción o trabajar en programas de desarrollo. Miles más recabaron fondos o realizaron actividades educativas en sus iglesias, sindicatos y comunidades.

A inicios de los años 80 el país experimentó un *boom* de desarrollo. Los niveles de salud y educación mejoraron substancialmente y se incrementó la producción agrícola.

La gente participaba en procesos democráticos que se daban en todos los niveles de la sociedad. Reinaba la esperanza y el futuro parecía prometedor.

Sin embargo, para mediados de los años 80, Nicaragua estaba en crisis. La administración de Ronald Reagan en los Estados Unidos acusó al Sandinismo de comunismo y lo declaró una amenaza a la seguridad nacional estadounidense, y a la paz y democracia en Centro América. El gobierno de los Estados Unidos y organizaciones privadas instigaron una guerra de baja intensidad contra Nicaragua, constituyendo, entrenando y financiando fuerzas contrarrevolucionarias. Las atrocidades de los “Contras”, como se les llamó a sus miembros, están bien documentadas¹, así como lo están los efectos humanos y económicos devastadores de la guerra en Nicaragua.

¹ Durante los años 90 organizaciones de derechos humanos, como Acción Permanente Cristiana por la Paz, y organizaciones de desarrollo, como OXFAM, vigilaron la situación de derechos humanos.

En términos humanos el costo de la guerra de los Contras va más allá de los miles de muertos, torturados, desaparecidos o discapacitados. Miles de familias nicaragüenses produjeron “héroes y mártires”, y experimentaron angustias emocionales y psicológicas extremas que después de la guerra se manifestarían como estrés post-traumático; quienes todavía no tenían un hijo, hija, hermano o hermana asesinada, se preguntaban cuándo les tocaría el turno de llorar su pérdida. En medio de este sufrimiento, el embargo económico de Estados Unidos durante los años 80 condujo a la gente cerca de la desesperación. Surgieron la pobreza y el desempleo. La inflación se elevó a 33,547.58% en 1988, el nivel más alto jamás registrado en Latinoamérica (investigación llevada a cabo en 1992, *La Corriente* 1997: 343).

A comienzos de los años 90 las dramáticas mejoras en salud, educación, reforma agraria y producción se habían evaporado. El descontento interno crecía. Nicaragua estaba agarrada a una revolución en decadencia: una nación de estómagos y tiendas vacías y cementerios sobrepoblados. A finales de los años 80 la gente estaba cansada, desesperada y anhelando el final de la guerra. Ninguna cantidad de solidaridad interna y externa podía enfrentar el poderío militar, económico y político de los Estados Unidos. Un profundo deseo de paz preparaba el camino para un cambio político.

Las elecciones de febrero de 1990 fueron ganadas por Violeta Chamorro, representante de una coalición de partidos políticos (la Unión Nacional Opositora — UNO) apoyada por el Gobierno de EEUU. Para algunos este hecho marcó el final de la dictadura marxista-leninista y era augurio de una nueva era de paz y democracia; para otros, simbolizó el derrumbe de un sueño y la apertura al capitalismo neoliberal; para una minoría, fue un poco de ambos.

A pesar de las diferencias ideológicas, la entrega pacífica del poder por el gobierno sandinista a Violeta Chamorro en mayo de 1990 satisfacía un sueño compartido por todas y todos los nicaragüenses: el final de décadas de conflicto armado. Con el sandinismo fuera del gobierno y el declive del socialismo en Europa del Este, los Estados Unidos no vieron necesario continuar con la guerra de baja intensidad. Soldados contras y sandinistas pudieron ser desmovilizados y Nicaragua pudo empezar la tarea de la reconstrucción.

A mediados de 1990, sin embargo, protestas callejeras sin precedentes contra las políticas económicas del nuevo gobierno llevaron a violentas confrontaciones y varias muertes. Cuando el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial se movieron en apoyo al diseño e implementación de las estrategias económicas del

gobierno de Chamorro, se trazaron nuevas líneas de confrontación, esta vez socioeconómica. A pesar de perder las elecciones, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) conformaba el partido político más grande en la Asamblea Nacional y tenía una base comprometida y activa; su lema y grito de guerra era: “Defender los logros de la revolución”. El neoliberalismo era el nuevo enemigo. Podía argumentarse que la guerra de baja intensidad no había terminado del todo; simplemente había entrado en una nueva fase, a la cual hubo quienes la denominaron “democracia de baja intensidad” (*La Corriente* 1997: 372).

Hablando estrictamente, el neoliberalismo ya tenía un pie dentro de Nicaragua hacia fines de los años 80, cuando el gobierno sandinista introdujo reformas destinadas a parar la inflación y reducir el sector estatal. Sin embargo, a inicios de los años 90 el gobierno de Chamorro fue implacable en implementar políticas neoliberales. Una serie de Programas de Ajuste Estructural (PAEs) y Facilidades Extendidas de Ajuste Estructural (ESAFs), proclamadas por el gobierno como la única vía económica posible para Nicaragua, produjeron en la mayoría de la población una miseria y sufrimiento sin precedentes. Entre 1980 y 1990, el número de personas viviendo en la pobreza subió en un 59%, de 1.7 a 2.7 millones (*La Corriente* 1997: 346). De acuerdo al Instituto Nicaragüense de Estadística y Censos (INEC), en 1993 el 75.7% de las familias nicaragüenses estaban clasificadas como viviendo en la pobreza y el 46.6% viviendo en extrema pobreza (citado en PNUD 2000: 80). A la vez que el desempleo y subempleo aumentaron, también lo hicieron los niveles de violencia e inseguridad ciudadana. Estadísticas de la policía nicaragüense muestran que en 1991 por cada 100,000 personas viviendo en Nicaragua, se registraron 191.96 crímenes violentos; relación que en 1996 subió a 405.13 (PNUD 2000: 158).

En 1996 el FSLN volvió a perder las elecciones nacionales; esta vez frente a Arnoldo Alemán, antiguo alcalde de Managua y líder del obstinadamente antisandinista Partido Liberal Constitucionalista (PLC). En los primeros años, el Partido Sandinista trató de oponerse a que el gobierno de Alemán siguiera las políticas económicas dictadas por el FMI, que eran más severas que las del gobierno anterior. El gobierno, por su parte, desató una campaña para destruir los restos del sandinismo y procuró inhibir, controlar y hasta erradicar las ONGs.

Sin embargo, en los últimos años conveniencias políticas e intereses económicos han conducido a un pacto abierto entre el PLC y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En enero del 2000, la Asamblea Nacional aprobó cambios constitucionales diseñados para perpetuar la alianza en el poder de los dos partidos grandes y eliminar

rivales menores. La Dirección Nacional del FSLN repetidamente ha declarado que su mayor preocupación es ganar las próximas elecciones generales fijadas para noviembre del 2001. A pesar del criticismo interno y externo y de los cismas, el FSLN parece dispuesto a tomar cualquier medida necesaria para alcanzar esa meta, incluyendo pactos con quienes hasta hace sólo una década eran sus enemigos declarados.

Mientras tanto, la brecha entre ricos y pobres aumenta mientras Nicaragua continúa en una espiral de pobreza y miseria. Según la escritora feminista nicaragüense Sofía Montenegro, la guerra de los años 80 retrocedió al país económicamente en 40 años (La Corriente 1997: 345). Debido a décadas de guerra seguidas por diez años de duras políticas neoliberales, Nicaragua está ahora oficialmente considerada lo suficientemente pobre para ser clasificada como un país pobre fuertemente endeudado y, en diciembre del 2000, alcanzó un estatus de "punto de decisión" (*decision point*) en el marco de la iniciativa HIPC. Sin embargo, con una deuda externa total de \$6,498.6 millones de dólares (\$1,316.70 per cápita) y un producto nacional bruto (PNB) de \$2,267.9 millones de dólares (\$459.50 per cápita), la deuda de Nicaragua resulta impagable y mucha gente está pidiendo su inmediata cancelación (PNUD 2000: 163).

El alcance de la pobreza y el subdesarrollo en Nicaragua fue puesta al descubierto en noviembre de 1998 cuando el huracán Mitch hizo pedazos el país. De acuerdo a la Coordinadora Civil para la Emergencia y Reconstrucción (CCER) murieron 2,394 personas, desaparecieron 938, resultaron heridas 287, y se calcula que 865,700 personas en 144,300 familias fueron directamente afectadas por el desastre, perdiendo sus casas, cultivos y tierras. El valor total de infraestructura destruida (carreteras, puentes, casas, escuelas, centros de salud, etc.) fue estimado en \$1,403 millones de dólares, o sea, el 65% del PNB de Nicaragua (CCER 1999: 31). Una vez más Nicaragua, al menos por un tiempo, se convirtió en el centro de ayuda humanitaria e iniciativas de solidaridad de todo el mundo.

La sociedad civil de Nicaragua respondió rápidamente al desastre. Una iniciativa importante, apoyada por el CID, fue el establecimiento de la CCER que agrupó a más de 320 ONGs, colectivos de mujeres y organizaciones comunales de todo el país. Apenas dos meses después del huracán, la CCER produjo un documento, *Volviendo la tragedia del Mitch en una oportunidad para el desarrollo humano y sostenible de Nicaragua: una propuesta de reconstrucción y desarrollo*. En mayo de 1999 éste fue ampliado y presentado en un encuentro internacional en Estocolmo entre donantes (gobiernos, Banco Mundial, FMI, Banco Interamericano de Desarrollo y otros) y

gobiernos centroamericanos para acordar propuestas para la reconstrucción de Centro América. Desde entonces la CCER ha jugado un rol importante en asegurar que la voz de la sociedad civil y su rica experiencia en desarrollo humano sean tomadas en cuenta por los gobiernos y donantes internacionales en el desarrollo e implementación de programas y proyectos de reconstrucción.

Un elemento innovador del trabajo de la CCER ha sido la realización de auditorías sociales en las áreas donde fue canalizada la ayuda para la emergencia y reconstrucción post-Mitch. ONGs nacionales e internacionales y organizaciones de base comunales fueron elogiadas por su transparencia, eficiencia y capacidad organizativa para llevar la ayuda de emergencia rápidamente a quienes más la necesitaban. Desde entonces, el sector no gubernamental ha apoyado cientos de innovadoras e inspiradoras iniciativas para la reconstrucción y el desarrollo con base en la comunidad. Sin embargo, a las entidades gubernamentales no les fue tan bien en las auditorías, por lo que las organizaciones donantes internacionales (gubernamentales y no gubernamentales) están cada vez más preocupadas sobre la corrupción en las instituciones públicas. La reputación del gobierno nicaragüense y su credibilidad está siendo cuestionada por la comunidad internacional.

Las ONGs nicaragüenses y las organizaciones comunitarias fueron capaces de responder rápidamente al desastre porque capitalizaron su experiencia de desarrollo comunal participativo acumulada durante los años 80. En los años 90 su existencia representó un desafío a los efectos de las políticas neoliberales y una búsqueda de alternativas socioeconómicas pro-desarrollo. Para mucha gente en Nicaragua, los programas y proyectos de las organizaciones de la sociedad civil son el único acceso a cualquier posibilidad de desarrollo.

A pesar del predominio de políticas macro económicas que excluyen, desmovilizan y empobrecen, la capacidad de las y los nicaragüenses para luchar contra fuerzas mayores es una innegable ventaja. Su espíritu tenaz, su capacidad de conciencia crítica y entusiasmo por la vida les ha ayudado a salir adelante en los trastornos políticos y los desastres "naturales", y les ha permitido mantener viva la esperanza. No obstante, es poco probable que las estructuras políticas, sociales y económicas cambien significativamente en el futuro cercano. Las iniciativas progresistas e innovadoras para el desarrollo humano de las ONGs y de las organizaciones comunitarias permanecen a pequeña escala. De aquí que la agenda sociopolítica para la mayoría de las y los nicaragüenses continúa siendo la búsqueda de estrategias de supervivencia.

La Revolución Sandinista y el desarrollo de las mujeres

El movimiento de emancipación de las mujeres que brotó en Europa y los EEUU en el siglo XX condujo a cambios para algunas mujeres en Nicaragua, pero el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979 auguró una nueva era para todas las mujeres nicaragüenses. Muchas de las mujeres que participaron en la insurrección de los años 70 lograron posiciones políticas poderosas en los años 80 y se volvieron modelos para mujeres de todas las edades y procedencias. Muchas otras, en sus propias comunidades y organizaciones, empezaron a participar de una nueva manera, contribuyendo a la construcción de una nueva sociedad basada en principios de justicia e igualdad.

En 1980, a menos de un año del derrocamiento de Somoza, la Cruzada Nacional de Alfabetización movilizó a miles de mujeres (y hombres) en un esfuerzo que redujo la tasa de analfabetismo de 51% a 12.9% (Rocha/Envío 2000: 20). Para muchas mujeres, el estar involucradas en la Cruzada significó viajar lejos de sus comunidades y familias. Cientos de mujeres de pueblos y ciudades vivieron y trabajaron por meses y meses en aisladas comunidades de áreas rurales, y como resultado, su visión del país y de ellas mismas cambió drásticamente.

Se abrieron oportunidades de educación también para mujeres, especialmente en los pueblos grandes y ciudades. Hacia fines de los años 80 se estimó que el 80% del estudiantado universitario en Nicaragua eran mujeres. Por primera vez grandes cantidades de mujeres estaban estudiando no sólo en áreas tradicionalmente dominadas por mujeres (artes y humanidades) sino también estudiaban Ingeniería, Agronomía, Economía y Administración. Como resultado, las mujeres empezaron a trabajar como ingenieras, doctoras y agrónomas. Como en toda guerra, el rol de las mujeres durante la Revolución Sandinista fue alterado de forma impresionante.

Sin embargo, no fue la promoción de la salud, educación y reforma agraria — pilares del sandinismo — que trajeron los cambios más significativos para las mujeres, sino la guerra de los Contras. En las áreas rurales, aunque las mujeres mantenían los roles reproductivos tradicionalmente asignados a ellas, muchas empezaron a emprender otras tareas. Debido a que muchos hombres habían sido reclutados por el ejército, las mujeres tomaron las responsabilidades comúnmente asociadas con hombres. Por ejemplo, la participación de mujeres en cooperativas agropecuarias, que fueron ampliamente promovidas por la Revolución Sandinista, les permitió el aprendizaje de nuevas habilidades y el desarrollo de cualidades de liderazgo que muchas tuvieron la oportunidad de desarrollar más en los años 90.

Durante los años de guerra, miles de mujeres y hombres se dedicaron a la defensa y desarrollo de la revolución, a menudo ignorando o minimizando sus propias necesidades personales. Las mujeres no sólo continuaron cuidando a sus familias, sino que también participaron voluntariamente en actividades destinadas a mejorar la salud y educación dentro de la comunidad como: guarderías comunales (CDIs), asociaciones de madres y padres y maestras y maestros, comités comunales y Comités de Defensa Sandinista. Florecieron proyectos productivos mientras las mujeres organizaban todo, desde cooperativas de costura hasta granjas de cerdos. Muchas mujeres también sirvieron en las fuerzas armadas, aunque en los primeros días de la Revolución este territorio tradicionalmente masculino fue reclamado cuando “los mandos del ejército – con Humberto Ortega a la cabeza – decidieron que las mujeres sólo ocuparan puestos administrativos” (Belli 2001: 342), reduciendo y minimizando así la participación de las mujeres en el ejército. Sin embargo, en la Policía Sandinista y el Ministerio del Interior las cosas fueron diferentes y se contrató un gran número de mujeres, muchas de las cuales alcanzaron puestos importantes de liderazgo.

Para miles de mujeres, la participación en la Revolución supuso relegar sus propias necesidades prácticas y sus intereses estratégicos en términos de género. La guerra y la deteriorada situación socioeconómica presionó para que las mujeres dedicasen sus energías a la necesidad colectiva de sobrevivir. Consecuentemente, aunque ciertos roles y responsabilidades cambiaron para las mujeres como resultado de la Revolución y se abrieron nuevas oportunidades, no pudo florecer con derecho propio una agenda femenina específica basada en el análisis de género. En su libro *Sandinista's Daughters Revisited: Feminism in Nicaragua*, Margaret Randall dice: “Los asuntos de las mujeres y las necesidades de la Revolución demasiado a menudo fueron puestas en oposición” (Randall 1994: 28, citado en una revisión de Dennis Korteuer). El mensaje a las mujeres era claro: una vez que la guerra terminase, ellas podrían empezar a trabajar en sus propios problemas y necesidades específicas; hasta ese entonces, deberían concentrar sus esfuerzos en la guerra.

Margaret Randall sostiene que el fracaso de la revolución para desarrollar una agenda feminista contribuyó a su última pérdida de poder en las elecciones de 1990. En su entrevista con la poeta Gioconda Belli, ésta declara: “Yo siento que hemos perdido la revolución por una forma de machismo político” (Randall 1994:188). Una razón importante para esto fue el carácter patriarcal de las instituciones sandinistas y el dominio por parte de los hombres de las estructuras de poder en todos los niveles. Incluso donde había mujeres presentes, los valores y

perspectivas masculinas continuaron penetrando la sociedad nicaragüense. Pese a que se incluyeron mejoras para la calidad de vida de las mujeres en el programa sandinista para la transformación social, la equidad de género no se incluyó. El gobierno sandinista sintió que estaba encarando un problema externo y objetivo (la guerra, los contras, la CIA) y su resolución era prioritaria. Asuntos de mujeres y feminismo eran interpretados como algo foráneo, como un concepto del “Primer Mundo” (especialmente por muchos hombres) que tenía que esperar. De aquí que la organización sandinista de mujeres, AMNLAE (Asociación de Mujeres Nicaragüenses ‘Luisa Amanda Espinoza’), “demostró no ser capaz de hacer lo que estaba en su campo único — batallar los temas específicos de género de las mujeres —[y] perdió importancia para la vida de las mujeres” (Randall 1994: 30).

A fines de los años 80 la promoción de una agenda feminista dentro de la Revolución Sandinista había producido moderados pero importantes resultados, por ejemplo, la inclusión de la equidad de género en la Constitución, el reconocimiento legal de las parejas en unión de hecho y de las madres solteras con hijas e hijos como familias legítimas. Sin embargo, muchas activistas feministas y simpatizantes dentro del FSLN quedaron descontentas con las restricciones en su desarrollo, y como resultado comenzaron a formar grupos y colectivos en diferentes partes de Nicaragua, lo cual en muchos casos significó separarse de AMNLAE. Mayormente partidarios de la Revolución Sandinista, estos grupos sentaron las bases para un movimiento autónomo de mujeres. Inmediatamente después de las elecciones de 1990 muchas ONGs y colectivos de mujeres se consolidaron y se fundaron otros nuevos. Empezaron a desarrollar programas y estrategias enfocadas en intereses y necesidades de género de las mujeres. De acuerdo a Sofía Montenegro, “el movimiento de mujeres a partir de la derrota electoral del FSLN fue de los primeros en adquirir autonomía y se ha venido constituyendo en fuerza política emergente” (La Corriente 1997: 36).

Estos hechos coincidieron con los avances en la teoría de género en el ámbito internacional que empezó a cuestionar el enfoque de la “Mujer en el Desarrollo” (MED), que había sido ampliamente adoptado durante los años 80, no solamente en Nicaragua sino en muchos países en desarrollo. Con el fin de mejorar la condición de la mujer y su calidad de vida promoviendo su participación en actividades productivas (por ejemplo, estableciendo huertos comunales), el enfoque MED a menudo incrementó su carga de trabajo y falló en identificar temas vitales a su conciencia de género y empoderamiento.

A inicios de los años 90 el enfoque “Género en el Desarrollo” (GED), que insistía en el análisis y

transformación del poder en las relaciones de género, estaba siendo ampliamente utilizado por ONGs, grupos y colectivos de mujeres en Nicaragua y en algunas agencias de desarrollo nacionales e internacionales. GED difiere de MED en que está centrado no sólo en el desarrollo económico y material de las mujeres, sino también en aumentar su conciencia sobre género en la sociedad. Este enfoque busca el empoderamiento y la autonomía de las mujeres: mejoras cualitativas en su capacidad de tomar decisiones sobre sus propias vidas y su participación en todas las esferas sociales. Asimismo demanda igualdad de oportunidades para las mujeres y su acceso y control de los recursos.

En un encuentro de cooperantes del CID y organizaciones contrapartes en 1993, Dora María Téllez, antigua Ministra de Salud sandinista, dijo que aunque el neoliberalismo destruya todos los logros sociales de la Revolución, no encontraría fácil revertir la capacidad de análisis crítico que miles de personas, incluyendo miles de mujeres, obtuvieron a través de su participación en la Revolución. Con la emergencia de organizaciones autónomas de mujeres en los años 90 que centraron su trabajo en aumentar la conciencia de género, el empoderamiento y la autonomía de las mujeres, pareciera que ése ha sido el caso.

Una de las expresiones más importantes de la autonomía de las organizaciones de mujeres, surgida en los años 90, es la Red Nacional de Mujeres contra la Violencia (RNMCV) una organización sombrilla que reúne a cientos de organizaciones y colectivos de todas partes de Nicaragua. Desde que fue creada en 1992 ha tenido un impacto significativo no sólo en aumentar la conciencia pública sobre la violencia de género e intrafamiliar, sino también en términos políticos y estratégicos. En 1996, debido mayormente a los esfuerzos de la RNMCV, la Asamblea Nacional aprobó una legislación cuya meta principal era reducir y eliminar la violencia intrafamiliar. Conocida como “Ley 230”, ésta es preventiva más que punitiva, aunque define sentencias por ofensas específicas. La ley protege no sólo a mujeres que son objeto de violencia por parte de sus esposos o compañeros, sino a cualquier miembro de la familia que sufre violencia en manos de alguna otra persona de la familia. La ley también reconoce la dimensión psicológica de la violencia: daños psicológicos son legalmente reconocidos como una ofensa (RNMCV 1996: 7). En 1996 el Ministro de Salud reconoció la violencia intrafamiliar como un asunto de salud pública, aceptando así, en teoría, la responsabilidad de crear estrategias, programas y servicios para reducirla. Sin embargo, desde entonces la continua implementación de políticas neoliberales y el resultante deterioro de los servicios de salud pública han entorpecido avances prácticos en dicha área.

El crecimiento de la RNMCV y de otras redes, tanto como la multiplicación de grupos de mujeres a lo largo de todo el país², y su énfasis en la violencia de género e intrafamiliar, refleja el reconocimiento de la violencia como un problema social prioritario y de salud pública, especialmente para las mujeres. Un estudio llevado a cabo por la RNMCV con la Universidad de León en el Noroccidente de Nicaragua y apoyado por la Universidad de Umeå en Suecia, encontró que 60% de las mujeres entrevistadas reportaron haber sufrido violencia física, psicológica o sexual en algún momento de su vida (Ellsberg *et al* 1998: 45). Tres cuartas partes de esas mujeres habían sufrido violencia a manos de sus maridos o compañeros, haciendo de ésta el tipo más común de violencia reportada por mujeres (Ellsberg *et al* 1998: 45). Investigaciones posteriores realizadas en mujeres de Managua por FIDEG, una ONG nicaragüense, y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 1997, reveló que el 70% de las mujeres incluidas en el estudio había experimentado violencia física en algún momento de sus vidas, y un tercio de ellas en el año anterior (Morrison 1997, citado por Clavel *et al* 1999).

La violencia no es el único tópico que trabajan las organizaciones de mujeres. Estas también enfocan otras necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres como salud, educación, capacitación técnica, empleo, crédito, derechos humanos, derechos reproductivos, sexualidad, participación política, toma de conciencia y otros. En 1996, durante las elecciones, mujeres de diversas organizaciones y procedencias ideológicas crearon la Coalición Nacional de Mujeres y esbozaron una “agenda mínima” demandando que los derechos humanos de las mujeres fueran garantizados. Estos fueron entendidos como “derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales ejercidos individual y colectivamente con especial énfasis en los derechos de las mujeres de los grupos étnicos” (La Corriente 1997: 368). Durante la campaña electoral en 1996 sólo la izquierda tradicional tomó en serio “la agenda mínima” y la victoria electoral del PLC, de tendencia más conservadora que el gobierno anterior, fue un fuerte golpe al movimiento de mujeres.

No todas las mujeres, y pocos hombres, comparten la visión y valores de las organizaciones autónomas de mujeres tales como la RNMCV. Nicaragua en los años 90 ha sido testigo de un intento orquestado y encabezado por elementos extremadamente conservadores de la Iglesia Católica para retornar a los “valores católicos tradicionales”. A pesar de la naturaleza laica del Estado, estipulada en la Constitución, el Cardenal Obando y Bravo y los obispos de Nicaragua ejercen un poder político significativo que les ha permitido promover la moralidad, ética y teología previas al Concilio Vaticano II en el Ministerio de Educación y otras instituciones

gubernamentales y no gubernamentales. A pesar de esto y de las diferencias y dificultades internas que encaran las organizaciones de mujeres, su visión, fuerza, diversidad y capacidad organizativa no deberían ser subestimadas.

El final de la guerra y la crisis en la identidad de género masculina en los años 90

Después del shock de la derrota electoral del sandinismo en 1990, Violeta Chamorro simbolizó nuevas esperanzas y la posibilidad de una prosperidad futura para Nicaragua. La “paz” fue celebrada con gozo por mujeres y hombres de todas las tendencias políticas. Pero las promesas electorales de paz y prosperidad de Chamorro fracasaron en materializarse, y las esperanzas y los sueños de miles de veteranos de guerra se disiparon rápidamente. Su gobierno había heredado un país hecho jirones. A finales de los años 80, el gobierno sandinista había sido forzado a reducir el sector estatal, empeorando un masivo subempleo y desempleo. El embargo económico y la guerra habían reducido la producción agrícola al mínimo y la gente estaba experimentando “una dramática reducción del poder adquisitivo, acelerado deterioro de los servicios básicos de salud y educación, creciente hacinamiento... y un proceso generalizado de descomposición social...” (La Corriente 1997 346). En 1990 Nicaragua estaba en bancarrota y quebrada. Desde entonces, para la mayoría de la población, las condiciones económicas se han deteriorado más.

Uno de los problemas principales durante los años 90 fue la falta de empleo. El informe del PNUD sobre Desarrollo Humano en Nicaragua para el año 2000 señala que “en los años noventa, la población nicaragüense se encontró en la falta de empleo uno de sus principales problemas” (PNUD 2000: 72). Este informe resalta que las mujeres fueron particularmente afectadas. En 1996 las estadísticas del Banco Central fijaban el desempleo total en 51.1% (CENIDH 1999: 26). Dos años después el nuevo gobierno, usando un método de cálculo diferente, declaraba que el desempleo había caído a 24.1% y para 1999 a 10.1% (CENIDH 1999: 27). Sin embargo, investigaciones del Instituto para Estudios Nicaragüenses hechas en septiembre de 1999 fijaban el desempleo en 11% y el subempleo en 41% (CENIDH 1999: 27).

Durante los años 90 el mercado laboral experimentó cambios importantes del sector formal al informal. En 1985, el 47.9% de la población económicamente activa estaba empleada en el sector formal, cayendo a 32% en

² La lista de distribución de la revista feminista “La Boletina” indica que hay cerca de 1000 grupos trabajando en cuestiones de género en Nicaragua.

1995 y a 29.2% en 1999 (PNUD 2000: 71). La mayor parte de oportunidades de trabajo para mujeres estaban en el siempre creciente sector informal, vendiendo agua o instalando un puesto en el mercado o en sus casas, incrementando así su carga laboral. Para 1999, tres de cada cuatro mujeres económicamente activas estaban trabajando en el sector informal en el que el ingreso es notoriamente impredecible. En 1999, el 93% de las mujeres trabajando en el sector informal no tenían un trabajo a tiempo completo (PNUD 2000: 78).

Mientras transcurrían los años 90, empezaron a aparecer las zonas francas de confección de ropa. La mayoría de sus empleadas eran mujeres. A pesar de sus salarios y condiciones miserables, proveyeron a cientos de mujeres la oportunidad de un trabajo en el sector formal. En general, sin embargo, los hombres desempleados y subempleados consideraban este trabajo femenino indigno de ellos. Su visión de ellos mismos, sus expectativas de empleo y a menudo su orgullo, les llevó a quedarse en la casa mientras un número cada vez mayor de mujeres peleaba por ganar lo justo para vivir, trabajando largas horas y llevando a casa ganancias miserables.

Para fines de los años 90 las mujeres representaban el 35.8% de la PEA, subiendo de 29.5% en 1995 y de 20.2% en 1963 (PNUD 2000: 70). Lógicamente la proporción de hombres activos económicamente debe haber caído. Sin embargo, aunque hombres y mujeres participaban en mercados de trabajo formales e informales, el informe del PNUD sobre Desarrollo Humano en Nicaragua para el año 2000 señala que “el desempleo abierto es sobre todo un problema masculino, la subocupación es un fenómeno esencialmente femenino” (PNUD 2000: 72).

Hombres en crisis dentro de una sociedad en ruinas³

Para muchos hombres, el empleo pagado a tiempo completo está intrínsecamente ligado al sentido de hombría y, como en muchos países, a los hombres en Nicaragua se les enseña que su rol como esposo y padre, al menos en teoría, significa ganar un salario para sustentar las necesidades de la familia. Sin embargo, en realidad, muchos hombres nunca cumplen esta obligación, y la práctica común de tener hijas e hijos con diferentes mujeres reduce las expectativas (en mujeres y hombres) de que los hombres voluntariamente tomen la responsabilidad como proveedores de la familia. A pesar de ello, en 1990 miles de hombres nicaragüenses (mayormente jóvenes), habiendo colgado las armas, esperaban encontrar empleo, establecerse como esposos (por unión de hecho o de otra forma) y padres, y asentarse en una vida familiar “normal”. La realidad no

pudo haber sido más diferente: sin trabajos disponibles, fueron incapaces de ganar un salario, y su estatus, rol y sentido de importancia y utilidad dentro de la familia y de la sociedad empezó a erosionarse. Muchos hombres encararon un sentido de fracaso y alienación. Incapaces de cumplir con una de las expectativas sociales básicas, los hombres nicaragüenses a inicios de los años 90 estaban en el umbral de una gran crisis, causada sobretodo por los cambios provocados en los mercados por la transición del sandinismo al neoliberalismo.

El desempleo, sin embargo, no fue la única causa de la crisis masculina. Durante los años 80 los hombres en Nicaragua habían experimentado un sentido de pertenencia y auto importancia. Como miembros de las fuerzas armadas, del FSLN u otras organizaciones, los hombres ostentaban el poder — militar, político, social, interpersonal — y disfrutaban de esto. Aunque éste funcionaba en un modelo vertical, el ejercicio del poder tuvo como meta última el establecer una sociedad justa (al menos en teoría) y los hombres fueron los autoproclamados protagonistas de tal empresa. Una canción popular de Nicaragua en ese tiempo llamaba a los hombres “guerreros del amor”, sacrificándose ellos mismos y usando su poder para salvar a Nicaragua del imperialismo capitalista y crear una nueva sociedad. Pero esta romántica aventura tuvo un abrupto fin en 1990. A la vez que muchos hombres vieron disminuir su poder, la decepción y la desilusión lo reemplazaron. Lo que es más, pese a una victoria militar contra los “contras”, se había instalado un nuevo gobierno que estaba desmantelando todos los logros por los que habían luchado y habían visto morir a sus amigos en la batalla. Desempleo y pobreza burlaron los sueños de justicia social por los que habían peleado, y las políticas económicas neoliberales ofrecían pocas oportunidades de prosperidad. A mediados de los años 90 la desilusión se tornó en cólera y cinismo.

En busca de trabajo y nuevas oportunidades, muchos hombres se encontraron forzados a emigrar (legal o ilegalmente) a Costa Rica o Estados Unidos en donde cientos de miles de nicaragüenses residen actualmente⁴. Aquellos que se quedaron atrás tuvieron pocos recursos internos y ayuda de redes externas que les ayudasen a enfrentar la crisis. Los dictados tradicionales de la masculinidad inhibieron a muchos hombres de reconocer pública o privadamente la dimensión de su sentido de

³ Las ideas en lo que sigue de esta sección y en la sección 3, “El desarrollo del machismo en Nicaragua”, están basadas en las experiencias personales, análisis y debates de hombres nicaragüenses que participaron en los talleres de CANTERA sobre masculinidad entre 1994 y 1999.

⁴ La población nicaragüense en Costa Rica alcanza cerca de 450,000 personas y las remesas familiares de los 150,000 nicaragüenses que se estima viven en los Estados Unidos constituyen una fuente principal de ingresos.

pérdida, futilidad y rabia; hacerlo hubiese sido tener que admitir debilidad y derrota, y así invitar al criticismo y ostracismo. Mal equipados para enfrentar problemas emocionales, miles de hombres volvieron a métodos típicamente masculinos para enfrentar la crisis: el incremento del consumo de alcohol y la violencia.

No obstante, para una minoría de hombres a inicios de los años 90, enfrentar la crisis significaba abrirse a las posibilidades de nuevos roles y responsabilidades en la familia, comúnmente asociados con las mujeres. Por necesidad muchos hombres empezaron a hacer tareas domésticas mientras sus parejas o madres buscaban trabajos remunerados. Para muchos de estos hombres, ello requería una reevaluación de las actitudes y los valores asociados con roles e identidades tradicionales masculinas y femeninas, y el comienzo de una redefinición de su comprensión de la masculinidad.

Hombres contra la violencia

Como en el caso de las mujeres, la revolución había provisto a muchos nicaragüenses de la capacidad para un análisis crítico. Algunos empezaron a relacionar el ejercicio de tareas domésticas y otros temas relacionados con la equidad de género (igualdad de oportunidades,

violencia de género, derechos reproductivos y otros) a los derechos humanos, la justicia social y el desarrollo humano integral. En 1993 un grupo de hombres ligado a las ONGs feministas nicaragüenses y a los colectivos progresistas de mujeres, empezó a reunirse regularmente para reflexionar sobre la masculinidad y asuntos relacionados y en particular la violencia intrafamiliar. Esto llevó a la formación en Managua del Grupo de Hombres Contra la Violencia (GHCV), en diciembre de 1993. El GHCV tuvo dos metas principales: ofrecer un espacio en el que los hombres pudieran encontrarse para reflexionar sobre violencia y masculinidad en sus propias vidas y relaciones, y organizar actividades dirigidas a desafiar a otros hombres a reflexionar sobre su masculinidad y eliminar la violencia de sus vidas.

Algunas mujeres miraron esto con sospecha, dudando que los hombres pudieran cambiar. Muchas, sin embargo, acogieron el gesto y animaron a otros hombres a participar, reconociendo que si las mujeres debían avanzar más, las relaciones de poder entre mujeres y hombres (y entre hombres) tendrían que cambiar. El nacimiento del GHCV marcó el comienzo de un intento organizado por hombres para hacer frente a la crisis en la masculinidad, reducir la violencia basada en el género y contribuir a la equidad de género en Nicaragua.

3. El desarrollo del machismo en Nicaragua



Machismo, culturas indígenas y conquistadores españoles

El machismo: un fenómeno universal

Peter Sternberg⁵ hace notar que el uso actual de la palabra “machismo” es el resultado del trabajo de antropólogos norteamericanos en México durante los años 40 y 50⁶. Sus investigaciones presentan una imagen racista de los hombres mexicanos como violentos, indiferentes y dispuestos a cualquier cosa con tal de proteger su honor, imagen estereotipada que ha sido extensamente propagada por Hollywood y por las películas mexicanas. Sin embargo, en la Nicaragua actual, la palabra “machismo” se usa para describir un modelo sociocultural de masculinidad que, transmitido de generación en generación, dictamina las actitudes, valores y conductas que los hombres deben adoptar para ser considerados hombres y sentirse como tales. Dicho modelo no sólo comprende la forma en que los hombres se relacionan con las mujeres, sino también cómo se relacionan con otros hombres y con las niñas y niños, tanto en la esfera doméstica como en la pública. Se trata,

en efecto, de una ideología construida sobre la errónea suposición que los hombres, como resultado de un fenómeno natural, son física, intelectual y sexualmente superiores a las mujeres, concepto que desde muy temprana edad se inculca tanto a hombres como a mujeres. Por consiguiente, los hombres disfrutaban de derechos y privilegios y tienen acceso a oportunidades sociales que se les niegan a las mujeres, y se promueve y perpetúa un sistema de inequidad de género. En Nicaragua acusar a alguien de ser machista tiene connotaciones negativas, lo que es un indicativo del éxito que las mujeres han tenido, en los últimos veinte años, en revelar el carácter opresivo de la sociedad patriarcal.

⁵ Peter Sternberg es cooperante del CID/CIIR en CISAS, una ONG nicaragüense que promueve la salud comunitaria. Peter apoya el desarrollo de una propuesta que busca involucrar más a los hombres en asuntos de salud reproductiva en Nicaragua. El se encuentra también realizando un PhD en la Universidad de Leeds. Muchas de las referencias históricas y de las interpretaciones en esta sección han sido resultado de la correspondencia y discusiones con Peter; quedo en deuda con él por sus apreciaciones y por su generosidad al compartir información de su propia investigación.

⁶ Ver Mirande A (1997) *Hombres and Machos – Masculinity in Latino Culture*, Westner, Boulder, Colorado.

El “machismo”, producto de siglos de historia cultural, es por tanto un término relativamente moderno que ha ido cambiando y desarrollándose a la par que la misma sociedad ha ido evolucionando. Sería erróneo y simplista perpetuar la idea que en Latinoamérica y el Caribe el machismo empezó con el arribo de los conquistadores españoles hace ya más de quinientos años. El cultivo, el mantenimiento del poder y la dominación masculina en la sociedad, por más “desarrollada” que ésta sea, es un fenómeno universal que trasciende barreras históricas y culturales.

Identidad masculina y femenina en las sociedades Náhuatl y Chorotega

En el tiempo de la conquista de Centroamérica por los españoles, eran los pueblos Chorotega y Náhuatl dos de los más grandes e influyentes grupos indígenas que poblaban el área hoy conocida como Nicaragua. En la sociedad Náhuatl las mujeres eran consideradas propiedad de los hombres y tenían pocos derechos; la economía dependía de la guerra y conquista y la forma de gobierno era vertical y dictatorial. En cambio, el pueblo Chorotega había desarrollado una sociedad gobernada por un consejo de ancianos, que dependía de la agricultura y la recolección para su subsistencia; en ésta las mujeres disfrutaban de más derechos que sus similares Náhuatl. Pablo Antonio Cuadra⁷, un experto en cultura e identidad nicaragüenses, señala que: “Las mujeres chorotegas eran miembros valorados de sus comunidades y jugaban un papel importante en las actividades económicas, religiosas y políticas de la tribu”. Aunque existe poca información histórica sobre la posición real de las mujeres en la sociedad Chorotega, y dado que la interpretación de Cuadra puede ser idealizada, se puede suponer que había ciertas diferencias entre las mujeres en tiempos de la conquista. El “género”, tanto antes como ahora, no es la única categoría social que ha determinado los roles, las responsabilidades y las cuotas de poder de mujeres y hombres en las sociedades indígenas, y sería justo deducir que de hecho existieron diferencias entre los mismos hombres y entre las mismas mujeres, basadas en factores tales como la etnicidad, clase y edad. En efecto, en relación con la cultura Náhuatl se ha señalado (Leví y Montenegro 19938) que aunque las mujeres en las zonas rurales todavía estaban subordinadas a los hombres, disfrutaban de más libertades que sus hermanas de las ciudades y los pueblos, y de una mayor participación en la vida política, social y religiosa de sus comunidades.

La constitución de la cultura mestiza

Al analizar la conquista española de Nicaragua en su libro *Cultura sexual en Nicaragua*, Sofía Montenegro explica que la constitución de una cultura “mestiza”, de una cultura

que mezcla lo indígena con lo hispánico, empieza con “la ocupación de la tierra, el nacimiento de una nueva etnia mediante la violación de las mujeres indígenas, la derogación de las lenguas autóctonas y la imposición de otra lengua, otra religión y un nuevo orden social” (Montenegro 2000:30). Montenegro afirma que en los primeros años de la conquista existían dos repúblicas: por un lado, había una “república española” gobernada y protegida por el Estado, y por otro lado, una “república indígena” que obedecía a la anterior y trabajaba para ella, manteniendo alguna continuidad en sus tradiciones y estilo de vida. Sin embargo, dentro de un breve período de tiempo apareció un tercer grupo social, conformado por las personas nacidas de las uniones mayormente ilegítimas entre españoles e indígenas. Este grupo se diferenciaba de la “república indígena” en tres aspectos principales: sus miembros no vivían en comunidades, no eran copropietarios de la tierra y la propiedad y, en efecto, en muy pocos casos eran dueños de tierra para cultivar. Así, esta nueva población ladina o mestiza tenía la ventaja de estar exenta de las contribuciones y los impuestos que los indígenas debían pagar a la Corona. Como Montenegro resalta “este tercer grupo se hallaba fuera del orden legal establecido a partir del siglo XVI” (Montenegro 2000:31). Esta situación, y su rechazo a ser identificada con la población mulata (personas nacidas de padres y madres negros y blancos), llevó a la eventual absorción de la población mestiza dentro de la “república española”. Es más, mujeres indígenas que dieron a luz hijos e hijas de padres españoles, por violación o consentimiento, fueron invariablemente rechazadas por sus comunidades, quedándoles como única opción buscar el reconocimiento paterno de sus hijas e hijos, asegurando así, al menos, que las niñas y los niños fuesen criados como mestizos y pudiesen disfrutar de los beneficios que ello implicaba.

Sin embargo, Montenegro señala que este proceso ha tenido consecuencias de largo alcance para la cultura nicaragüense y que todavía sus efectos se pueden encontrar hoy en día: “Para el hijo significaba la desidentificación con la madre y su cultura y la identificación con la del padre. Los resultados de esta operación psíquica pueden apreciarse aún hoy en el acendrado machismo existente en nuestra sociedad: en la violenta humillación de la mujer y en la igualmente violenta afirmación del padre. El comportamiento machista reproduce, a través del tiempo, el poder arbitrario del conquistador y su indiferencia ante la prole engendrada; el desprecio hacia la mujer y el resentimiento con la madre” (Montenegro 2000:32).

⁷ Cuadra basa su análisis en la “Historia General y Natural de las Indias”, escrita por el viajero español Ovieda y Valdez en el tiempo de la Conquista.

La influencia de la Iglesia Católica

La violenta apropiación de mujeres indígenas por los conquistadores españoles no sólo condujo al nacimiento de la cultura mestiza sino también, con el tiempo, a la asimilación dentro de esta cultura de la idea de que las mujeres madres de niñas y niños mestizos son (citando a Peter Sternberg), “santas, como dadoras de vida y corruptas por su pecado de permitirse a sí mismas quedar embarazadas por los conquistadores”. Esta dicotomía que pone a la mujer como “madre-santa” y “pecadora-prostituta”, reforzada por la Iglesia Católica desde el tiempo de la Conquista, todavía tiñe la visión que tienen hombres y mujeres nicaraguenses respecto a la condición de ser mujer. Mas aún, el festival cultural y religioso más importante en Nicaragua es la fiesta de la Inmaculada Concepción (la conmemoración de María siendo concebida sin la mancha del pecado original en su alma); y la exuberancia con la cual es celebrada eclipsa la Navidad y la Pascua. El significado dado a la fiesta requiere como cualidades esenciales deseables en todas las mujeres la limpieza, pureza y virginidad. La constante presión ejercida sobre las mujeres para que emulen a la Virgen María como prototipo de la integralidad e integridad femenina, es un indicador del control que la sociedad patriarcal tiene sobre la sexualidad de las mujeres y es uno de los pilares principales del machismo en Nicaragua.

Aclarando estereotipos

Como parte de un esfuerzo para aclarar los estereotipos culturales y descubrir las raíces históricas y el carácter contemporáneo del machismo en Nicaragua, los participantes en los cursos de masculinidad realizados por CANTERA son a menudo invitados a reflexionar sobre las imágenes que ellos tienen sobre cuatro diferentes “prototipos” masculinos de la cultura e historia nicaragüense: indígenas, españoles, africanos e ingleses⁸. Cuando se les pide dibujar estas imágenes, pocos hombres tienen dificultades para representar a indígenas y españoles; mientras que la información sobre africanos e ingleses es escasa y deriva de los textos escolares de la escuela primaria que presentan a los africanos como esclavos y bárbaros y a los ingleses como piratas o señores dickensianos con sombrero de copa y frac.

La expresión de estos estereotipos prepara el terreno para un análisis más profundo sobre las sociedades indígenas de Centro América antes de la llegada de Cristóbal Colón. Es interesante notar, sin embargo, que en este análisis los participantes raramente hacen referencia directa a los pueblos Náhuatl y Chorotega, y el debate, a menudo candente, no escapa completamente de estereotipos e inexactitudes históricas. Sin embargo, se llega al acuerdo

general de que en las sociedades indígenas precolombinas los roles y las responsabilidades de hombres y mujeres estaban claramente definidos, y como en la sociedad moderna, estaban relacionados con condiciones y funciones biológicas. La función reproductiva de las mujeres aseguraba la perpetuidad de la familia o de la tribu; esta función condujo a la asignación de la casa como el espacio “natural” de las mujeres y al desarrollo de su rol social cuidando y criando a las hijas y los hijos (maternidad). De acuerdo a las imágenes e información dada por algunos hombres, este rol incluía a menudo sembrar, cosechar y procesar granos y vegetales en sus patios, y también preparar la comida. Los hombres, por otro lado, al estar libres de la responsabilidad de cuidar y criar a los hijos e hijas, se permitían mayor libertad de movimiento. Podían desarrollar habilidades como cazadores, recolectores o guerreros en tiempos de conflictos con tribus vecinas.

Imágenes de la superioridad masculina

Pese a la falta de un conocimiento objetivo de las culturas Náhuatl y Chorotega, los hombres nicaragüenses que participaron en los cursos de capacitación sobre masculinidad de CANTERA mantienen imágenes de sus antepasados indígenas como proveedores y protectores de sus familias y comunidades, físicamente más fuertes y generalmente superiores que las mujeres. Algunos hombres insistían que los hombres indígenas se abstendrían de usar la violencia en sus relaciones con las mujeres, y que el arribo de los españoles destruyó una sociedad indígena armónica; otros rechazaron esta idea como un idealismo infundado. De hecho, estas afirmaciones dicen más sobre sus aspiraciones para el futuro de las relaciones de género que sobre algún precedente histórico. Después de un intenso debate los participantes invariablemente concluían que las relaciones de poder entre hombres y mujeres existieron en las culturas indígenas, como hoy existen entre las modernas, basadas en la premisa que los hombres son naturalmente más fuertes e inteligentes que las mujeres y superiores a ellas.

Algunos hombres, en su análisis sobre el genocidio y la terrible humillación sufrida por los pueblos indígenas en manos de los españoles, reconocían las devastadoras consecuencias para las mujeres y señalaban que esta experiencia se arraigó en las mentes de los hombres y les dejó subconscientemente una profunda sensación de falta de poder, fracaso y debilidad; ésta pudo haber afectado la visión de los hombres respecto a su mundo y especialmente sus percepciones y conceptos sobre las identidades y los roles masculinos y femeninos. Podría

⁸ La Costa Atlántica de Nicaragua fue colonia británica, por eso la primera lengua de la mayoría de la población criolla es el inglés.

discutirse que la violencia de género, como fenómeno cultural e histórico en Nicaragua, es en parte la externalización colectiva de la vergüenza subconsciente de los hombres respecto a su incapacidad para defenderse, defender su cultura y a “sus” mujeres. La sistemática subordinación de las mujeres, a menudo expresada en misoginia, permite a los hombres expresar un sentido de culpa primaria y cólera (contra sí mismos y contra las mujeres) y probar que ellos no son débiles; así pueden recuperar un sentido perdido de una masculinidad segura, dominante y poderosa que fue fragmentada por la Conquista Española.

El machismo en Nicaragua y otras partes de América Latina no empieza con la Conquista; pero su desarrollo como una ideología opresiva que ha dictado las relaciones de género durante los cinco siglos pasados ha estado influenciado grandemente por las experiencias de hombres y mujeres durante ese período. Los modelos tradicionales de feminidad y masculinidad predominantes en las sociedades indígenas fueron reforzados por las normas y valores españoles, y por una Iglesia Católica firmemente misógina. Más allá, la interiorización de sentimientos de culpa, vergüenza, traición, rabia e impotencia experimentados por hombres y mujeres (en grados diferentes y por diferentes razones) profundizó las divisiones que ya existían entre ellas y ellos. La convergencia histórica de todos estos fenómenos sentó las bases para el establecimiento de las desigualdades e injusticias que caracterizan hoy las relaciones de género de la cultura mestiza nicaragüense.

El machismo en la Nicaragua de hoy

La teoría de género sostiene que la asignación de identidades de género masculinas y femeninas en una sociedad y en un momento dados está directamente relacionada con los atributos anatómicos, físicos y sexuales que diferencian a hombres y mujeres. Basados en estos atributos, se crean paradigmas históricos y socioculturales que dictan cómo mujeres y hombres deberían ser, qué deberían hacer y cómo y qué deberían pensar y sentir.

Cuando nace un niño varón en Nicaragua, éste es identificable sólo por sus órganos sexuales externos (su sexo biológico). No obstante, desde el momento de su nacimiento o desde antes, si la madre tiene acceso a pruebas de ultrasonido, comienza un proceso de socialización que intenta darle las actitudes, valores y conductas requeridas a los hombres en la sociedad (su identidad de género). En general, su llegada al mundo será recibida con alegría y celebración. En muchas áreas rurales de Nicaragua a una partera se le paga con el equivalente a cinco dólares americanos y una gallina si

recibe a un niño, pero si recibe a una niña sólo se le pagará con dos dólares y medio, y ninguna gallina (CANTERA 1994: 6) — una manifestación más que simbólica del valor social de ser hombre.

La familia es clave en los procesos de socialización de género. Con el nacimiento de un niño todos los miembros de la familia sabrán automáticamente la forma “apropiada” de criarlo. Nadie lo vestirá de rosado ni le dará muñecas para jugar, y mientras crezca se le motivará a participar en alborotados y energéticos juegos que desarrollan su fuerza física y la habilidad de soportar dolor. Lágrimas, miedo y debilidad están prohibidas y castigadas con acusaciones de ser un *cochón* — un marica. Los niños grandes no lloran, las niñas son inferiores y cualquier expresión de características o conductas consideradas femeninas es desaprobada y se vuelve objeto de burla. Como en muchas sociedades, las actitudes homofóbicas arraigadas sirven como un poderoso mecanismo de control, no sólo para dirigir a los niños hacia la heterosexualidad sino también para inculcar sistemas de valores y patrones de conducta machistas.

De aquí que, a una muy temprana edad, los niños empiezan a integrar en su propia identidad los mandatos sociales para la masculinidad. Esto les permite sentirse como hombres y les garantiza que otros, hombres y mujeres, los traten como hombres. Esta modelación temprana de actitudes, valores y conductas les permite insertarse en un mundo que gira en torno a las necesidades y estrategias de los hombres. Para facilitar esto, se machacan también conceptos relacionados con la feminidad en los sistemas de valores y formas de pensar de los niños, quienes empiezan a interiorizar una visión de las mujeres que es diametralmente opuesta a la visión que tienen de sí mismos. Los niños interiorizan ideas sobre la debilidad femenina y su inferioridad física e intelectual; las mujeres son percibidas por los hombres (y por tanto, por ellas mismas) como seres de segunda clase cuya principal función en la vida es atender las necesidades físicas, emocionales y sexuales de los hombres.

Debido a los roles de género asignados socialmente a las mujeres, las madres, abuelas y hermanas mayores juegan un rol central en transmitir a sus hijos e hijas actitudes, valores y comportamientos basados en el género. Muchos hombres en Nicaragua cuando comienzan a pensar en su masculinidad dicen: “Nuestras madres nos criaron; es su culpa”. Los estereotipos de género están tan bien arraigados que muchas mujeres inculcan a su vez en sus propios hijos las actitudes, valores y conductas que la sociedad considera apropiados para los hombres. Por supuesto, ellas no son las únicas que lo hacen. Los estereotipos son reforzados constantemente por otras

personas y por instituciones sociales tales como la Iglesia y el sistema educativo. Todos los miembros de la familia (padres, cuando están presentes, hermanos y hermanas, tías y tíos, primas, primos, abuelas y abuelos) están de acuerdo, sin cuestionarse, en la forma “correcta” de criar a los hijos varones. Pero nada se gana echando la culpa; el machismo puede cambiarse solamente cuando es visto en su perspectiva socio-histórica, y cuando los hombres asumen su cuota de responsabilidad para su erradicación.

Dentro de las familias, el machismo se expresa en una división genérica del trabajo, en la cual las mujeres son responsables de las tareas reproductivas (cuidado de las niñas y los niños, labores domésticas, y otras) y los hombres de las tareas productivas (trabajos pagados). Esta división ha tenido implicancias para el desarrollo individual y colectivo de hombres y mujeres, porque determina movilidad social y un subsecuente acceso a oportunidades y recursos. La asignación de tareas reproductivas a las mujeres inhibe en gran medida su acceso a la educación y al empleo remunerado, y limita su participación social y política.

El concepto de poder tiene particular importancia para perpetuar las inequidades de género. En sistemas sociales basados en diferencias de género, el poder es un atributo masculino. Los hombres rápidamente aprenden que ellos no sólo tienen que poseer el poder, sino que también deben usarlo. El poder incluye la habilidad para conquistar y dominar, lo cual conduce al control y a la manipulación de quienes son considerados inferiores, y promete también recompensas. Se espera que los hombres utilicen este tipo de poder en sus relaciones con las mujeres en todas las esferas de su vida, y su uso exitoso garantiza derechos y privilegios dentro de la unidad familiar y en la sociedad. Para asegurar la libertad de acción de los hombres, su desarrollo individual y profesional, y las recompensas asociadas con éstos (dinero, prestigio, estatus social), las mujeres deben estar subordinadas.

Sin embargo, este tipo de poder puede conducir al uso de la violencia, especialmente en relaciones conyugales. La fuerza física es vista como un valor masculino positivo a ser inculcado por hombres y en hombres. Su aplicación privada como violencia física y como un medio de controlar a las mujeres, es una práctica común que muchos hombres interiorizan como su derecho y su deber. A hombres y mujeres se les ha enseñado a considerar a la mujer en el matrimonio o la unión de hecho como propiedad del hombre. Esto confiere al hombre el derecho de hacer lo que a él le plazca con la mujer, y el deber de mantenerla bajo control. En el estudio de la RNMCV citado anteriormente, el 39% de las mujeres entrevistadas reportaron que sus esposos, parejas

o novios habían usado violencia física contra ellas al menos en una ocasión. Entre las mujeres que estaban o habían estado en una relación conyugal, la proporción fue de 52% (Ellsberg *et al* 1998: 45).

La violencia como manifestación de poder masculino no está limitada a la esfera física. El sentido de superioridad inculcado en los hombres, a menudo lleva al abuso psicológico sistemático de las mujeres por sus parejas, por ejemplo, al abuso verbal que humilla y denigra constantemente y al uso de un lenguaje amenazante y violento. También aquél se expresa en el constante control y monitoreo de los espacios y movimientos de las mujeres y, a veces, hasta en la negación de permiso para salir de la casa. En muchos casos la violencia física y psicológica van de la mano y son una característica permanente de las relaciones conyugales.

Pero la violencia de hombres contra mujeres no está confinada a las parejas. Incluso dentro de la familia son comunes otras dinámicas violentas, por ejemplo, padres que usan violencia psicológica y física contra sus hijas e hijos, quienes a su vez la usan contra sus hermanas.

La violencia sexual es también un producto del poder masculino, y se reconoce generalmente que muchos actos de violencia sexual contra las mujeres en Nicaragua son cometidos en la propia casa de la mujer por miembros de su familia o por amigos. Las estadísticas de la Policía Nacional en 1998 señalaron un incremento de 100% en crímenes sexuales reportados en las estaciones de policía entre 1996 y 1997. El número de violaciones registradas se incrementó en 124% (Clavel *et al* 1999) lo cual puede ser más un indicador de la creciente voluntad de las mujeres por reportar la violación, que una mayor incidencia de violación. En un estudio no publicado llevado a cabo en 1998, el 27% de las mujeres declararon que habían sido sexualmente abusadas de niñas, como lo fueron el 20% de los hombres.

Mujeres de todas las edades están sujetas a acoso y actos de violencia por parte de los hombres en otras áreas de la vida diaria: en el trabajo, en el transporte público, en los mercados, en los centros comerciales y en las calles. La idea de que los hombres tienen el derecho a usar la violencia y que ésta es una conducta masculina natural, está tan arraigada en la mente de tantos hombres y mujeres en Nicaragua que en las relaciones conyugales donde la violencia está ausente, la gente se pregunta: ¿él la ama realmente? Se ve la violencia, especialmente en sus formas “suaves”, como una expresión de amor y afecto, especialmente cuando es resultado de los celos. Es creencia popular que un hombre celoso que pega a su pareja lo hace porque la ama tanto que está temeroso de perderla con otro hombre.

Violencia intragenérica

La violencia masculina no se limita a la violencia contra las mujeres. La violencia intragenérica, o violencia usada por hombres contra hombres, está también relacionada a la asignación social y la asimilación individual del poder como un atributo masculino positivo. Para muchos hombres, el uso de la violencia física es una forma “normal” de resolver disputas (peleas callejeras o de bar), a menudo usando cuchillos y pistolas. Se le da importancia a la habilidad para pelear, para defenderse, soportar el dolor y, cuando es necesario, dar una tremenda paliza al adversario. Esta es una forma de alcanzar estatus y de ganar y perpetuar poder dentro de círculos masculinos.

Se usa también sistemáticamente la violencia física y psicológica contra hombres (individuos y grupos) que se salen de las normas masculinas. Los gays son el blanco obvio para este tipo de violencia, tanto como lo son otros hombres que fallan en satisfacer las normas de la masculinidad tradicional. Esto se puede ver en el aislamiento, burla e intimidación de los niños que son quietos y reservados o que carecen de fuerza física. Muchos hombres llevan esto consigo en su juventud y adultez. La fuerza bruta y no el diálogo es el camino para resolver las diferencias.

En un nivel macro, este uso de la violencia se transfiere a la propagación de la guerra como un modo legítimo de conquistar y dominar a otros para proteger los propios intereses y defenderse. Pocas mujeres han sido responsables de iniciar guerras⁹ y en casi todos los países en el mundo, las fuerzas armadas están dominadas por hombres, especialmente en las altas esferas. En las guerras, como fue el caso de Nicaragua en los años 80, normalmente son los hombres quienes son llamados a filas o quienes voluntariamente toman las armas; por eso terminan siendo las bajas directas e inmediatas. Las guerras son una de las razones por las cuales los hombres, en muchos países, tienen una menor esperanza de vida que las mujeres. En Nicaragua en 1989, las mujeres constituían el 52% de la población, ya que como resultado de la guerra de los Contra muchos hombres habían muerto.

No todos los factores que contribuyen a que los hombres mueran antes que las mujeres son tan dramáticos como la guerra. Los hábitos sociales asociados con la hombría también influyen sobre la esperanza de vida masculina, tanto como en la calidad de vida y la salud. Un estudio reciente llevado a cabo en México, “Masculinidad como factor de riesgo”, reveló que las tres causas más comunes de muerte en hombres¹⁰ son accidentes de carro, homicidio (hombres que matan a otros hombres) y

cirrosis del hígado, esta última relacionada con el consumo de alcohol (De Keijzer 1996: 11). Aunque el estudio considera otros factores, la hipótesis expuesta es que la masculinidad tradicional es en gran proporción un factor causal importante para esas muertes. Dicho estudio también reveló que en el estado de Veracruz en 1993 murieron cuatro veces más hombres que mujeres en accidentes de automóvil. Aunque no se ofrece información sobre el porcentaje de mujeres y hombres conductores en el estado de Veracruz, el autor del estudio sugiere que características socialmente aprendidas asociadas con la masculinidad (por ejemplo, agresión y competitividad), influyen en la manera de manejar de los hombres y llevan a la imprudencia e irresponsabilidad en las carreteras y, en último lugar, a las muertes masculinas.

Análisis posteriores de las estadísticas revelaron una relación entre el consumo de alcohol y las muertes por accidentes¹¹ y homicidio, concluyendo que el abuso de alcohol contribuía a las muertes masculinas prematuras y por eso era un factor importante de riesgo para los hombres (De Keijzer 1996: 10). Dado que la capacidad de beber alcohol es un atributo que los hombres son alentados a desarrollar, y que otros valores asociados con accidentes de automóvil y homicidio están también ligados a la hombría, parece que hay una relación entre la masculinidad tradicional, la esperanza de vida y la salud general de los hombres.

El estudio también encontró que pese a que más de dos tercios de los intentos de suicidio eran cometidos por mujeres, el 75% de suicidios consumados eran cometidos por hombres (De Keijzer 1996: 11). De acuerdo a estadísticas policiales en Nicaragua, en 1996 el 84% de suicidas exitosos fueron hombres (CANTERA 1996: 26). Esto puede estar vinculado con la crisis social y económica pero también con los métodos que los hombres eligen para acabar con sus vidas. Las mujeres normalmente toman una sobredosis de pastillas y en muchos casos sus intentos de suicidio son más un grito pidiendo ayuda. En cambio, muchos hombres se ahorcan o se disparan; pedir ayuda sería admitir debilidad y va en contra de los valores masculinos que predominan aún en el momento de quitarse la vida.

La interiorización de valores, actitudes y conductas masculinas tradicionales no sólo afecta la esperanza de vida, sino también la salud mental y física y la calidad de

⁹ En un taller en 1999, un hombre medio bromeando señaló que la única mujer que fue responsable de empezar una guerra fue Margaret Thatcher en Las Malvinas, una acotación que nadie en ese momento pudo refutar.

¹⁰ Esto no incluye causas “naturales” como cáncer y enfermedades degenerativas relacionadas con la vejez.

¹¹ El consumo de alcohol es un factor causal del 60% de los accidentes de tráfico reportados por la policía.

vida de los hombres. Expresar los propios sentimientos o compartir problemas emocionales o personales es una conducta asociada con la feminidad y por eso los hombres la rechazan; el resultado es su incapacidad para desarrollar una saludable dimensión espiritual. La máxima “los niños grandes no lloran” y la presión constante sobre los hombres para que pongan “al mal tiempo, buena cara”, tiene profundos efectos emocionales sobre los hombres, muchos de los cuales viven su vida sin tener la capacidad de mostrar cariño de una manera significativa. Esto resulta común no sólo en sus relaciones con mujeres, niñas y niños sino, particularmente, en sus relaciones con otros hombres, en las que el despliegue físico de cariño es un anatema, excepto en los partidos de baseball o después de unas buenas cervezas. La represión de sentimientos y emociones no sólo aísla a los hombres y produce soledad, sino que conduce a enfermedades físicas y mentales. El alto nivel de ataques cardíacos en hombres está relacionado no sólo al fumar mucho (históricamente asociado con hombres pero en la actualidad cada vez más practicado por mujeres) y a una dieta alta en grasas y colesterol, sino también al estrés desarrollado por la incapacidad socialmente adquirida de no expresar ni revelar sentimientos.

De hecho, el grado de asimilación de cada hombre de actitudes, valores y conductas asociadas con la masculinidad tradicional tiene un efecto directo sobre la calidad y duración de la vida de los hombres. El mandato de ser “macho” limita severamente la posibilidad de desarrollar ternura y sensibilidad, cualidades necesarias para que los seres humanos sean humanos. De aquí que la socialización de los hombres sea un proceso desmoralizante y deshumanizante que atrofia su desarrollo individual y colectivo y su capacidad para establecer relaciones humanas de calidad. Para muchos esto conduce directamente a enfermedades físicas, desórdenes mentales y muerte prematura.

Poder y sexualidad

El mantenimiento del poder y privilegios masculinos dentro de la sociedad está ligado directamente al control de la sexualidad de las mujeres, lo que requiere de asignarles las tareas reproductivas. El uso y amenaza de la violencia sexual son un mecanismo para el control de las mujeres. Aunque en general sexo y sexualidad, hasta para los hombres, están rodeados de mitos y tabúes, las expectativas de la sexualidad masculina son extraordinariamente claras. Desde una temprana edad, los jóvenes aprenden que la capacidad sexual es la medida de la masculinidad. El concepto de las mujeres como objetos sexuales se ve reforzado constantemente por parientes hombres, amigos y por las representaciones de las mujeres que hacen los medios de comunicación.

Cuando tienen la oportunidad, muchos hombres en Nicaragua cuentan historias de horror sobre su iniciación sexual. Algunos, cuando tenían once o doce años, fueron llevados por sus padres o primos a burdeles para “disfrutar” la primera experiencia sexual (CANTERA 1996: 16). Esta resulta traumática, marcada por temores escondidos y sin ningún conocimiento sobre el sexo o la sexualidad. Los estereotipos sobre las mujeres como objetos a ser usados para el placer sexual son reforzados, así como lo es el carácter casi exclusivamente genital de la sexualidad masculina. Como consecuencia, los hombres crecen equiparando sexo con penetración, y la cantidad de conquistas sexuales se hace prioritaria a la calidad de las relaciones sexuales. Los hombres, después, alardean y exageran sobre sus conquistas en conversaciones con otros hombres, ya que es importante dar a conocer la dimensión del propio éxito sexual.

Las actitudes masculinas hacia el sexo y la presión sobre ellos para probar su virilidad, suponen un riesgo de propagación del VIH y el SIDA. Los “hombres de verdad” deben demostrar su poder sexual teniendo numerosas parejas. El modo en que los hombres en general ejercitan su sexualidad, combinado con la escasa educación sexual y la propagación de mitos sobre el uso del condón —“éste reduce la sensibilidad y el placer” — es causa de gran preocupación. Muchos hombres que están en una relación heterosexual conyugal estable frecuentemente tienen sexo desprotegido con otras mujeres u hombres (prácticas bisexuales son comunes pero raramente reconocidas en Nicaragua). El índice de infección de VIH entre mujeres heterosexuales está incrementándose rápidamente. La mitad de adolescentes con VIH son mujeres hoy en día (PNUD 2000: 43).

De acuerdo a cifras del Ministerio de Salud, entre 1987 y septiembre de 1999 un total de 467 personas en Nicaragua resultaron VIH positivas (PNUD 2000: 42); de éstas 227 ahora tienen SIDA y 130 han muerto de enfermedades vinculadas con el SIDA. Dado que el Ministerio de Salud difícilmente tiene los recursos para atender gente con enfermedades vinculadas con el SIDA, en general se acepta que estas cifras reflejan deficiencias en su registro y por eso no representan la total extensión de la epidemia VIH/SIDA en Nicaragua. Aunque los índices son más bajos que en otros países centroamericanos, se cree que las condiciones están madurando para una explosión de VIH/SIDA. Los niveles de pobreza están subiendo, el abuso de drogas (incluyendo alcohol) está proliferando, la prostitución ha subido de manera alarmante especialmente entre mujeres jóvenes, el gobierno no tiene políticas coherentes de educación y prevención, y los hábitos sexuales irresponsables y riesgosos están generalizados. Aunque muchas mujeres jóvenes son conscientes del riesgo del

SIDA y de sus consecuencias, según el Ministerio de Salud, sólo el 2% pide a su pareja usar el condón (PNUD 2000: 43).

La renuencia de los hombres nicaragüenses a usar condones o desarrollar una actitud más responsable en el sexo y la sexualidad es síntoma del carácter androcéntrico de la masculinidad tradicional. El placer sexual es un derecho y un privilegio masculino que es negado por el uso del condón o por autorrestricciones. Las necesidades sexuales y emocionales de las mujeres son apenas reconocidas y el conocimiento de sus cuerpos y de su sexualidad es limitado. De hecho, la consideración casi exclusivamente genital del sexo masculino implica también que muchos hombres nunca descubren el potencial erótico de sus propios cuerpos y la diversidad de la sexualidad humana. Aun cuando el amor esté presente en las relaciones, la expresión de sentimientos, emociones y cariño es un tabú para la sexualidad masculina. Como se dice muchas veces en Nicaragua, “las mujeres dan sexo para recibir amor y los hombres dan amor para recibir sexo”. En la vida cotidiana este dicho se confirma en la forma como muchos hombres, de todas las edades, tratan de asegurar sexo con un hablar dulce o hasta con chantaje emocional: “Si vos realmente me querés...” Para mujeres jóvenes y adolescentes esta presión a menudo conduce a embarazos prematuros y no deseados, ya que ellas a través de la relación sexual (vista como un acto de amor), aspiran a mantener la atención o “amor” de sus pretendientes. En 1999, el 45% de mujeres adolescentes en Nicaragua eran ya madres o estaban embarazadas o habían estado embarazadas por lo menos una vez (PNUD 2000: 36). Para muchos hombres jóvenes ello representa “haberse apuntado una raya más”, una nueva conquista de la cual presumir. Esto es un indicador de las actitudes de los hombres hacia el sexo y las mujeres, hacia su sentido de (ir)responsabilidad consigo mismos y con sus propios hijos. Como en otras dimensiones de su vida, en el ejercicio de su sexualidad los hombres tienen garantizados privilegios negados a las mujeres y están libres de todo sentido de responsabilidad. El control de la natalidad, el cuidado de las niñas y los niños y su crianza son tareas femeninas y se espera que los hombres contribuyan, al menos económicamente, al bienestar de las hijas e hijos, pero muchos fallan hasta en cumplir esta tarea. Las aventuras sexuales de los hombres son alabadas por otros hombres, estimulando los egos masculinos y su posición social. Las mujeres, por otro lado, deben mantenerse puras y castas antes del matrimonio, y fieles dentro de él.

Aprendiendo la identidad masculina

Sería ridículo asumir que cada hombre nicaragüense está de acuerdo de forma incondicional con el modelo de

masculinidad hegemónico descrito anteriormente. La socialización de cada individuo determina el grado con el que asimila las actitudes y valores de la masculinidad tradicional y de la conducta esperada. Aunque indudablemente la sociedad intenta asignar una identidad homogénea a todos los hombres, el particular contexto familiar y social y las experiencias individuales de cada hombre conducen a la existencia de diferentes identidades masculinas en la misma sociedad. En otras palabras, categorías como clase, raza, religión, ubicación geográfica y tipo de unidad familiar influyen en las actitudes, valores y conductas que cada hombre asume. Estas variadas manifestaciones de masculinidad dependen en gran medida de cómo los individuos y grupos de hombres interpretan los estándares prescritos por la sociedad como típicamente masculinos y de cómo los interiorizan.

Sin embargo, aunque las diferentes expresiones de masculinidad pueden coexistir y nunca un hombre es igual a otro, pocos hombres logran realmente escapar a la estructura de la masculinidad tradicional que enfatiza la posesión y uso del poder como un requisito previo para todos los hombres.

El modelo de masculinidad que impregna la cultura nicaragüense es una manifestación específica de un paradigma global que predomina en muchas sociedades, y cuya expresión está determinada por la historia y el contexto sociocultural de cada una. La sociedad nicaragüense es compleja y cambia rápidamente, influenciada fuertemente por la modernización y globalización, y en particular por los medios masivos de comunicación. Los hombres y las mujeres de todas las edades tienen acceso a diferentes modelos de masculinidad y feminidad, al menos en sus televisores. Sin embargo, las arraigadas normas sociales que definen las identidades masculinas y femeninas y los roles de género no pueden ser alterados de la noche a la mañana. Hombres y mujeres están bajo constante presión para reproducir en sus propias vidas y en las de sus hijas e hijos las actitudes, valores y conductas que la sociedad tradicional espera. Además, el predominio de una ideología conservadora de derechas y su propagación por líderes políticos y eclesiásticos que llaman al “retorno a los valores tradicionales de la familia” son un obstáculo al cambio social y a la modificación de los roles de género. Cambios en el modo en que los hombres se perciben a sí mismos y perciben a las mujeres, en sus actitudes, valores y conductas en todas las esferas de la vida, no se alcanzarán fácil o rápidamente. Estos demandan procesos que desafían no sólo el ethos y el marco de referencia estructural de la masculinidad, sino los de la misma sociedad.

4. El trabajo de CANTERA en masculinidad y educación popular



Género y educación popular

Las mujeres y la educación popular

La educación popular, cuyo propósito fue lograr que la gente se hiciera responsable de su propio desarrollo y de las mejoras en salud y educación, gozó de considerable éxito en Nicaragua durante los años 80. A lo largo de los años 90 algunas ONGs y organizaciones con base en la comunidad empezaron a usar metodologías de educación popular en sus programas. El trabajo de CANTERA con mujeres que comenzó en 1989 es una innovadora aplicación de la educación popular. Hasta entonces, la educación popular había estado limitada a un análisis predominantemente marxista de la sociedad y a la necesidad de cambios objetivos en sus opresivas estructuras para poder lograr la justicia social. Estuvo principalmente preocupada en cuestionar las relaciones sociales y políticas de poder y en generar propuestas que pudieran facilitar la justicia social. Las relaciones de género, sin embargo, fueron excluidas de la ecuación, y las relaciones de poder entre hombres y mujeres en general no fueron sistemáticamente sujetas a un análisis crítico.

La fusión de la educación popular con el análisis de género entre mujeres al mismo tiempo que continuaba la preocupación con la transformación de las estructuras opresivas, comenzó a incluir el análisis de las experiencias y aspiraciones de las mujeres. Además de reflexionar sobre el mundo exterior, las mujeres empezaron a analizarse ellas mismas usando la metodología de educación popular. Su propia realidad compleja y subjetiva se convirtió en el centro de sus reflexiones y análisis. El resultado de estos procesos fue la articulación de propuestas concretas para mejorar sus propias vidas: sus actitudes, valores, roles, responsabilidades, oportunidades, derechos y deberes, participación pública y política.

Un estudio reciente, *Explorando nuestros cambios*, realizado por MUSAVIA (Proyecto Mujer, Salud y Violencia¹²), reveló que las acciones de sensibilización y capacitación de las mujeres que usaban la metodología de la educación popular para analizar las inequidades de género condujeron a cambios en dos aspectos principales: mayor conciencia crítica de género y empoderamiento. El

¹² Un programa centroamericano apoyado por la Unión Europea, el FNUAP y un conjunto de ONGs europeas.

primero tenía que ver con conceptos, ideas y principios; el segundo con la toma de decisiones y la realización de cambio. Comparadas con mujeres que no habían tenido acceso a la educación en género, las que habían participado en capacitaciones de género demostraban, en general, una mayor capacidad de tomar decisiones sobre su propio desarrollo y vida, y dentro de su familia demostraban un alto nivel de autoestima y una mayor habilidad para defender sus derechos. Mostraban un mayor entendimiento de las causas de la violencia, estaban más inclinadas a rechazarla (como receptoras o perpetradoras) y mostraban sus esfuerzos por criar a sus hijas e hijos sin recurrir a la violencia (D'Ángelo 1999).

Educación popular y masculinidad

En 1993 discusiones en CANTERA sobre el significado del género y su relación con la educación popular abrieron un debate sobre la masculinidad. La educación popular de CANTERA con mujeres y los avances teóricos aclararon que las mejoras en la calidad de vida de las mujeres dependían de los cambios no sólo en percepciones, conceptos, valores y conductas de las mujeres sino también en los de los hombres. Es más, las mujeres que habían participado en los cursos a menudo decían que el mayor obstáculo en sus procesos de cambio era la intransigencia de los hombres. ¿Cómo podían modificarse las relaciones de poder genéricas si la mitad de la población ni siquiera estaba dispuesta a entrar en el debate sobre género?

Así comenzó el desafío. Las mujeres en CANTERA expusieron su posición:

- No se puede alcanzar justicia social, última meta de la educación popular, sin justicia de género.
- Puede lograrse justicia de género sólo si hombres y mujeres trabajan en ello, cambiando sus formas de pensar, ser y relacionarse: las mujeres para tener mayor empoderamiento y los hombres para ser menos machistas.
- La promoción de la educación popular y su meta declarada de justicia social no son suficientes si están centradas solamente en la realidad objetiva y las estructuras sociopolíticas.
- No basta que los hombres estén comprometidos y trabajando con la educación popular si no que estén igualmente comprometidos con la justicia de género.

El trabajo de CANTERA sobre género y masculinidad responde principalmente a las necesidades prácticas y estratégicas de género de las mujeres, y se ve como un paso necesario para consolidar y profundizar los procesos de cambio de las mujeres. Fue desarrollado desde el principio dentro de un marco pro feminista que se

desarrollaría con los años. La idea de que los hombres también se beneficiarían de cambios en la masculinidad hegemónica, aunque presente desde el comienzo, creció a medida que el proceso cobraba ímpetu. A fines de 1993 CANTERA había empezado a trabajar en masculinidad y educación popular y algunos hombres en el equipo técnico habían empezado a ver el género desde una perspectiva distinta.

El programa de CANTERA, 1993–99

Empezando

Reconociendo resistencias, miedos y contradicciones

Para iniciar el trabajo sobre masculinidad y educación popular, los hombres de CANTERA no sólo tuvieron que tomar en cuenta los argumentos de sus colegas mujeres, sino también aceptar sus propios malentendidos, prejuicios y miedos sobre el género y el feminismo. El punto decisivo fue tal vez el reconocimiento de que la teoría de género no propone “voltar la tortilla”, un mito común perpetuado por muchos hombres para descalificar el feminismo y justificar su propia resistencia al cambio. De hecho, lejos de proponer la inversión de roles y relaciones de poder, la teoría de género exige la equidad de género entre hombres y mujeres: en oportunidades de educación y empleo, en el acceso y control de los recursos, en la participación política y pública, en las estructuras familiares, por mencionar algunos aspectos. Sin embargo, para alcanzar este balance los hombres deben también cambiar. Ellos deben dejar de usar el poder para garantizar privilegios para ellos mismos a expensas de la subordinación y exclusión de las mujeres.

Un pequeño grupo de hombres en CANTERA reconoció las contradicciones entre lo que decían y lo que hacían. Por un lado, los hombres declaraban que los derechos de las mujeres eran esenciales para la justicia social. Mientras que por otro lado continuaban recogiendo los beneficios de un sistema social completamente machista. La educación popular propone una relación dialéctica entre teoría y práctica, tanto en el ámbito personal como profesional. Dándose cuenta de esto, los hombres en CANTERA fueron capaces de dar importantes pasos hacia un mayor involucramiento personal y profesional en asuntos de género.

Profundizando el debate de género

Dentro de CANTERA la modificación de la visión de los hombres sobre asuntos de género estuvo fuertemente influenciada por Marcela Lagarde, antropóloga mexicana y experta en género y desarrollo, quien sostuvo un taller de dos días sobre género en CANTERA a mediados de

1993. Su visita a CANTERA facilitó el desmontaje de resistencias emocionales e intelectuales y fue un catalizador para el trabajo sobre la masculinidad.

Sin embargo, pasó otro año antes de que el trabajo empezara. Las mujeres insistieron que debía realizarse una actividad educativa sobre género y masculinidad para hombres. En enero de 1994 tal evento fue incluido en el calendario de actividades educativas y sería organizado por hombres para hombres. Se decidió reunir hombres de otras instituciones y de diferentes partes del país. A mediados de 1993, el Grupo de Hombres contra la Violencia (GHCV) había emergido en Managua y se estaban dando debates sobre género y sobre cómo involucrar a los hombres en asuntos de género en otras ONGs. Entonces se decidió levantar el perfil del evento. Para los hombres en CANTERA esto fue también una manera conveniente para evitar ser el centro de la actividad, sujetándose ellos mismos a niveles de reflexión, análisis e intimidad para los cuales no estaban listos o sentían que no necesitaban. Organizar un encuentro nacional entre hombres fue visto como menos amenazante, y también ofreció la posibilidad de convocar a un número mayor de hombres.

El Primer Encuentro Nacional sobre Masculinidad, 1994

Planeando el Encuentro

El Primer Encuentro Nacional sobre Masculinidad se realizó en septiembre de 1994 y participaron 41 hombres de toda Nicaragua. Fue un taller de un día planificado por los hombres del equipo rural de CANTERA, Freddy Morales (qepd), Ramón González y Patrick Welsh, cooperante del CID, y contó con los aportes de las mujeres de CANTERA.

Las preguntas abundaron. ¿Por qué los hombres vendrían? ¿Vendrían realmente? ¿Qué tipo de hombres participarían? ¿Cuáles serían sus expectativas? ¿Qué temas sería más importante abordar? ¿Qué se podría realmente trabajar en un día? ¿Qué clase de temores y resistencias tendrían los hombres? ¿Cuál sería la mejor metodología? Más preguntas que respuestas. Las sesiones de planificación se convirtieron en una especie de laboratorio de masculinidad, en tanto que se intercambiaban ideas, se cuestionaban premisas y prejuicios y se desafiaban las teorías.

Decidiendo el contenido

Se decidió centrar el contenido del taller en dos temas principales:

El enfoque de CANTERA sobre los talleres

Todos los cursos y talleres de CANTERA están altamente estructurados. Se definen con cuidado objetivos precisos y factibles, para asegurar que los temas sean tratados dentro de una manera lógica y con relación a objetivos definidos. Se diseñan métodos y técnicas educativas apropiadas para que los objetivos puedan ser alcanzados; se propone una planificación del tiempo y se delegan responsabilidades a diferentes miembros del equipo facilitador. Todo ello asegura que se alcance una “lógica horizontal” — relación entre el tema que se está trabajando y los objetivos, métodos y técnicas — que se disponga del tiempo suficiente y que cada miembro del equipo conozca cuáles son sus responsabilidades.

Se pone énfasis en una “lógica vertical” — cronológica — teniendo cuidado de que los temas sean tratados en una manera interrelacionada. Una regla de oro en el enfoque de educación popular de CANTERA es que cada actividad educativa debe terminar con la articulación colectiva de una propuesta de cambio que debe ser práctica y alcanzable. Este enfoque se aplicó estrictamente en la planificación del encuentro de masculinidad.

- La construcción social de la masculinidad: de dónde provienen y cómo son inculcados en los hombres los valores, actitudes, conductas, conceptos, percepciones masculinas, etc. y
- Las consecuencias del machismo para las mujeres, las niñas, los niños y los hombres: sus efectos en la salud mental y física, en las oportunidades de vida y en el desarrollo humano.

Se rechazó unánimemente una propuesta para traer una experta externa en género y masculinidad. La experiencia mostraba que muchos hombres, llenos de curiosidad y buena voluntad, que habían participado en charlas académicas y seminarios sobre asuntos de género (usualmente dados por mujeres) terminaron enajenados y hasta molestos. A menudo, salían sintiendo que habían sido culpados personalmente de los sufrimientos de las mujeres en manos (y puños) de los hombres, desde el comienzo de los tiempos. Ello reforzó su resistencia a discutir sobre género. La idea de traer un experto en masculinidad fue también debatida y finalmente rechazada. El equipo técnico de CANTERA estaba convencido de la necesidad de adoptar y adaptar la metodología de educación popular, así como había sido usada por las mujeres por muchos años. El miedo mayor de traer un experto en género y masculinidad estaba en

dar al evento un enfoque exclusivamente intelectual y así hacerlo un ejercicio masculino típicamente racional. Por otro lado, la metodología de educación popular abría la oportunidad para facilitar procesos individuales y colectivos de reflexión crítica que pudieran incluir un análisis más subjetivo de la masculinidad.

Se decidió que el encuentro sería dirigido por tres hombres del equipo de CANTERA y que no estaría presente ninguna mujer. Se pensó que la presencia de mujeres limitaría la discusión e inhibiría a los hombres. Además, las mujeres de CANTERA tenían suficiente que hacer sin la tarea adicional de cambiar a los hombres. La participación de hombres en asuntos de género, desde el principio, requirió que ellos se responsabilizaran de sus propios procesos de reflexión y cambio.

Las experiencias de vida de los hombres como punto de partida

Un objetivo clave fue el de generar propuestas concretas de cambio. La meta era que los hombres se miraran a sí mismos, sus valores y relaciones, y que reconocieran las contradicciones e injusticias, y fueran capaces de responsabilizarse e iniciar cambios. El punto de partida no sería la teoría sino las experiencias de la propia vida de los hombres, sus conceptos, percepciones y prácticas. El análisis necesitaba centrarse no sólo en el intelecto, sino también en los miedos, los sentimientos, los sueños y las aspiraciones de los hombres.

El Primer Encuentro tendría que posibilitar a los hombres reflexionar sobre su educación y las personas e instituciones que los influenciaron. La metodología debería permitir que los hombres accedieran a marcos mentales que les facilitaran el compartir sus intimidades.

Identificando las características de la masculinidad

El primer ejercicio en el taller (después de la introducción y presentaciones) fue identificar características típicas masculinas y femeninas y agruparlas en categorías: físicas / biológicas, socioculturales y psicológicas. Se formaron seis grupos, tres de los cuales definieron símbolos y características asociadas con lo femenino, mientras los otros tres se centraron en características y símbolos masculinos. Algunos hombres hicieron dibujos que ilustraron lo que habían discutido en los grupos. En la primera categoría, fuerza física y peso, músculos, bigotes, barbas y voces gruesas fueron identificadas como "masculino"; maternidad, senos y caderas anchas se identificaron como "femenino". Estas definiciones fueron después discutidas, ya que algunos hombres no estaban de acuerdo en que estas características eran necesariamente atributos naturales. Discutían, por

ejemplo, que no todos los hombres tienen voz gruesa y barbas, y que muchas mujeres tienen senos y caderas estrechas. Había un acuerdo unánime, sin embargo, que las diferencias físicas / biológicas entre hombres y mujeres eran sus órganos reproductivos. En otras palabras, era posible definir "sexo" como una categoría biológica.

Diferencias entre hombres y mujeres

Dentro de las características socioculturales identificadas como "femeninas" estaba el uso de vestidos, faldas y pantalones ajustados; aretes y collares; pelo largo y maquillaje. Colores pasteles como rosado y amarillo fueron asociados con las mujeres y también la manera de hablar suavemente. Las mujeres fueron vistas como pilares de la familia, madres y esposas, responsables del hogar y de la crianza de las hijas e hijos. Ellas bailan, van al mercado, crían gallinas, cuidan el jardín y gustan del arte. Los hombres, por otro lado, se visten con camisas y pantalones oscuros, llevan el cabello corto, no usan aretes pero, si lo hacen, lo llevan solamente en una oreja. Dentro de la familia ellos son los jefes, toman decisiones, son los representantes legales y sostienen a la familia con su trabajo remunerado. Son libres de ir y venir cuando quieran y gozan de mayor libertad sexual que las mujeres. De niños juegan con carros, pelotas y armas de juguete; cuando crecen, sus deportes favoritos son el boxeo y el béisbol. Los hombres son resueltos e indispensables.

Expresaron muchos de los atributos psicológicos asociados con los hombres en relación a aquellos asociados con mujeres: los hombres son menos emocionales (no lloran), son menos capaces de resistir la infidelidad, son más inteligentes (cuentan con buenos resultados académicos) y racionales, superiores e independientes. Otras características vistas como típicamente masculinas fueron: competitividad, agresividad, coraje y valentía, temeridad e intrepidez. Los hombres eran percibidos como líderes hábiles y audaces, capaces de tomar ventaja de las oportunidades de la vida, pero también como mentirosos, tramposos, peligrosos y haraganes.

Describieron a las mujeres como delicadas, suaves, jugosas, apetecibles, *sexy*, amorosas, amistosas y llenas de ternura y dulzura. Ellas son sensibles y expresan sus sentimientos; lloran cuando lo necesitan, expresan amor, son espontáneas y tienen un espíritu de abnegación. Son creativas y algunas también son fuertes.

Un campesino resumió la visión estereotipada de la mujer en un dibujo de una guitarra, acompañada por el texto siguiente:

"La guitarra simboliza a la mujer porque tiene similitudes, digamos su apariencia de forma física (cintura y sus

caderas). Hay que tocarla para que dé punto. Uno se divierte con ella; de tanto tocarla, te emocionás y no querés dejarla; la cuidás; no te gusta que otro te la maltrate. Cuando te gusta buscás formas de hacerla hablar. La cosquilla la tiene al centro donde a vos te gusta desarrollar tus habilidades. Si te encontrás otra mejor, la cambiás. Esto es de forma física, ya que en otros aspectos es incomparable. **Es lo mejor que ha dado la naturaleza**" (CANTERA 1994: 10).

Sería difícil encontrar una expresión más honesta del modo en que las mujeres son percibidas como ciudadanas de segunda clase, en una sociedad machista como Nicaragua, cuya función principal es la satisfacción emocional, física y sexual de las necesidades de los hombres. Se las ve como propiedad de los hombres, usadas y descartadas a su antojo. Los hombres gozan de derechos y privilegios negados a las mujeres y ejercen poder sobre ellas para asegurar que esos derechos y privilegios se mantengan.

Roles invertidos

La identificación de las diferencias que los hombres vieron entre ellos y las mujeres sentó las bases para un ejercicio posterior destinado a permitir a los participantes descubrir de dónde venían esas ideas y establecer hasta qué punto reflejaban la realidad. Un video titulado "Marta y Raimundo" que invierte los roles de género, permitió a los hombres ver los mecanismos que subordinan a las mujeres, el abuso y la violencia que las mujeres soportan cotidianamente y las limitaciones puestas a su desarrollo. El ver a Raimundo, un hombre, en un rol típicamente femenino y humillado por Marta, provocó diversas reacciones, desde incredulidad hasta miedo o vergüenza.

Retorno a la "normalidad"

Se detuvo el video en el momento en que Marta, en un estupor de la borrachera, golpea a Raimundo embarazado. A los participantes se les pidió que propusieran posibles finales. Algunos pensaron que Raimundo, harto, dejaría a Marta y regresaría a casa de sus padres, o se refugiaría con amigos. Otros sugirieron que la presión familiar y social los mantendría juntos y que Raimundo tendría que aceptar el abuso y la violencia como parte de su destino, por el bien de sus hijas e hijos y por la unidad familiar. Otros pocos imaginaron que Raimundo se defendería y pondría a Marta en su sitio; y finalmente, sólo uno o dos participantes pensaron que la situación mejoraría: Marta cambiaría su manera de ser y envejecerían juntos, felices para toda la vida, como en los cuentos de hadas.

El video, de hecho, termina con Raimundo despertando de una pesadilla y dándose cuenta que las cosas han

regresado a la "normalidad". El despierta a Marta para que prepare el desayuno y aliste al niño y a la niña para ir a la escuela. Su alivio se reflejó en los suspiros que muchos de los participantes en el taller trataban de sofocar.

La masculinidad: asignada socialmente y asimilada individualmente

Para esta etapa del taller ya los hombres habían empezado a ver con mayor claridad las consecuencias para las mujeres de las desiguales relaciones de poder entre los géneros. Estaban reflexionando sobre sus sentimientos respecto a esas injusticias y analizando hasta qué grado estaban reproduciéndolas en sus propias relaciones. Estaban descubriendo que la identidad de género masculina es socialmente asignada e individualmente asumida.

Un viaje en el tiempo: el rol de la familia

El siguiente ejercicio consistía en un viaje de regreso al pasado. Se formaron pequeños grupos y se les pidió a los participantes recordar lo que habían aprendido cuando bebés, niños y adolescentes sobre lo que significa ser hombre. Para evitar repeticiones las preguntas dadas a cada grupo fueron ligeramente diferentes, aunque todas estaban diseñadas para facilitar la reflexión sobre el rol de la familia, el colegio, la Iglesia, los medios de comunicación masiva, y otras instituciones sociales en la inculcación de actitudes, valores y conductas consideradas apropiadas para hombres. No es coincidencia que muchas de las características que fueron discutidas antes figurasen también en estas discusiones grupales. Madres y padres, hermanos y hermanas mayores, tías, tíos, abuelas y abuelos transmitían imágenes de los hombres como inteligentes, racionales, temerarios, fuertes y valientes. Los hombres "de verdad" toman bastante, fuman mucho, practican deportes físicos y son sexualmente activos desde temprana edad, preferiblemente con un sinnúmero de diferentes mujeres. La homosexualidad es un anatema, mientras que la heterosexualidad es obligatoria. Se machaca también a los niños con la fuerza física y el uso de la violencia como atributos necesarios de su masculinidad. Así, la familia se revela como la vía fundamental por la cual los valores masculinos pasan de generación en generación.

El patio de la vieja escuela

A medida que los hombres iban recordando sus días de escuela, especialmente la escuela primaria, iban haciendo vínculos entre las normas establecidas en el salón de clases y en el patio de recreo, y las establecidas en la casa. Muchos hombres recordaban que niños y niñas se sentaban aparte y que el sistema educativo reforzaba en

gran medida el mito de la superioridad masculina. Esto garantizaba a los niños privilegios y derechos negados a las niñas. Muchos reconocían que en sus propias familias hasta hoy la prioridad es dar educación a los hijos varones.

El rol de la religión y de los medios de comunicación masiva

El análisis de la religión otra vez resaltaba el poder y los privilegios garantizados a los hombres y la doctrina de superioridad masculina inculcada no sólo en los hombres sino también en las mujeres. Solamente los hombres podían ser sacerdotes y eran dignos de interceder directamente con Dios; sólo los niños podían ser monaguillos. La representación de la masculinidad en los medios de comunicación reforzaba constantemente los estereotipos masculinos y para muchos de los participantes había tenido una influencia decisiva en la percepción individual de sí mismos, en su identidad de género.

Masculinidad y sus consecuencias para los hombres

El penúltimo ejercicio del taller fue hacer una lista de las consecuencias de la "masculinidad" para los hombres. Las ventajas fueron rápidamente identificadas. Incluían el poder sobre mujeres y niños y tomar decisiones sobre sus propias vidas, acceso a la educación y al empleo remunerado, reconocimiento y liderazgo público, libertad e independencia. Entre las desventajas se encontraban: represión de los sentimientos y emociones, soledad y aislamiento, severos problemas de comunicación interpersonal, falta de flexibilidad y creatividad en circunstancias difíciles, males físicos y mentales (estrés, infartos, etc.) como resultado del "estilo de vida masculino", la violencia como atributo masculino, y la resistencia al cambio.

Parecía que la masculinidad tradicional y hegemónica tenía un impacto directo no sólo sobre las vidas de las mujeres, sino también sobre el propio potencial de desarrollo de los hombres, sobre su calidad de vida y sus relaciones. Se daban una serie de prohibiciones, inherentes a la socialización masculina, que impedían a los hombres desarrollar características asociadas con las mujeres tales como sensibilidad, ternura, expresión de los sentimientos y otras. La masculinidad deshumanizaba a los hombres, y el uso y abuso del poder y de la violencia empobrecía sus vidas.

Sexo, género e identidades masculinas socialmente construidas

Se hizo evidente para la mayoría de hombres en el taller cómo los valores, actitudes y conductas masculinas eran

el resultado de un condicionamiento social y no atributos naturales. Los hombres ahora entendían, de una manera práctica, la relación entre las categorías de sexo y género. Para muchos de ellos estaba claro que la identidad de género se construye sobre diferencias fisiológicas y anatómicas entre hombres y mujeres. Su construcción empieza con la identificación del sexo biológico del recién nacido; ésta alienta procesos de socialización diferenciados que prescriben una forma de ser, pensar, sentir, amar, vivir y morir para los hombres, y otra distinta para las mujeres. La masculinidad es una colección de ideas, valores, actitudes, roles sociales y patrones de comportamiento que los hombres empiezan a aprender desde que nacen. Pero si es así, también pueden empezar a desaprenderlos. Este fue un importante descubrimiento.

Si la calidad de vida de las mujeres y los hombres y las relaciones entre éstos debían mejorar, tenían que definirse los cambios necesarios en los valores, actitudes y conductas típicamente masculinos. Al evaluar el taller, se reconoció que no había habido suficiente tiempo para definir mecanismos precisos para implementar el cambio. Ahora el desafío que encaraba cada hombre presente era el de impulsar su propia transformación. Muchos sentían que el contenido y el enfoque del encuentro habían abierto nuevas posibilidades para ello.

El curso sobre masculinidad y educación popular desarrollado por CANTERA, 1995–99

El éxito del Primer Encuentro de Masculinidad y el entusiasmo expresado por los participantes convencieron a CANTERA de darle seguimiento. De aquí que en 1995, CANTERA pilotara el primer curso sobre masculinidad y educación popular. El curso se ha realizado desde entonces cada año y para fines de 1999, 360 hombres de toda Nicaragua habían participado en él. También participaron hombres que vinieron de Honduras, El Salvador, Guatemala, Costa Rica y Panamá.

Los participantes

Los cursos estaban dirigidos al mismo tipo de hombres que participaron en el Encuentro sobre masculinidad en 1994:

- Empleados de ONGs locales y nacionales que trabajaban en iniciativas de desarrollo comunitario (agrónomos, administradores, sociólogos, psicólogos, educadores, entre otros);
- Empleados de instituciones gubernamentales (por ejemplo, el INATEC, el Ministerio de Salud) interesados en los temas;

- Hombres jóvenes involucrados en el trabajo de las ONGs u organizados a nivel local alrededor de temas de desarrollo (cultura, medio ambiente, educación comunitaria, trabajo con juventud y niñez, salud comunitaria, etc.);
- Hombres de áreas rurales (campesinos y promotores sociales), trabajando en proyectos agrícolas y / o en programas integrales de desarrollo rural (producción de alimentos, programas de saneamiento del agua, agricultura alternativa ecológica, etc.).

Publicidad

Los cursos fueron ampliamente publicitados a través de:

- Avisos pagados en periódicos nacionales,
- circulación de folletos dando información sobre el curso (estructura, objetivos, fechas, costos, etc.),
- invitaciones por correo y fax (después, correos electrónicos),
- mensajes de boca en boca.

En 1996 ya no fue necesario poner avisos en los periódicos.

Se puso especial énfasis en las redes de la sociedad civil de Nicaragua y otras organizaciones con un potencial interés.

Estructura y contenidos del curso

La estructura y contenidos del primer curso se basaron en dos elementos principales: el encuentro que había tenido lugar en septiembre del año anterior, y los cursos para mujeres que CANTERA venía realizando desde 1989. Parecía apropiado que los temas que las mujeres debatían (construcción social de género, violencia, poder, sexualidad, comunicación interpersonal) debían ser también vistos por los hombres desde su propia perspectiva. Uno de los propósitos principales del trabajo de género con hombres fue, después de todo, ayudar a mejorar la calidad de vida de las mujeres. Para alcanzar esto, era ampliamente reconocido que la violencia contra las mujeres tenía que ser eliminada o reducida substancialmente. De aquí que el análisis de la violencia en todos sus aspectos y dimensiones tuviera que ser una parte importante en el trabajo de género con hombres.

Para llegar a un entendimiento de la violencia masculina y de sus causas y consecuencias, primero era necesario posibilitar que los hombres comprendieran la naturaleza social de sus valores y conductas. La violencia masculina es el resultado de conceptos de poder inculcados en los hombres como parte de su socialización de género, la cual demanda que ellos controlen y dominen; entonces, sería la socialización masculina de género y no la violencia ni

el poder, el punto de partida de la reflexión y el análisis. Así se sentarían las bases para un entendimiento más profundo de la violencia y su relación con el género, y se prepararía el camino para propuestas que busquen reducir la violencia.

El curso de género de mujeres realizado por CANTERA consistía en tres talleres espaciados a lo largo del año para permitir a las participantes poner en práctica los cambios propuestos en cada taller. Lo mismo se aplicaría para los hombres. Se reconoció que hombres y mujeres necesitaban espacios separados para trabajar los temas desde sus propias perspectivas, pero que también era importante facilitar un foro mixto de discusión y preparación de agendas para el cambio. Los dos cursos llevados a cabo en 1995 consistieron en tres talleres (en marzo, junio y septiembre) y culminaron con un encuentro mixto de un día, "Forjando relaciones justas", en noviembre. Este modelo se usa todavía.

La planificación del curso de masculinidad y educación popular comenzó en 1995 con la definición de las áreas principales a cubrir en cada taller y en el encuentro mixto, y la definición de su objetivo general. Todos éstos en conjunto conformarían los objetivos principales del curso. Aunque la planificación fue responsabilidad de un equipo de tres hombres, las mujeres contribuyeron con ideas. La preparación e implementación del encuentro mixto fue responsabilidad conjunta de todo el personal de CANTERA involucrado en la realización de los dos cursos.

Objetivos y estructura del curso actual

El curso ha sido modificado cada año de acuerdo a las evaluaciones realizadas. En 1999 el curso consistió en cuatro talleres, cada uno duraba tres días y medio, incluyendo el taller mixto que inicialmente había sido un encuentro de un día. En 1999 los objetivos fueron definidos de la siguiente manera:

Taller 1: Identidades masculinas

Objetivo: A partir de la realidad de los hombres y desde su condición de género, reflexionar sobre la construcción social de las identidades masculinas, la "superioridad masculina" y formas masculinas de ejercer el poder.

Taller 2: Género, poder y violencia

Objetivo: Analizar las raíces de la violencia en los hombres, sus efectos en ellos, sus familias y la sociedad, su relación con la actual crisis socioeconómica, y hacer propuestas para reducir la violencia intrafamiliar.

Taller 3: Desaprendiendo el machismo: la metodología de trabajo con hombres

Objetivo: Ir profundizando en la búsqueda de pistas metodológicas que permitan desarrollar el trabajo entre hombres para aportar a los procesos de transformación de las conductas masculinas.

Taller 4: Forjando relaciones justas

Objetivo: Propiciar entre mujeres y hombres un espacio de intercambio de las reflexiones, aprendizajes y descubrimientos colectivos, realizados a lo largo del año, y de profundización sobre temas de interés común, tales como identidades genéricas, poder, violencia, metodología de trabajo, sexualidad, comunicación, etc.

Desarrollo de los talleres

Aunque la estructura del curso y los objetivos principales han variado poco, cada año se han hecho nuevos descubrimientos y se desarrollan nuevos métodos y técnicas o se modifican los viejos. Se ha puesto un estricto énfasis en la mejora sistemática de la metodología, aprendiendo de errores y éxitos pasados.

En el primer año del curso, se empleó probablemente más tiempo planificando cada taller que realizándolos, pero en general se dedicó un día de planificación por cada día de capacitación.

Los talleres

Las siguientes descripciones son un intento de mostrar la lógica interna general de cada taller y de dar ejemplos de algunos de los métodos y técnicas que se han usado a lo largo de todos estos años.

Taller 1: Identidades masculinas

Motivaciones y expectativas

El primer taller del curso sobre masculinidad y educación popular se centra en la construcción social de las identidades masculinas. Para muchos de los hombres que participan, éste es su primer contacto formal con el tema de género y masculinidad. Muchos son aprensivos. Las motivaciones individuales de los participantes varían. Algunos tienen un deseo personal de cambio porque reconocen los efectos negativos del machismo; otros son empleados de organizaciones y han sido mandados (algunas veces, inicialmente, contra su voluntad) para tener alguna capacitación; pero todos sienten algún grado de curiosidad.

De aquí que sea importante permitir que los hombres expresen sus expectativas del taller y del curso en su totalidad. Para ello, un ejercicio muy simple consiste en escribir sus expectativas en un trozo de papel para que luego todas las opiniones sean sintetizadas por el equipo coordinador.

Rompiendo el hielo

Se puede romper el hielo rápidamente con un ejercicio introductorio que requiere de una participación activa, permite introducciones personales y desarrolla el tema principal del taller. Este ejercicio consiste en dividir a los hombres en cuatro o cinco grupos de seis a ocho integrantes cada uno. Cada grupo recibe un conjunto de materiales: periódicos viejos, bolsas de plástico, trozos de alambre, globos, cinta adhesiva, marcadores, papel crepé, palitos y ramas, hojas de papel, cartulinas de diferentes colores y otros. Después de una breve ronda de presentaciones personales en el grupo, los participantes tienen que construir una figura masculina con los materiales recibidos, poniéndole las características que ellos piensan como típicamente masculinas. Se dice a los grupos que al final del ejercicio el equipo facilitador decidirá cuál es el mejor modelo basado en tres criterios: altura, estabilidad y belleza física. El resultado es a menudo una feroz competencia y una representación gráfica de la visión de cada grupo sobre las características masculinas estereotipadas. Además se genera información suficiente para empezar un debate acerca de dónde provienen estas características y para analizar los niveles de cooperación y competitividad mostrados durante el ejercicio.

Identidad masculina y discriminación

Mucho del campo cubierto en este taller es similar al del primer encuentro de masculinidad en 1994. El taller vincula el análisis y la reflexión sobre los mecanismos que la sociedad usa para inculcar valores, actitudes y conductas que son considerados masculinos. Muy a menudo las técnicas desarrolladas se usan también para facilitar el análisis del rol de la familia, el sistema educativo, la Iglesia y los medios de comunicación masiva en inculcar estas actitudes, valores y comportamientos y para la relación sistémica entre estas instituciones sociales.

Este primer taller también pretende que los hombres examinen las prácticas discriminatorias que han desarrollado y usan en su vida cotidiana. El análisis no está limitado a la discriminación de género, sin embargo es importante vincular la relación entre ésta y otros tipos de discriminación tales como la racial, intergeneracional y sexual. El ejercicio descrito más abajo se usa frecuentemente en el taller para permitir que los hombres examinen sus propios prejuicios y estereotipos y reconozcan la discriminación que ejercen contra otra gente.

Reconstruyendo el mundo

Sólo hay espacio para seis personas en un refugio atómico. Una poderosa bomba explotará dentro de unos momentos y antes de que eso ocurra las seis personas deben estar seguras dentro del refugio. Sin embargo, hay diez posibles candidatas o candidatos. Tu tarea es elegir las seis personas que según tu opinión deberían poder salvarse. Estas seis personas serán responsables de reconstruir el mundo después de la explosión.

Estudia detenidamente las características de las diez personas candidatas y elige a quienes creas que deben ser incluidas en el refugio explicando el porqué

1. Policía con un arma
2. Niña de 16 años con retraso mental
3. Atleta olímpico de 19 años homosexual
4. Cantante de jazz mujer de 21 años
5. Pastora protestante negra, 50 años
6. Campesina, embarazada por primera vez
7. Filósofo, abuelo de 70 años
8. Bioquímico en silla de ruedas, 35 años
9. Comunista chino, especialista en ciencias médicas
10. Prostituta "jubilada", 40 años

El ejercicio tiene varias fases. Primero los participantes hacen una selección individual. Luego forman pequeños grupos en los cuales deben ponerse de acuerdo sobre las seis personas que deben elegir para ser salvadas. En la sesión plenaria que sigue, cada grupo reporta su selección y los criterios usados en ella. Mientras tanto los coordinadores anotan en una pizarra el número de veces que cada candidato o candidata es seleccionado y así al final del ejercicio pueden calcular cuáles de las seis personas han sido elegidas. Se reserva un tiempo para discutir los temas que surgen.

El ejercicio está diseñado para forzar a los participantes a actuar en base a sus propios prejuicios y estereotipos y a fuerzas externas que hacen a algunas personas más "indispensables" que a otras. En general, las candidatas mujeres son elegidas por su rol reproductivo (campesina embarazada y cantante de jazz), mientras los hombres son elegidos por su inteligencia y conocimiento científico (bioquímico y comunista chino). Muchos grupos buscan el balance entre el uso práctico (habilidades, capacidad de trabajo, etc.) y los valores humanos universales (cultura, espiritualidad). La mayoría rechaza al policía con arma, asumiendo casi siempre que se trata de un hombre. La pastora protestante negra es invariablemente rechazada "no porque sea negra, sino por su edad" y el atleta olímpico, joven y fuerte, y por ello altamente valorado, es elegido "a pesar del hecho de que sea homosexual". El

análisis del lenguaje usado a menudo revela valores no reconocidos que conducen a la discriminación.

Para algunos grupos es importante escoger tres hombres y tres mujeres, para otros cuatro mujeres y dos hombres ("sementales") son suficientes. Sin embargo, para seleccionar la gente que reconstruya el mundo muchos grupos caen en la trampa de elegir hombres y mujeres en base a los roles, identidades, expectativas y prohibiciones de género existentes. Las mujeres son vistas primero y más que todo como responsables de criar a las niñas y los niños, como amas de casa y garantes de amor, afecto y sexo para los hombres. Los hombres son vistos como los inteligentes protagonistas creadores de un nuevo mundo donde la fuerza y la inteligencia son necesarias para la reconstrucción. Mientras algunos hombres señalan que no pudieron elegir a las mujeres en base a su inteligencia y conocimiento científico ya que no hay ninguna con esas cualidades en la lista, otros insisten que el conocimiento, inteligencia, valores y utilidad de una persona no debería ser medida por su formación académica. La campesina tiene un conocimiento que puede ser de mayor utilidad que el del bioquímico, quien podría usar su conocimiento científico para crear otra bomba y destruir otra vez el mundo. No hay una solución correcta para el problema, pero la presentación de estos diez personajes estereotipados permite a los hombres reconocer y cuestionar sus prácticas discriminatorias.

El círculo de las discriminaciones

Después del ejercicio anterior le sigue inmediatamente un segundo llamado "El círculo de las discriminaciones". En silencio, los hombres forman un círculo y escuchan una lista de posibles motivos de discriminación (ser gordo, pobre, negro, flaco, joven, viejo, extranjero, protestante, hijo de madre soltera, etc.). Al recordar momentos de sus vidas en los cuales han sido discriminados, por ejemplo por ser gordo, se les invita a caminar lentamente al centro del círculo. Si dos o más se encuentran en el centro, se miran uno al otro antes de voltearse y mirar al resto del grupo que está alrededor de ellos. Luego vuelven a sus sitios en el círculo. Los motivos posibles de discriminación son infinitos y su inclusión por el coordinador depende en parte de la composición del grupo. Una vez que el coordinador se queda sin ideas, se invita a los hombres a recordar momentos de discriminación en sus propias vidas y declarar el motivo. Otros miembros del grupo que han experimentado también ese tipo de discriminación caminan hacia el centro. El ejercicio acaba cuando no hay nadie que tiene nada más que decir.

Este ejercicio complementa al anterior, el cual si se realiza solo corre el riesgo de hacer sentir a los hombres que ellos son "los malos". La culpa inmoviliza, y es importante

permitir que los hombres se responsabilicen de sus propias acciones y no le den vueltas a su sentido de vergüenza. “El círculo de las discriminaciones” permite a los hombres ver el carácter injusto y discriminatorio de la sociedad y entender el sentido de superioridad que ciertos grupos sienten de sí mismos, y el rechazo y odio que esto genera hacia las personas y grupos considerados inferiores o amenazantes. También conduce al reconocimiento de que la discriminación opera a diferentes niveles. Por ejemplo, puede manifestarse en los acontecimientos diarios que permean las prácticas culturales. Puede también institucionalizarse en leyes, constituciones e instituciones sociales diseñadas a propósito para excluir a algunos miembros de la sociedad.

Cuando “El círculo de las discriminaciones” se realiza en un grupo en el que hay hombres y mujeres, es bastante común para ambos recordar tipos similares de discriminación. Ambos, hombres y mujeres, pueden experimentar discriminación por el color de su piel o por su gordura. No obstante, cuando el coordinador invita a “quienes han sido discriminadas por ser mujeres”, el centro del círculo se ve invariablemente invadido. Pocas mujeres quedan fuera en el círculo. Cuando se hace similar invitación a los hombres, sólo unos pocos caminan al centro del círculo. La lección es ilustradora e impresionante: las mujeres son doblemente discriminadas debido a su género.

Discriminación sobre la base de la orientación sexual

Una fuente de discriminación que es de particular, y algunas veces morboso interés para los participantes en el primer taller, es la orientación sexual. Si los hombres tienen que cambiar, es esencial el reconocimiento y procesamiento de la homofobia. Muchos hombres que empiezan a reflexionar sobre su propia masculinidad abrigan miedos de que si empiezan a cambiar serán acusados de ser homosexuales. Otros han interiorizado prejuicios en contra de los homosexuales basados en su ignorancia, estereotipos y, a menudo, miedo que los llevan a participar en una discriminación y degradación sistemática de los homosexuales. Este es un “deporte” común entre muchos hombres heterosexuales en Nicaragua. Muchos hombres, por supuesto, experimentan ambas dimensiones de la homofobia. Aunque la sexualidad masculina será trabajada con mayor profundidad después en el curso, éste resulta un buen momento para discutir algunas de las cuestiones sobre la homosexualidad. ¿Es una enfermedad? ¿Es curable? ¿Se transmite genéticamente? ¿Es contagiosa? ¿Es un pecado? ¿Es una desviación sexual? ¿Qué la causa? ¿Qué hago si mi hijo resulta ser gay?

El análisis de largometrajes ha probado ser un camino efectivo para hacer que los hombres entren al debate

sobre este punto respetuosa y seriamente. Películas tales como *Filadelfia*, *Fresa y Chocolate*, *Es o no es* y *El objeto de mi afecto*, permiten a los hombres aproximarse al tema de la homosexualidad a la vez que mantienen una distancia segura y no amenazante. “*Filadelfia*” permite también una reflexión sobre la discriminación contra la gente que convive con el VIH/SIDA, sea gay o heterosexual. “*Fresa y chocolate*” tiene un telón de fondo político y cultural familiar para los nicaragüenses. Retrata el desarrollo de una amistad entre dos cubanos de ideologías políticas y preferencias sexuales distintas, rompiendo estereotipos y ofreciendo nuevas posibilidades de amistad entre hombres.

La discusión sobre preferencias sexuales demanda que el equipo coordinador esté en solidaridad con los gays, lesbianas y bisexuales, y que hayan trabajado previamente sobre sus propios sentimientos y tendencias homofóbicas. También requiere la preparación de preguntas que estimulen el debate y desafíen los arraigados prejuicios de los participantes. Facilita que los participantes expresen sus sentimientos y relacionen el contenido de las películas con el contexto nicaragüense. Las prácticas discriminatorias contra los homosexuales son identificadas, cuestionadas y finalmente condenadas por muchos de los participantes. Al reemplazar por hechos la ignorancia, los prejuicios y los miedos, se van sembrando las semillas de solidaridad con los gays, lesbianas, bisexuales y travestís.

Propuestas para el cambio

Después de cuatro días de intenso compartir y de aprendizaje sobre las identidades masculinas, los mismos hombres se recetan tareas antes de volver a sus casas. Al final de cada taller los participantes realizan propuestas de cambio, pero no hay formulas establecidas. A la luz del análisis, reflexiones y debates generados en el taller, se pide a cada hombre de examinarse a sí mismo y sus relaciones familiares y laborales, y decidir dónde debe empezar su proceso de cambio. Algunos hombres prometen una mayor participación en las tareas domésticas, dedicar más tiempo a su pareja e hijos e hijas, y monitorear la forma en que se comportan en la familia; otros prometen más solidaridad con gays y lesbianas, la reproducción de talleres con otros hombres en el trabajo y que compartirán lo que han aprendido con amigos y vecinos; muchos dicen que estudiarán más los temas tratados. Después de cada taller, se provee a los participantes de materiales de estudio adecuados.

Taller 2: Género, poder y violencia

Integrando nuevos participantes

El segundo taller se realiza generalmente dos o tres meses después del primero y se centra en la relación entre

género y violencia masculina. Pretende analizar las raíces de la violencia en los hombres y sus efectos sobre ellos, sus familias y la sociedad. También cubre el análisis de la relación entre la violencia y la crisis socioeconómica de Nicaragua.

En cinco años de realización del curso sobre masculinidad y educación popular, la mayoría de los hombres que participan en el primer taller también lo hacen en el segundo. En promedio, cerca del 60% de los participantes participan en los tres o cuatro talleres que conforman el curso, lo que indica que aceptan la necesidad de nutrir procesos de reflexión y cambio. El tema de este segundo taller atrae a nuevos participantes, así que el número de participantes es mayor que en el primero, llegando a menudo a los cincuenta participantes.

Para echar a andar el taller e integrar a los participantes nuevos, se invita a los que participaron en el primer taller a hablar sobre su éxito en la implementación de los cambios que se propusieron al final del primer taller y los obstáculos que enfrentaron. Con frecuencia, aparece que otros miembros de la familia, así como amigos y vecinos, se han estado burlando de ellos, pero mayormente encuentran que sus esfuerzos de cambio son aplaudidos por la gente más cercana: sus parejas, madres, hijos e hijas. Cuando dos o más hombres de la misma comunidad o trabajo han participado en los talleres, resulta más fácil, generalmente, poner en práctica los cambios porque se pueden apoyar mutuamente.

Juegos de niños

Para demostrar cómo se incorpora la violencia en la identidad tradicional masculina, un buen punto de partida es la infancia y los juegos infantiles. En un ejercicio de lluvia de ideas, se elaboran listas de juegos típicos de niños y se comparten comentarios sobre su contenido de competencia, agresión y violencia. Después cada grupo elige un juego, y lo juega mientras los otros grupos observan. Los observadores comparten sus observaciones respecto al uso de la violencia por parte de los jugadores y analizan el uso del poder. A los jugadores se les pide que compartan sus sentimientos. Mientras los ganadores están normalmente satisfechos con su actuación y demuestran un desenfundado triunfalismo, los perdedores están abatidos y a menudo molestos porque han sido ridiculizados y humillados.

En el curso de 1999 cuatro jóvenes ilustraron con mucho entusiasmo un juego muy físico que consiste en que dos hombres subidos en los hombros de otros dos (sus compañeros de equipo), traten de derribar a la pareja rival. Después de un par de minutos de empujarse y sacudirse, el juego abruptamente cambió la marcha y el nivel de contacto físico se hizo incómodo. Al percibir que el juego

no era ya una actuación, uno de los coordinadores del taller intervino, separando a los dos equipos y parando el juego. En el análisis correspondiente, cuando el coordinador les preguntó, los cuatro negaron que habían cruzado la frontera entre la simulación y la realidad. Cuando el coordinador preguntó al resto del grupo si alguno pensaba que si él no hubiese intervenido, los cuatro hombres hubieran terminado con ojos morados y heridas, todos señalaron que también habían sentido que los dos equipos estaban peleando de verdad. Al presionar un poco más, uno de los jóvenes que había participado en el juego explicó que cuando estaban ensayando el juego, todos habían acordado que su equipo perdería. Sin embargo, mientras se daba el juego y sin tomar ninguna decisión consciente, él se encontró a sí mismo yendo contra el acuerdo y peleando por ganar, una estrategia no entendida por el otro equipo pero a la cual reaccionaron espontáneamente. Aún en la simulación el deseo de no perder fue prioritario. Cuando se preguntó al resto del grupo por qué ninguno (excepto el coordinador) había intervenido para detener la violencia, respondieron simple e inequívocamente que estaban disfrutándola. Señalaron que la violencia entre hombres es un deporte para el espectador, como lo ejemplifican el boxeo y la lucha libre, y además es un hecho frecuente en las calles, bares y partidos de béisbol; nadie interviene para detener la pelea, más bien el espectáculo es animado con aclamaciones.

Tipos de violencia

Un segundo ejercicio pretende permitir a los hombres descubrir los diferentes tipos de violencia en la sociedad nicaragüense de hoy, quién la comete y quién generalmente es objeto de ella. A cada participante se le da una hoja de papel y se le pide que dibuje la violencia que él ha usado contra otra gente durante su vida y la violencia que ha recibido de otros. No se da ninguna definición previa de violencia y se les dice a los hombres que no tendrán que pararse enfrente de todos para "confesar" la violencia que han usado. Similarmente, no se fuerza a nadie a incluir en sus dibujos cosas que no quiera o no esté listo para compartir. Se les dice que los dibujos serán la base para compartir y debatir en grupos pequeños. Se les recuerda que obtendrán más provecho de los talleres, si ponen más de su parte. En general, los participantes son extraordinariamente honestos y a menudo incluyen fuertes experiencias de violencia perpetrada y sufrida. Las extensas discusiones en pequeños grupos permiten a los hombres compartir experiencias e ideas sobre la violencia. Para muchos participantes ésta es la primera vez que han podido sostener este tipo de íntima comunicación con otros hombres. En la sesión plenaria, los grupos reportan los tipos de violencia sacados a luz a través de los dibujos y discusiones, y algunos hombres, si lo desean, comparten experiencias sobre la violencia que han dado y recibido.

Un cuento de pescadores

En el taller de 1999, un participante hizo un bosquejo de un hombre que había sido su vecino cuando él era un niño:

“Se trata de un pescador de la Costa Atlántica de Nicaragua de donde soy yo y al que yo conocí personalmente. El es proveniente de una familia de pescadores. En su familia tuvo la oportunidad de tener educación primaria, secundaria e incluso un nivel universitario. Se retiró de la universidad y decidió vivir de la pesca. En su juventud fue un gran tomador, parrandero, promiscuo en el sentido de relacionarse con muchas mujeres, entre ellas prostitutas. Cambiaba de mujeres constantemente.

Cuando él se independizó de su familia y decidió casarse, lo hizo con una mujer que tenía una niña de 3 o 4 años. En su vida privada inició a desarrollar una conducta muy extraña. Además de tomar mucho licor, de ser parrandero, él inició a obligar a su esposa a tener relaciones sexuales con otros hombres y disfrutaba estar viendo a su mujer con otro hombre, y esto fue prácticamente público. Por este tipo de abuso con la mujer, ella llegó a tener dos hijos que no eran de él.

Con la mujer practicaba una brutalidad tremenda. Actualmente, por ejemplo, la mujer no tiene dientes a la edad de 40 años. Todos se los ha bajado a punta de golpes. La ha torturado montones de veces. Le da golpes y además es un tipo bien recio. Muchas veces ha mandado a la mujer al hospital y la policía ha tenido que intervenir para agarrarlo y tratar de controlarlo. Sin embargo, cuando la mujer sale del hospital lo primero que hace es ir a la cárcel a pedir que saquen al marido porque ella no lo está acusando de nada a pesar que una vez le estrelló una silla en la cabeza y le hicieron como 20 puntadas a ella.

Además de la niña que ella ya tenía y las dos que tuvo con otros hombres, juntos tuvieron dos niñas y un hijo varón. Es decir, había en su casa 5 niñas y un hijo varón. Él decía

públicamente que no iba a estar dándoles de comer a las niñas para que cuando estuvieran grandes se convirtieran en mujeres de otros hombres, que otros hombres las disfrutaran. Él dijo que el primer hombre que iba a acostarse con esas niñas iba a ser él y cumplió. Es decir, abusó de todas las niñas. La mujer solamente logró sacar a la primera hija a Costa Rica. Sin embargo violó a sus cuatro hijas cuando llegaron a la edad de 12 y estuvo abusando de ellas hasta que una por una se le fueron de la casa.

No nos imaginamos el tipo de sufrimiento que han pasado esas niñas, ni el terror, ni el horror que había en el ambiente de esa casa. Probablemente en esa casa era el infierno del planeta.

No sé como reaccionaba la esposa. No creemos que estuviera de acuerdo. O sea, una madre no puede estar de acuerdo que el padre de sus hijas esté abusando de ellas. Tal vez esa mujer tenía miedo de correrse o irse de esa casa porque dependía de él económicamente. Ella no tenía ninguna formación y no trabajaba. Actualmente la mujer vive con él. Ninguna de las hijas ni el hijo tuvieron acceso a la educación porque cuando estaban en la edad era la época de la revolución, y este hombre decía que no las iba a enviar a la escuela para que les enseñaran comunismo. Que mejor se quedaran brutos sin leer ni escribir.

Cuando el hijo tuvo 9 o 10 años, lo llevaba a pescar y lo obligaba a hacer actividades de un adulto. El niño a los 14 años se le fue también de la casa.

Este hombre, hoy en día, vive aislado de su comunidad. Nadie quiere cruzarle la palabra a él y probablemente a él le gusta vivir aislado de la gente, porque construyó un gran muro alrededor de su casa de más de 5 metros de alto. O sea, él mismo se aisló completamente de la comunidad y la gente no quiere saber nada de él.

¿Qué concepto tendrá él de sí mismo? No lo sabemos” (CANTERA 1999: 46).

Las causas y consecuencias de la violencia

La definición de los tipos de violencia (física, psicológica, sexual, económica, interpersonal, institucional, entre otras) y de las receptoras más frecuentes de ella, preparan el camino para analizar las causas de la violencia y sus consecuencias para mujeres, niñas, niños y hombres. Con frecuencia, se invita a las mujeres de la Red Nacional de Mujeres contra la Violencia (RNMCV) para dar una charla sobre los efectos de la violencia en la vida de las mujeres, las niñas y los niños, y las iniciativas que las mujeres están tomando para abordar el problema.

Propuestas para reducir la violencia

Para el final del segundo taller, los participantes han combinado un análisis objetivo de la violencia y de sus causas y consecuencias en las familias y la sociedad, con intensas reflexiones subjetivas que permiten a cada hombre reconocer la presencia de la violencia en su propia vida y en sus relaciones personales. Como en el primer taller, el paso final es hacer propuestas para el cambio. Esta tarea es tomada en serio y aplicada a todas las esferas y dimensiones de la vida. Algunos hombres prometen no usar más la violencia física; otros se dan cuenta que su insistencia en controlar a su pareja es

violencia psicológica; otros deciden empezar una educación no violenta con sus hijos e hijas. A la vez que descubrir los devastadores efectos que su violencia tiene sobre sus mujeres, hijas e hijos, los participantes han descubierto también que empobrece la vida de los hombres. Se están abriendo también a la posibilidad de desarrollar relaciones más humanas con otras personas.

Taller 3: Desaprendiendo el machismo

El tercer taller se centra en dos áreas principales: los procesos de cambio de los hombres y los temas que deben ser trabajados para permitir su fortalecimiento; y las herramientas metodológicas necesarias para llevar a cabo la capacitación con otros hombres. La lógica del tercer taller es tal que si los hombres desean reproducir las actividades de capacitación con otros hombres eficazmente, deben superar, tanto como sea posible, los prejuicios y temores que inhiben sus propios procesos de cambio.

Sexualidad masculina, poder y homofobia

El tercer taller ha sido considerado como el espacio más apropiado para ahondar en la sexualidad masculina. En este contexto, no se puede restar importancia al poder de la homofobia, en tanto que es uno de los mayores obstáculos a la capacidad masculina de cambiar. El estigma social asociado con la homosexualidad es tan grande que cuando se les acusa de ser homosexuales, incluso el más resuelto y comprometido de los hombres sucumbe a la presión de no cambiar.

El punto de partida, sin embargo, es la sexualidad de los participantes: las percepciones y prácticas que han desarrollado como parte de su masculinidad y que deben ser cuestionadas. Las formas en que muchos hombres ejercitan su sexualidad están relacionadas con el uso del poder y la violencia, analizado en el taller anterior. Las mujeres son vistas como objetos, como una fuente de placer sexual para los hombres y, con frecuencia, sus necesidades y derechos son negados y violados.

Primeras experiencias sexuales

Un ejercicio útil para desenmarañar la sexualidad masculina y su relación con la construcción social de la masculinidad es a través de un viaje de vuelta al pasado. A los hombres se les pide recordar su primera experiencia sexual y cómo se sintieron en ese momento. Se discuten los temas en pequeños grupos. Muchos de los participantes revelan que fueron empujados a tener sexo a una edad temprana (11, 12 o 13 años), sin ninguna educación sexual sobre lo que estaba sucediendo. Frecuentemente la iniciación sexual está a cargo de los padres, hermanos mayores, primos y otros que llevan a los jóvenes a un burdel. En grupos pequeños, a menudo

los hombres por primera vez expresan los miedos y ansiedades que sintieron en el momento de su primera experiencia sexual, los que por muchos años han estado sofocados detrás de una fachada de machismo. También descubren que esa experiencia ha distorsionado su visión de la sexualidad masculina y el desarrollo de su propia identidad sexual. Los hombres, para ser considerados hombres, deben tener sexo con mujeres (con muchas mujeres) y tan frecuentemente como sea posible. La virilidad se mide por la cantidad de conquistas sexuales y no por su calidad. La sexualidad masculina es predominantemente genital; la penetración y el orgasmo son requisitos de todos los encuentros sexuales. El afecto, la ternura y hasta el amor son patrimonio de las mujeres.

Visión masculina de la sexualidad de las mujeres

Basados en el análisis de sus primeras experiencias sexuales, los hombres reconocen que su visión de las mujeres es como objetos sexuales, pasivos, que existen para su placer. También reconocen que las mujeres están divididas en dos categorías básicas: "putas y santas". Las últimas son mujeres como sus madres y esposas, mujeres que en un espíritu de autosacrificio, abnegación y amor incondicional, se ocupan de todo lo que ellos necesitan, mujeres que son inocentes, puras y fieles. Las primeras son "las otras mujeres", amantes, prostitutas, que existen para el placer sexual, y aquellas otras que aparecen en revistas pornográficas y películas que para muchos hombres son el único acceso a la educación sexual. En un taller de 1998 uno de los participantes, reflexionando sobre esta dicotomía, dijo: "Aprendemos a defender la dignidad y la honra de las mujeres de nuestras familias: nuestras madres, hermanas e hijas, pero las demás mujeres son carne fresca". Esta frase revela claramente el doble estándar en las costumbres sexuales y muestra claramente el carácter egocéntrico, androcéntrico e hipócrita de la masculinidad tradicional. Es más, la percepción de las mujeres como "carne fresca" invariablemente conduce a la irresponsabilidad sexual y la promiscuidad sexual entre hombres que tiene tenebrosas implicaciones para la difusión del VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. También conduce al abuso sexual sistemático de mujeres, niños y niñas por parte de hombres que ven su propia satisfacción sexual como un derecho.

Masculinidad y heterosexualidad obligatoria

El concepto de "heterosexualidad obligatoria" resulta central para el paradigma de la sexualidad masculina antes descrito. Cualquier otra expresión de identidad sexual se ve como inferior o inmoral y como anatema. Los hombres homosexuales y bisexuales son objeto de ostracismo y ridículo, y muchas veces son sujetos a violencia física. Las actitudes y prácticas homofóbicas (tanto el odio proyectado a los homosexuales como el

miedo de ser acusado de homosexualidad) son fundamentales para el mantenimiento de prácticas sexuales que conducen a la dominación y al control de las mujeres. En este taller el énfasis en desmontar mitos relacionados con la sexualidad masculina, no sólo tiene el fin de promover una mayor solidaridad con gays, lesbianas, bisexuales y travestís, sino deconstruir los prejuicios y miedos sobre la sexualidad, lo que permitirá a los participantes hacer frente a la homofobia de la que serán objeto cuando empiecen a cambiar sus propias formas de pensar, sentir y comportarse.

Metodología y técnicas

Aparte de facilitar procesos de reflexión y cambio para los participantes, una gran preocupación del curso sobre masculinidad y educación popular es la de darles las herramientas necesarias para que puedan hacer sesiones de capacitación similares con otros hombres en sus centros de trabajo y en sus comunidades. Para tal fin, cada taller tiene el espacio para reflexionar sobre las técnicas, metodología y modelo de educación popular usados. Sin embargo, la segunda mitad del tercer taller está destinada a fortalecer la comprensión de los participantes sobre la teoría y práctica de la educación popular y su aplicación en el trabajo sobre masculinidad y género.

Los hombres que vienen de la misma organización o área geográfica, o que comparten un mismo interés temático, forman grupos para planificar una actividad de capacitación que intentarán poner en práctica con otros hombres. Deben decidir el tema de la actividad, cuánto tiempo durará, las características de los posibles participantes, los subtemas, objetivos, métodos, técnicas, etc. Los grupos deciden qué clase de actividad van a preparar: taller, seminario, charla, intercambio, debate. Normalmente, antes de embarcarse en este ejercicio, los coordinadores refrescan la memoria de los participantes sobre los principios básicos de educación popular. Muchos de ellos ya han empezado a realizar sesiones de capacitación con otros hombres y tienen sus propias experiencias a mano.

Una vez que los grupos están encaminados, miembros del equipo de coordinación circulan entre ellos para darles el apoyo necesario para la planificación y para promover el debate. Cuando las actividades ya han sido diseñadas—ello puede tomar hasta un día entero— se realiza una sesión plenaria. Cada grupo muestra a los demás su propuesta e invita a comentarla. Los coordinadores también provocan el debate y sistemáticamente preparan una síntesis de los temas tratados, que es presentada una vez que todos los grupos han tenido la oportunidad de compartir su trabajo.

Taller 4: Forjando relaciones justas

El tercer taller termina con una evaluación y una lluvia de ideas sobre los temas a ser incluidos en el cuarto y último taller del curso (en el tercer taller de su curso, las mujeres hacen el mismo ejercicio). Cuando los hombres y mujeres de CANTERA se juntan para planear el cuarto y último taller de cada curso de género, ya ha sido establecida una agenda básica basada en los intereses específicos de hombres y mujeres. A lo largo de los años ésta ha incluido temas tales como identidades de género masculinas y femeninas (masculinidad y feminidad), roles de género y división sexual del trabajo, violencia y poder, sexualidad, comunicación interpersonal, comunicación dentro de la familia y crianza no violenta de hijas e hijos.

Como los cursos se realizan por separado, hombres y mujeres muestran curiosidad por descubrir qué ha estado sucediendo en el otro curso. Inicialmente en 1995, el primer y único contacto formal entre unas y otros se dio en un encuentro de un día al final del proceso. En 1996 los cursos de hombres y de mujeres fueron realizados en las mismas fechas y en el mismo centro de capacitación, aunque todavía no hubo un contacto formal hasta el cuarto taller. En 1998, conscientes de que esta separación estaba creando ansiedades en algunas mujeres y hombres, se decidió incluir en cada taller una sesión de reflexión mixta que duraba cerca de una hora, en la que mujeres y hombres discutían en conjunto un tema de interés común (por ejemplo, eligieron vieron y reflexionaron sobre una corta pieza de teatro). Esto ayudó a calmar las ansiedades y a disipar temores, preparando la base para un intercambio más fluido entre hombres y mujeres cuando se encontraron en el taller final de los cursos.

Trabajando en conjunto

El taller “Forjando relaciones justas” es un espacio en el que hombres y mujeres reflexionan sobre temas que han estado trabajando separadamente a través del año. Para echar a andar las cosas y reducir la inquietud, un ejercicio típico es la creación de murales. Usando grandes hojas de papel y divididos en grupos, se pide a los hombres hacer un collage de imágenes y frases que resuman su visión de las mujeres y cómo quisieran que éstas sean. Las mujeres hacen lo mismo, creando imágenes de hombres. Luego los grupos de hombres y mujeres se reúnen y el debate empieza. Este es un ejercicio provocador; no sólo permite la identificación de estereotipos, sino también muestra cuánto se han apartado hombres y mujeres de los estereotipos que tienen de sí mismos y de los otros y otras.

El realizar los dos cursos juntos implica que más de ochenta hombres y mujeres estarán presentes. Para evitar sesiones plenarias prolongadas y repetitivas, a menudo es

necesario trabajar en subgrupos o echar a suertes los grupos para ver cuáles presentarán el resultado de su trabajo. Aquellos que no han sido elegidos pueden complementar las presentaciones si es que han trabajado aspectos que no han sido cubiertos por los grupos elegidos. A veces, es necesario formar grupos de participantes del mismo sexo, o juntar hombres y mujeres en un mismo grupo una vez que han tenido la oportunidad de discutir los puntos en un grupo no mixto.

Género y "adultismo"

Cuando violencia y poder se discuten en este taller mixto, el eje de discusión generalmente son las relaciones intrafamiliares, y el cómo evitar, reducir y eliminar la discriminación y la violencia. El análisis de género se complementa con uno generacional en tanto que el "adultismo" (discriminación sistemática contra niños y niñas, adolescentes y gente joven) se reconoce como un problema mayor en las familias. Las personas adultas, hombres y mujeres, generalmente desprecian los derechos de los miembros más jóvenes de la familia. Estos conceptos y prácticas pasan de generación en generación: "los niños y niñas deben ser vistos pero no oídos". Para el final del taller la mayoría de los participantes han rechazado los castigos corporales. Hay hambre de alternativas no violentas y de métodos de comunicación y técnicas que no estén basadas en el control y la dominación de otras personas. Los hombres, en particular, descubren que realmente nunca aprenden a escuchar porque las mujeres, los niños y las niñas son consideradas inferiores. Se desmontan y cuestionan los estilos individuales de comunicación personal y el concepto de comunicación se analiza desde una perspectiva de género y generacional. Luego, se hacen requerimientos: las mujeres señalan a los hombres qué necesitan de ellos para mejorar sus relaciones familiares, y los hombres dicen a las mujeres qué necesitan ellos para hacer lo propio. Otros grupos de hombres y mujeres de diferentes edades hacen lo mismo. Se abre el diálogo y muchas personas — mujeres en particular — comentan después que ésta es la primera vez que han podido hablar de estos temas con hombres.

En varias ocasiones cuando se analiza la comunicación interpersonal entre hombres y mujeres, participantes en los cursos y facilitadores se han referido al conocido libro de John Grey *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus* que postula que las diferencias entre mujeres y hombres son tan grandes que podrían ser originarios de diferentes planetas. Esto abre la discusión sobre la dinámica de las relaciones interpersonales entre géneros y permite a las personas participantes comprender la magnitud de la diferencia de los procesos de socialización por los cuales pasan hombres y mujeres y que definen las identidades de género. En realidad, está claro que los

hombres no son de Marte y las mujeres de Venus; es aquí, en la Tierra, donde la violencia de género en todas sus manifestaciones tiene que ser erradicada y se tienen que forjar relaciones humanas justas.

Sexualidad

Se trata también la sexualidad en el cuarto y último taller. Es importante para hombres y mujeres discutir los temas en conjunto y articular sus demandas. El primer paso es formar grupos mixtos para discutir la sexualidad humana, incluyendo el desarrollo de su propia sexualidad y cómo la viven actualmente con relación a sus específicas identidades de género. El invitar a un experto o experta o a colaboradores externos puede provocar mayor análisis y debate; asimismo se pueden usar videos o películas para este propósito.

En 1999, se invitó a cuatro personas de diferente edad, orientación sexual y experiencias a participar en un panel sobre sexualidad humana. Este incluía a una mujer de clase trabajadora de cincuenta años de Managua quien llegó con su hijo de veinticinco años. Juntos compartieron sus testimonios: ella el descubrimiento de que su hijo era gay, y todo el miedo, la agonía y búsqueda espiritual que experimentó antes de ser capaz de aceptarlo incondicionalmente; él habló sobre su soledad al vivir muchos años escondiéndose, del dolor de ser ridiculizado y aislado, y del largo pero liberador proceso de auto aceptación y de salir a la luz pública. Roberto, un joven que se reconoció a sí mismo bisexual y Olga, una joven militante lesbiana, también compartieron sus agonías y alegrías al aceptarse abiertamente, y respondieron a las preguntas de los participantes del curso, sus dudas, miedos y críticas, con honestidad, dignidad, orgullo e información actualizada. Su mensaje fue claro y simple: la vida en todas sus formas y diversidad nos enriquece, no nos dejemos atemorizar nunca más.

Seriedad y celebración

"Forjando relaciones justas" es un espacio para un trabajo serio pero también tiene un aire de celebración. Este se logra parcialmente al incluir una "noche cultural" en el penúltimo día, en la que mujeres y hombres pueden compartir sus talentos artísticos: música, poesía y danza, entre otros. Dicho aire también se presenta en el espíritu de compañerismo generado. Cuando va llegando el final del taller, se articulan las propuestas de cambio y se logra el consenso, la atmósfera final resulta ambigua. Por un lado, hay un sentimiento colectivo de orgullo al completar ambos cursos y de satisfacción por los logros alcanzados, pero por otro lado, hay una tristeza porque es el último taller. Surge también un sentido de agitación. Todos los participantes y las participantes aprecian y saben que su participación en los cursos les ofrece nuevas posibilidades como seres humanos, aunque también son

realistas sobre la magnitud de los desafíos que les esperan en su vida personal, familiar y profesional, y en la tarea de transformar actitudes, valores y comportamientos profundamente arraigados en otros hombres y mujeres.

Los talleres temáticos sobre sexualidad y comunicación

En 1996 se realizaron dos talleres temáticos para hombres que habían participado en el curso de 1995. El primero, sobre masculinidad y sexualidad, respondió al particular interés de los hombres en la sexualidad masculina y les permitió que descubriesen en sus propias vidas el vínculo entre poder y sexualidad. El segundo trató sobre comunicación y masculinidad, y estaba destinado a permitir que los participantes descubrieran cómo las actitudes y valores masculinos afectaban su habilidad para comunicarse y la calidad de sus relaciones con las mujeres, niños, niñas y otros hombres. Ambos talleres dependieron grandemente de la disposición que los hombres tuvieron para compartir sus experiencias íntimas y de su sinceridad para analizar y proponer una agenda para el cambio. En los talleres, se usaron también técnicas de teatro popular para posibilitar que los hombres entraran en diferentes tipos de comunicación y comprensión de sus propios cuerpos.

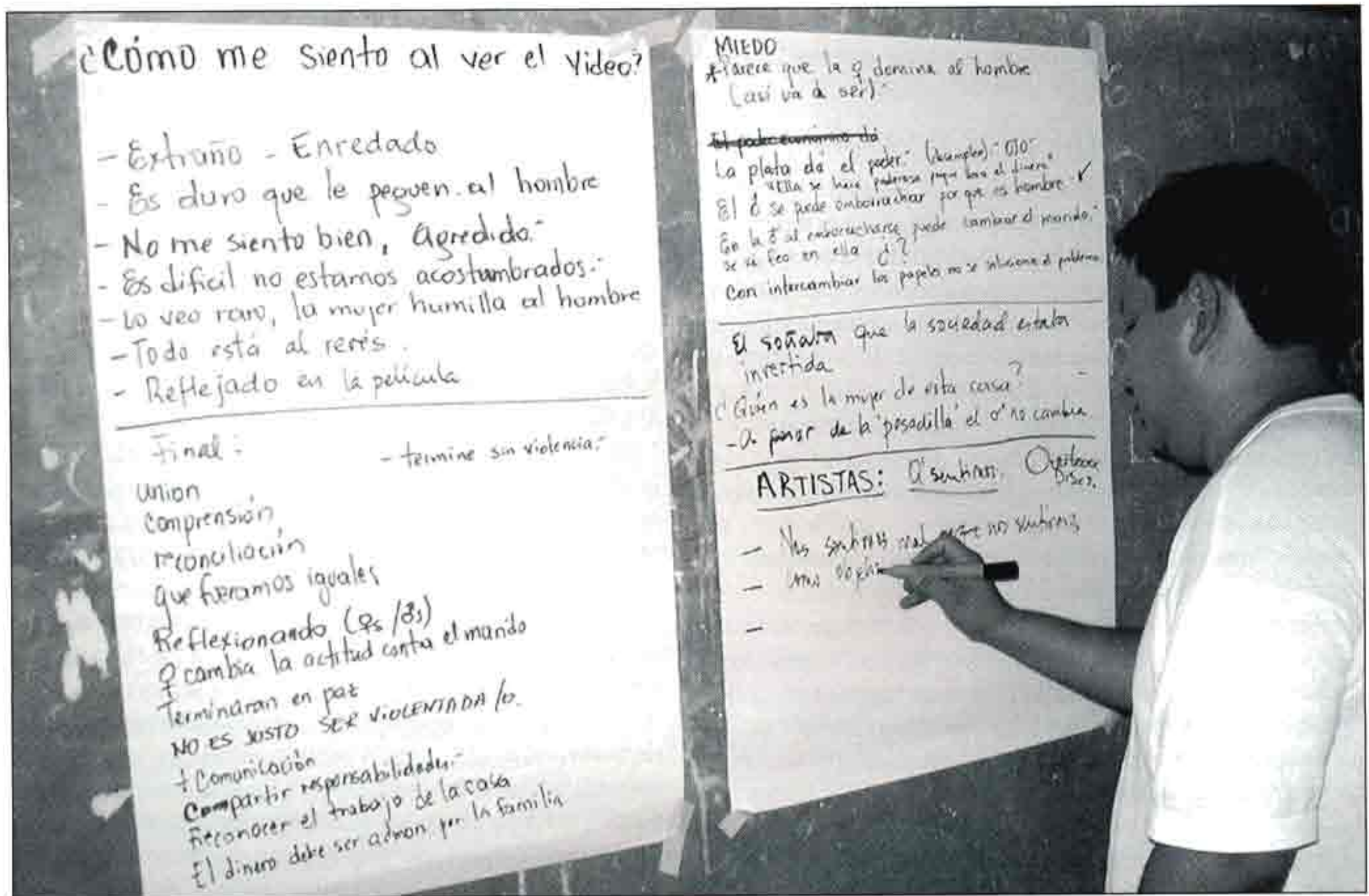
La falta de recursos impidió que CANTERA realizara estos talleres temáticos los años siguientes, pero muchos de los temas tratados y de los métodos y técnicas desarrollados fueron adaptados más tarde e incluidos en el curso. Esto fue posible gracias al incremento de días dispuestos para cada taller: de dos días en 1995 a tres y medio en 1999.

La sistematización del curso sobre masculinidad

La sistematización se entiende como “un intento de ordenar, reflexionar, interpretar y dar un sentido a la práctica” (Kane 2001:20). En 1994, reconociendo el carácter innovador del trabajo de género con hombres, CANTERA decidió adoptar un enfoque sistemático para su trabajo sobre género y masculinidad con el fin de desarrollar metodologías que pudieran ser reproducidas fácilmente por otros hombres. Como parte de este esfuerzo, se reseñaron y publicaron en forma de memorias, los contenidos de los veintitrés talleres que se habían realizado entre 1994 y 1999; han sido distribuidas ampliamente en Nicaragua y otras partes de América Latina. La preparación de cada memoria requirió la grabación de las reflexiones y debates que se dieron en los talleres (una vez obtenido el permiso de los participantes), tanto como la conservación de los materiales gráficos y escritos que los hombres produjeron; después las cintas y otros materiales fueron transcritos, editados y redactados. Sin embargo, el producto final es más que un reporte cronológico de los talleres. Los marcos teóricos y metodológicos están claramente expresados y ampliados de manera que el contenido sea accesible, interesante y educativo para otros, hombres y mujeres, que no participaron en los eventos. Las memorias han tenido un rol importante en la concientización de género y la masculinidad.

Otro elemento importante en los esfuerzos de CANTERA para desarrollar metodologías apropiadas para promover la conciencia de género y la capacitación de hombres fue la sistematización de los cursos hechos entre septiembre de 1994 y diciembre de 1997. Este proceso proporcionó una serie de reflexiones teóricas y metodológicas que están sintetizadas en la sexta parte de este documento.

5. Midiendo el impacto y desarrollando la metodología



“Hacia una Nueva Masculinidad”: un estudio para medir el impacto de los cursos de masculinidad y educación popular 1994-97

Diseño del estudio

En 1997 las evaluaciones de los talleres y del curso indicaron cambios en las actitudes, los valores y las conductas de los hombres, particularmente dentro de la unidad familiar. El carácter experimental y pionero del trabajo y el interés de las organizaciones financiadoras animaron a CANTERA a medir esos cambios. Así en 1998 se decidió emprender un estudio a profundidad para medir el impacto de los cursos desde sus inicios en 1994.

Objetivos y metodología

En términos generales, el estudio pretendía descubrir qué cambios habían tenido lugar y en qué grado. También se quería validar y reforzar la metodología de educación popular para generar cambios en los hombres. El estudio elaboraría un conjunto de indicadores que facilitarían la

evaluación y sistematización de los cursos de capacitación de género para hombres.

El estudio cubriría todos los talleres realizados desde septiembre de 1994 hasta septiembre de 1997. Esto significaba que los 250 hombres de todas las partes de Nicaragua (y algunos de otros países) que habían participado en los once talleres y los tres encuentros de un día (dos de los cuales eran mixtos), serían los sujetos del estudio. En la práctica, por razones logísticas, fue posible incluir sólo 140 hombres, ya que algunos de los otros habían cambiado de trabajo o de casa, algunos habían dejado el país y muchos vivían en regiones aisladas de Nicaragua, situaciones que hacían difícil el incluirlos.

Desarrollando los instrumentos para el estudio

El problema inmediato fue la falta de línea de base sobre las actitudes, valores y conductas de los participantes antes de los cursos. Se decidió usar cuatro instrumentos para medir los cambios: cuestionarios separados para hombres y mujeres, reuniones con hombres participantes del curso y consultas con mujeres.

Cuestionarios para los hombres

El cuestionario para los hombres tenía siete secciones. Las primeras dos se ocupaban de información general (números de talleres atendidos, lugar de residencia, edad, profesión, nivel académico, preferencia sexual y estado conyugal) y los motivos de participación en el curso. La sección tres, titulada “¿Cómo somos ahora?” buscaba recoger información sobre los conceptos, actitudes y conductas de los hombres en el año posterior a su participación en el curso. Sus 118 preguntas pretendían averiguar los siguientes aspectos:

- Conceptos y percepciones de los hombres respecto a sí mismos
- Consumo de alcohol, cigarrillos y otras drogas
- Participación en actividades domésticas en el hogar
- Toma de decisiones dentro de la relación conyugal
- Uso de la violencia en la relación conyugal
- Relaciones sexuales
- Comunicación y relaciones en el trabajo
- Comunicación y relaciones en la comunidad
- Realización de actividades educativas con otros hombres

La sección siguiente comprendía las mismas preguntas pero referidas a los doce meses previos a la participación del encuestado en los talleres. Así se creó una línea de base: el cambio podía ser medido comparando las respuestas “antes” y “después” de la participación en los talleres.

Los participantes completaron el cuestionario anónimamente y las secciones “antes” y “después” fueron diseñadas para reducir el riesgo de que el encuestado comparase sus propias respuestas en cada sección. Por ejemplo, la sección 3 tenía una pregunta sobre el consumo de alcohol en los doce meses posteriores a la participación en el curso. Haber hecho inmediatamente la misma pregunta referida a los doce meses anteriores al curso, hubiera incrementado considerablemente el riesgo de que el encuestado exagerase, consciente o inconscientemente, el cambio logrado. Algunos hombres podrían haber deseado impresionar o podrían no haber estado dispuestos a ser completamente sinceros. Preguntar la misma pregunta en dos secciones diferentes referidas a dos períodos de tiempo distintos, significaba que el participante llegaría a la pregunta similar después de haber contestado más de cien otras preguntas. Para cruzar la información entre sus propias respuestas él habría tenido que retroceder constantemente a la sección 3 y referirse a las respuestas dadas en ésta, una tarea incómoda y laboriosa.

Las informaciones cruzadas de las secciones 3 y 4 generarían una **aproximación subjetiva** a los cambios

que los hombres habían sido capaces de poner en práctica. Esto sería lo más cercano que el estudio podría llegar a medir el cambio. La carta de presentación enviada con el cuestionario solicitaba a los encuestados ser honestos, y les recordaba que sus respuestas serían para el beneficio de otros hombres, ya que los resultados del estudio ayudarían a mejorar los cursos.

La quinta sección del cuestionario tenía dos partes. La primera se enfocaba en una autoevaluación de los mayores cambios experimentados como resultado del curso, y consideraba catorce preguntas generales acerca de las actitudes, valores y conductas. Buscaba una **apreciación subjetiva**, que sería contrastada posteriormente con los cambios cuantificados en el procesamiento de las secciones 3 y 4. Estas preguntas también se usaron en el cuestionario para mujeres (ver más abajo).

La “aproximación subjetiva” tiene por objeto medir los detalles de cambios específicos logrados, mientras que la “apreciación subjetiva” busca visualizar las tendencias generales en el cambio que se está dando. Por ejemplo, en las secciones 3 y 4 un individuo puede registrar información que revela que el año previo a su participación en el curso abofeteó a su pareja en más de diez ocasiones, mientras que en el año posterior al curso se redujo a entre una y cinco ocasiones. Esta es una aproximación subjetiva de como él mismo cuantifica el uso de este tipo de violencia. En la sección 5 del cuestionario cuando se pregunta “¿Considera usted que su participación en los talleres de masculinidad le ha hecho menos violento?”, su respuesta (nada, un poco, bastante, mucho) refleja su apreciación subjetiva de la tendencia general de sus esfuerzos para ser menos violento.

En la segunda parte de la sección 5 se solicitaba la visión de los participantes sobre la relevancia e importancia del contenido de los talleres y de la metodología usada.

Las secciones 6 y 7 se centraban respectivamente en los elementos que habían ayudado y obstaculizado sus esfuerzos para poner el cambio en práctica, y en dar a los participantes la oportunidad de sugerir modos de mejorar el trabajo de promoción de la conciencia de género y la capacitación con hombres en CANTERA.

La mayor parte del cuestionario era de opción múltiple para hacer más fáciles los procesos de respuesta y análisis. El cuestionario tenía un total de 312 preguntas y los resultados de su pilotaje mostraron que los participantes necesitaban una hora y media para completarlo. Después muchos hombres reportaron que requirieron de un tiempo mayor.

Se mandaron 135 cuestionarios a hombres de diecisiete municipios en Nicaragua y 5 a hombres en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. Para garantizar el anonimato, se les dio a los participantes un sobre en blanco en el cual retornar el cuestionario a CANTERA. La extensión del cuestionario era un riesgo, pero el 80% (112) de los cuestionarios enviados retornaron. Este fue el primer resultado del estudio: un indicador de que los hombres continuaban interesándose.

El cuestionario de las mujeres

Se envió un cuestionario más corto a mujeres para tener una **apreciación subjetiva** sobre cómo los hombres habían cambiado. Este se comparó con la versión de los hombres. El cuestionario consistía en catorce preguntas de la sección 5 del cuestionario de los hombres y se centraba en los principales cambios experimentados como resultado de atender el curso. A las mujeres — parejas, madres, hijas, hermanas y colegas de los participantes— se les pidió que se centrasen en un hombre que sabían que había participado en el curso y que relatasen los cambios que habían visto en él. El cuestionario fue llenado por 45 mujeres de diferentes comunidades, ONGs y organizaciones comunitarias.

Reuniones con hombres participantes del curso

El segundo método de recolección de datos fue una serie de reuniones con hombres que habían participado en los talleres entre 1994 y 1997. Estas tenían como finalidad permitir a los hombres compartir su motivación original para participar en el curso y los cambios que habían sido capaces de efectuar en su vida cotidiana. También se tenía como fin permitir que los hombres señalaran cuáles elementos (externos e internos) habían ayudado y obstaculizado sus procesos de cambio. Enfocándose en cambios más cualitativos, las reuniones fueron también un espacio importante para los hombres para reunirse y reforzar sus compromisos de cambio y equidad de género. Encontrar a otros hombres que habían participado en el curso en diferentes años ayudó a despertar el entusiasmo. Participaron 61 hombres en cuatro reuniones, dos de las cuales se llevaron a cabo en Managua y las otras dos en áreas semirurales del país.

Consultas con mujeres

Las mujeres fueron también consultadas a través de reuniones que les permitieron compartir sus experiencias. En algunos casos, se tuvieron que hacer varios intentos para reunir a las mujeres y, por una variedad de razones, muchas de ellas no se sintieron muy motivadas a participar. La mayoría nunca había participado en una actividad de promoción de la conciencia de género y la invitación a participar en las consultas fue en cierta forma atemorizante. Culturalmente, iba contra la corriente que las mujeres abiertamente discutieran aspectos íntimos de

sus relaciones, especialmente en ausencia de sus parejas. Sin embargo, aquéllas que lo hicieron fueron abiertas y sinceras, descubriendo similitudes e inclusive dándose consejos entre ellas para tratar con situaciones específicas difíciles. En general, los cambios que sus hombres habían hecho, no importa cuán pequeños, fueron muy apreciados.

Características de los participantes y principales cambios alcanzados

El análisis de los 112 cuestionarios devueltos arrojó una luz inesperada sobre los participantes. Su edad y niveles académicos eran en promedio mucho más altos que el promedio nacional. Teniendo en cuenta también la tasa extremadamente alta de desempleo, el número que tenía trabajo seguro era inusualmente elevado. La razón de ello es que la mayoría de hombres que participó en los talleres estaba en cierto modo ligado a organizaciones y procesos comunitarios de desarrollo (como personal de ONGs, miembros de grupos juveniles, cooperativas agropecuarias, y otros), muchos de los cuales tratan de incluir el género en su trabajo. El estudio dividió a los hombres en tres categorías:

- Adultos con un alto nivel educativo viviendo con una pareja estable, quienes al tiempo del curso sobre masculinidad estaban trabajando para ONGs u organizaciones comunitarias de base o estaban vinculados a ellas. La mayoría vivía en áreas urbanas.
- Un grupo más reducido de hombres jóvenes y adolescentes, mayormente solteros y con niveles educativos más bajos, muchos estudiando aún. Varios de éstos estaban también ligados a ONGs y organizaciones comunitarias de base pero no necesariamente como empleados.
- Un grupo de hombres, significativamente más pequeño, de áreas rurales, mayormente compuesto por campesinos con bajos niveles educativos y con parejas.

Sólo el 6% de los que llenaron el cuestionario se declararon a sí mismos como exclusivamente atraídos por otros hombres¹³. Dado que en los Estados Unidos se estima que un 10% de la población adulta masculina es exclusivamente homosexual (Fernández de Quero 1996: 174) y que raramente existen organizaciones gay en Nicaragua¹⁴, uno hubiera esperado que el curso atrajese

¹³ Todas las estadísticas en esta sección, a menos que sea indicado de otra manera, son tomadas del estudio de impacto "Hacia una Nueva Masculinidad", realizado por CANTERA en 1998 y publicado en 1999.

¹⁴ La ausencia de organizaciones gay se debe en parte a cambios hechos en el Código Penal en 1992 que criminalizan la "sodomía". Estos cambios han sido ampliamente interpretados como una legislación antihomosexual. Aunque no hay una represión sistemática de gays y lesbianas, la legislación ha tenido un serio impacto en la capacidad de organizarse de la comunidad homosexual.

una proporción más alta de gays. Hay cuatro posibles explicaciones para ello:

- Hombres que se han aceptado a sí mismos como gay han trabajado ya en cambios importantes sobre su masculinidad y en su respuesta al tradicional paradigma de la masculinidad hegemónica. Para la mayoría esto implica reflexionar sobre su propio sentido de identidad y recrearlo. Así las oportunidades ofrecidas por los cursos sobre masculinidad no corresponden a las necesidades específicas de este grupo de hombres.
- Hombres gay que todavía no han salido “del armario” temen ser “sacados a la luz” y obligados a compartir experiencias sobre la masculinidad.
- Las ONGs y las asociaciones comunitarias están impregnadas y dominadas por actitudes y valores heterosexuales que son poco atractivos para hombres abiertamente gay. Las prácticas y actitudes homofóbicas marginalizan a los gays, quienes por eso están subrepresentados en estas organizaciones.
- Algunos hombres pudieron haber mentido sobre su preferencia sexual.

La mitad de los hombres que participaron en el estudio eran empleados directamente por ONGs u organizaciones comunitarias de base. Esto significaba que ellos tenían más posibilidades de escuchar acerca de los cursos.

Muchos de los hombres participaron en el curso porque su organización los envió. No obstante, esto no parece haber afectado su disposición de participar. El 78% de los hombres participantes en el curso señalaron no haber puesto ninguna resistencia a participar. De los veinte hombres que dijeron que se habían resistido a ir al curso, sólo uno señaló que había puesto una fuerte resistencia. En los cinco años que los cursos se han realizado, solamente en una ocasión los hombres abandonaron el curso. Esto sucedió en 1997 cuando las expectativas de hombres de una institución gubernamental estuvieron en desacuerdo con el contenido y los métodos del curso. Ellos esperaban que el taller adoptara un estilo vertical de educación tradicional y que les diera una información teórica sobre género y masculinidad, y por ello no estaban dispuestos a entrar en la dinámica del curso. Desacostumbrados a una metodología que fomenta la reflexión crítica, e inconscientes de que sus propios valores y comportamientos serían el centro de esa reflexión, decidieron abandonar el curso al segundo día. Una lección importante es que los hombres deben estar dispuestos a exponerse a sí mismos, sus valores y comportamientos a la crítica.

Otros factores motivadores registrados, especialmente entre hombres jóvenes, fueron la curiosidad e

insatisfacción con el modelo de masculinidad predominante.

Cambios principales alcanzados: análisis comparativo entre las visiones de hombres y mujeres

Las catorce preguntas sobre cambios generales (apreciación subjetiva) hechas a los hombres y mujeres comprendían las siguientes áreas: auto percepción, uso de la violencia, consumo de alcohol y cigarrillos, responsabilidad sexual, responsabilidad conyugal, calidad de la relación conyugal, responsabilidad paterna, participación en actividades domésticas, calidad de las relaciones humanas en el centro de trabajo, discriminación, solidaridad con mujeres, solidaridad con gays y lesbianas y calidad de relaciones humanas dentro de la comunidad. Las preguntas buscaban descubrir si se había producido algún cambio significativo debido a la participación en el curso de masculinidad.

Los hombres unánimemente afirmaron que los cursos habían servido como catalizador para el cambio en sus vidas y esto fue confirmado por las mujeres. Hombres y mujeres se inclinaban a compartir la opinión que se habían producido:

- Cambios en la forma en que los hombres perciben el significado de su hombría
- Mayor participación en tareas domésticas
- Mayor solidaridad con las mujeres
- Mejores relaciones en el centro de trabajo
- Reducción de prácticas discriminatorias.

En algunas categorías, las mujeres observaron un cambio mayor al señalado por los hombres:

- Responsabilidad paterna
- Solidaridad con gays y lesbianas
- Mejores relaciones dentro de la comunidad.

En otras áreas los hombres sintieron que el cambio había sido mayor que el observado por las mujeres:

- Menor uso de la violencia
- Responsabilidad sexual
- Mejora en las relaciones con su pareja
- Mayor responsabilidad conyugal.

Los hombres pusieron más énfasis que las mujeres en los cambios alcanzados dentro de la unidad familiar, especialmente en la relación con su pareja. Esto se debió en parte a que más del 60% de las mujeres que respondieron al cuestionario no eran familiares de los hombres que observaron, es decir, no compartían su espacio de vida, situación que les hizo más difícil dar una

información confiable sobre la conducta de los hombres en la familia.

Análisis a profundidad y medición de los cambios registrados en las actitudes, valores y conductas

Las secciones 3 y 4 del cuestionario de los hombres se centraron en cinco áreas diferentes de la interacción de los hombres en la sociedad: personal, conyugal, familiar, laboral y comunitario.

Cambio personal

Los cambios más profundos reportados por los hombres se dieron en su capacidad de autocrítica sobre los modos de ser hombre en la sociedad y su habilidad para ser pacientes con otra gente. Muchos dijeron que habían mejorado significativamente sus habilidades comunicativas con las mujeres, niñas y niños, y en un grado ligeramente menor, con otros hombres. Esta afirmación fue corroborada por la observación de las mujeres respecto a mejoras en las relaciones en la comunidad.

A pesar de pequeñas mejoras en la habilidad para expresar sentimientos y emociones, menos de la mitad de los hombres dijeron que ellos pudieron hacerlo con facilidad o relativa facilidad después de participar en los talleres.

Menos de la mitad de los hombres declararon estar significativa o completamente en solidaridad con gays y lesbianas después del curso. Hombres de Managua expresaron mayor solidaridad que los hombres de otras partes del país; estos últimos también encontraron más dificultad que los managuas para demostrar afecto y ternura.

Los cursos fueron importantes espacios para que los hombres desarrollaran una capacidad para valorarse ellos mismos y demostrar afecto y ternura. Los cursos también contribuyeron a pequeñas reducciones en el consumo de alcohol y cigarrillos.

La edad de los participantes juega un rol importante en los cambios. Los hombres jóvenes entre 15 y 24 años demostraron incrementos espectaculares en la habilidad para valorarse ellos mismos, ser pacientes con otros, mostrar afecto y ternura, y mejorar sus capacidades comunicativas. Debe recordarse que los jóvenes están todavía en proceso de definir su identidad. Más de la mitad de este grupo de edad dijo que a menudo se sienten solos, mucho más que en otros grupos de edad.

Los hombres con parejas fueron menos propensos que

otros a sentirse solos, y declararon haber desarrollado una mayor capacidad para ser pacientes con otras personas. Su capacidad para ser autocríticos aumentó significativamente si se compara con lo sucedido en otras categorías de hombres.

Cambios registrados por los hombres en las relaciones conyugales

Toma de decisiones

Los hombres casados o en uniones de hecho mostraron una mayor disposición en considerar las necesidades, opiniones e intereses de sus parejas, y una tendencia hacia toma de decisiones conjunta en áreas tales como la administración de la casa, tener sexo (o no tenerlo), e inclusive qué canal de televisión ver. Sin embargo, se observó resistencia a compartir decisiones sobre su propia autonomía y el "derecho" a tomar decisiones sobre sus propias vidas (salud, educación, movilidad social, etc.) sin consultar a sus parejas.

Uso de la violencia

El estudio *Confites en el Infierno* fue el primer intento riguroso de generar una información cuantitativa y cualitativa sobre la violencia conyugal contra las mujeres en la ciudad de León. El 60% de las mujeres entrevistadas en el estudio reportaron que habían estado sujetas a violencia (física, sexual o psicológica) al menos una vez en su vida. El caso de violencia más común reportado fue la violencia conyugal, llegando al 75% de los casos. De las mujeres que se habían casado o que tuvieron una pareja por lo menos una vez en su vida, el 52% ha estado sujeta a violencia conyugal (Ellsberg *et al* 1998: 45).

Los métodos y hallazgos de este estudio sirvieron para el diseño del estudio sobre el impacto de los cursos de masculinidad. Su coordinadora, Mary Ellsberg, ayudó a conceptualizar el estudio de CANTERA, particularmente en lo referido a la violencia. La definición de dos categorías principales de violencia, física y psicológica, y de los doce tipos de violencia a ser medidos, estaban basados en aquellos de *Confites en el Infierno*. Así se aseguró que la información generada reflejase la experiencia de las mujeres sobre la violencia y el significado que ellas dan a actos particulares de violencia. Ello redujo también el riesgo de imponer una perspectiva masculina.

De los 112 hombres que retornaron el cuestionario, el 54.5% reportó haber usado al menos una vez violencia física o psicológica en contra de su actual pareja o de una anterior, figura que a rasgos generales corresponde a los hallazgos de *Confites en el Infierno*. Dicho de otro modo, 61 mujeres habían sido expuestas a violencia por parte de

su pareja o novio al menos una vez antes, durante o después de la participación de aquellos en el curso de masculinidad.

La teoría que la violencia física y psicológica a menudo van juntas, aunque puede darse violencia psicológica sin física, fue corroborada por las respuestas de los encuestados. Casi la mitad de los 61 hombres dijeron que habían usado ambos tipos de violencia, mientras los otros admitieron sólo el uso de violencia psicológica. Solamente un hombre reportó usar violencia física sin usar la psicológica.

Los participantes del curso son poco representativos de la población masculina de Nicaragua, y la mayoría están involucrados en el desarrollo humano con un compromiso de justicia social. Por eso, es de suponer que el porcentaje de hombres nicaragüenses que usan la violencia contra su pareja debe ser significativamente más alto. Otro estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo y FIDEG en Managua sentó el porcentaje de mujeres que habían estado sujetas a violencia física (no necesariamente por parte de sus parejas) en una cifra tan alta como el 70% (Morrison et al 1997).

Midiendo y cuantificando reducciones en el comportamiento violento

Para medir reducciones en el uso de la violencia, 39 hombres que dijeron haber usado violencia contra su pareja antes y después del curso fueron seleccionados para un análisis más profundo. Se utilizaron dos categorías principales: violencia física y violencia psicológica/emocional.

Fueron incluidos siete tipos de violencia psicológica/emocional en el cuestionario:

- Humillación de la pareja
- Negación de permiso para visitar amigos y/o familia
- Control de la gente que la visita en casa
- Insistencia en saber siempre dónde está y con quién
- Gritarle u ofenderla en público
- No darle dinero para las necesidades domésticas
- Amenazar con golpearla

Fueron enlistados cinco tipos de violencia física:

- Empujar y sacudir
- Golpear con el puño u otros objetos
- Dar bofetadas
- Tirar objetos
- Usar, o amenazar con usar arma blanca o de fuego.

El cuestionario no sólo preguntó si los hombres habían usado cada tipo de violencia, sino también cuán

frecuentemente lo habían hecho en los doce meses antes del curso y en los doce meses después del curso. La frecuencia fue dividida en cuatro categorías: diez veces o más, de cinco a diez veces, de una a cinco veces y nunca. Esto hizo posible cuantificar los cambios en el uso de la violencia física y psicológica por parte de los participantes.

Reducción en el uso de la violencia psicológica/emocional y física

En el caso de la violencia psicológica/emocional, el máximo número de respuestas positivas (admisión de haber usado actos específicos de violencia) es 273 (39 hombres multiplicados por los siete tipos de violencia). En el año previo a los talleres, los 39 hombres registraron juntos 142 respuestas positivas; en el año posterior a los talleres éstas habían caído a 91. Esta caída en 51 respuestas representa una reducción agregada de 36% en el número posible de veces que los 39 hombres pudieron admitir el uso de tipos específicos de violencia psicológica / emocional. Pero ésta no toma en cuenta la frecuencia ni la intensidad con que se usaron los tipos de violencia. Aunque las respuestas sugieren una disminución general en el número real de actos violentos perpetrados, es imposible determinarla ya que una de las categorías "diez veces o más" en teoría permitiría actos de violencia a ser perpetrados un infinito número de veces.

Por eso, es interesante tener en cuenta la frecuencia con la que 39 hombres admitieron usar tipos específicos de violencia psicológica/emocional. En términos generales, el reconocimiento del uso de tipos específicos de violencia usados con una frecuencia de "diez veces o más" cayó en 85%, y aquellos usados con una frecuencia de "entre cinco y diez veces" en 73%. Los tipos específicos de violencia usados con una frecuencia de "entre una y cinco veces" subieron en 8%, mientras aquellos que respondieron "nunca" subieron en un 40%. La Tabla 1 muestra cómo estas reducciones fueron repartidas entre los siete tipos de violencia. La tendencia de reducir la frecuencia en el uso de la violencia es clara, especialmente la caída de porcentajes de respuestas positivas para "diez veces o más". Es más, cuatro tipos de violencia (negarle permiso para visitar a amigos y/o familia, gritar a la mujer u ofenderla en público, no darle dinero para las necesidades domésticas y amenazar con golpearla) que habían sido reportados con una frecuencia de diez veces o más antes de los talleres, no se registraron con esta frecuencia el año posterior a la participación en los talleres. Sin embargo, todos estos siete tipos de violencia, aunque se reportaron como menos frecuentes, siguen siendo perpetrados todavía después de la participación en los talleres.

Como hubiera podido esperarse, el reconocimiento del uso de la violencia física fue menos frecuente que el de la

violencia psicológica/emocional. El máximo número de respuestas positivas (la aceptación del uso de tipos específicos de violencia física) que podía ser registrado totalizaba 195 (39 hombres multiplicados por cinco tipos de violencia). Comparando las 48 respuestas positivas registradas en el año previo a los talleres, con las 21 registradas en el año posterior a los mismos, la diferencia (27 menos) representa una reducción agregada de 56% en el posible número de veces que 39 hombres pudieron admitir el uso de tipos específicos de violencia física.

Como en el caso de la violencia psicológica/emocional, el análisis revela una tendencia de los hombres a reducir el número de veces en que ellos realmente cometen actos de violencia física. Después de los talleres no hubo reportes del uso de violencia física con una frecuencia de “diez veces o más” y la aceptación del uso de tipos específicos de violencia física “entre cinco y diez veces” cayó en un 80%. Aquellos usados con una frecuencia de “entre una y cinco veces” también cayó en un 30%, y aquellos que contestaron “nunca” aumentó en un 21%. La Tabla 2 muestra cómo estas reducciones se repartieron entre los cinco tipos de violencia física. Otra vez hay una clara tendencia al uso menos frecuente de la violencia física. De hecho, el único tipo de violencia registrada después de los talleres con una frecuencia de “una y cinco veces” fue el de tirar objetos a la mujer. El uso o amenaza de uso de armas blancas o de fuego fue eliminado.

En los doce meses posteriores al curso, los actos de violencia psicológica/emocional que siguen dándose a un grado mayor son la humillación y la insistencia en saber dónde y con quién está la mujer. Los actos que se han reducido significativamente son gritarle y ofenderla en público, y amenazar con golpearla. Empujar y sacudirla resulta el acto más común de violencia física, mientras que sólo un hombre reportó haber abofeteado a su pareja en el año posterior al curso.

La reducción en el número de respuestas positivas (aceptación de haber usado tipos específicos de violencia) y la tendencia al uso menos frecuente de la violencia, deberían ser interpretadas en el contexto de cambios en las actitudes, los valores y la visión del mundo de los hombres y en sus maneras de concebir su masculinidad. Los cambios cualitativos suponen que una reducción en la violencia es el resultado no sólo de que los hombres estén aprendiendo a controlarse y crear opciones no violentas, sino también de transformaciones en las actitudes y valores.

Relaciones sexuales

Teniendo en cuenta que una significativa proporción de hombres no estaban casados ni en unión de hecho al

tiempo en que completaron el cuestionario, la sección sobre relaciones sexuales estaba orientada hacia relaciones sexuales con “una pareja sexual estable” y no se centraba en relaciones exclusivamente maritales. El porcentaje de “no responde” fue notablemente más alto en esta sección que en la de cambios personales. Esto se debió probablemente al número de hombres que no estaban en relaciones estables y también a la naturaleza íntima de las preguntas.

Las preguntas consideraron:

- Habilidad para alcanzar satisfacción sexual
- Habilidad para dar satisfacción sexual
- Expresión de afecto y sentimientos
- Actitudes sexuales y comportamiento con otras mujeres
- Actitudes y discriminación hacia los homosexuales
- Educación sexual
- Uso de la fuerza (física y psicológica) para conseguir sexo
- Sexo extramarital (con mujeres y hombres)
- Uso de condones como método de control de la natalidad
- Uso de condones para prevenir VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual.

La preocupación por el placer sexual de sus parejas se incrementó ligeramente, más que la preocupación de los hombres por el propio placer sexual. Los hombres en relaciones estables, los que trabajaban en ONGs y los de Managua en particular, registraron una mayor capacidad que otros hombres para dar y recibir placer sexual después de su participación en el curso. También demostraron mayor habilidad para expresar sentimientos y afecto hacia sus parejas.

Se detectaron cambios significativos en las actitudes y conductas de los hombres hacia las mujeres. Esto fue expresado en los reducidos niveles de acoso sexual en el trabajo y en la comunidad, y un cambio en la percepción de las amigas mujeres como potenciales conquistas. Sólo el 1% de los hombres admitieron silbar o acosar sexualmente a las mujeres después del curso (comparado con el 10% previo), mientras que hombres de Managua y hombres que tenían una relación declararon que después del curso habían eliminado ese tipo de conducta.

Una minoría de hombres (14%) admitió discriminación contra gays y lesbianas antes de los talleres, pero después de los talleres ésta se redujo a un mero 1% sobre la muestra general. Los hombres que tienen relaciones estables y los hombres que trabajaban para ONGs habían aparentemente superado la tendencia a discriminar a los homosexuales. Sin embargo, sólo el 27% de los últimos señalaron tener

Tabla 1 Reducciones registradas en el uso de violencia psicológica/emocional

Acto de violencia ^{***}	Actos que humillan a la pareja		Negarle permiso para visitar amigos y/o familiares		Control de las personas que la visitan en casa		Insisto en saber siempre dónde está y con quién		Gritos u ofensas en público		Negarle dinero para los gastos de la casa		Amenazarle con golpes	
	Antes %	Después %	Antes %	Después %	Antes %	Después %	Antes %	Después %	Antes %	Después %	Antes %	Después %	Antes %	Después %
No aplica	3	10	3	3	8	5	3	3	3	5	3	3	5	5
No contesta	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	0	0
10 veces o más	18	3	15	0	18	3	33	10	8	0	3	0	10	0
Entre 5 y 10 veces	21	3	8	5	7	3	15	8	8	0	8	3	10	0
Entre 1 y 5 veces	37	58	33	28	26	21	31	38	15	8	20	20	18	23
Nunca	21	26	41	64	41	68	18	41	66	87	61	69	57	72
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Notas:

- "Antes" se refiere al año anterior a la participación en el curso de masculinidad y educación popular.
- "Después" se refiere al año posterior a la participación en el curso sobre masculinidad y educación popular.
- Los porcentajes son calculados basados en el número máximo de respuestas positivas (las que admiten el uso de actos específicos de violencia) que pudieron registrarse de los 39 hombres que usaron violencia psicológica/emocional antes y después de su participación en los cursos de capacitación en masculinidad, lo cual hace un total de 273 (39 hombres multiplicados por 7 tipos de violencia).

Tabla 2 Reducciones registradas en el uso de violencia física

Actos de violencia ^{***}	Empujones y sacudidas		Golpes con el puño u otras cosas		Bofetadas		Tirarle cosas		Uso o amenaza de usar arma blanca o de fuego	
	Antes %	Después %	Antes %	Después %	Antes %	Después %	Antes %	Después %	Antes %	Después %
No aplica	5	3	5	3	3	3	3	3	5	3
No responde	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0
10 veces o más	10	0	3	0	5	0	5	0	5	0
Entre 5 y 10 veces	10	0	8	0	3	0	3	5	3	0
Entre 1 y 5 veces	18	28	12	7	15	3	17	10	5	0
Nunca	57	66	72	90	74	94	72	82	82	97
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Notas:

- "Antes" se refiere al año anterior a la participación en el curso de masculinidad y educación popular.
- "Después" se refiere al año posterior a la participación en el curso sobre masculinidad y educación popular.
- Los porcentajes son calculados basados en el máximo número de respuestas positivas (reconocimiento del uso de actos de violencia) que pudieron registrarse de los 39 hombres que usaron violencia física antes y después de su participación en los cursos de capacitación sobre masculinidad lo cual hace un total de 195 (39 hombres multiplicados por 5 tipos de violencia).

amigos gays, siendo ellos junto a los hombres de áreas rurales o semirurales, los dos grupos con menos amigos gays, después del curso. En contraste, casi la mitad de los hombres de Managua declararon que tenían amigos gays.

El número de hombres que buscaban activamente educación sexual aumentó de 36% a 55%, siendo los de Managua los más propensos a buscar materiales educativos. Esto podría estar más relacionado con oportunidades y recursos disponibles que con su disposición para hacerlo.

El 41% de los hombres con relaciones estables admitieron tener sexo con otras mujeres. Ello cayó ligeramente a 38% después del curso. Pocos admitieron tener sexo con otros hombres. Los porcentajes de hombres que admitieron usar la fuerza psicológica y física para conseguir sexo cayó de 23% a 13% y de 12% a 9% respectivamente. Es interesante comparar estas cifras con los resultados no publicados de una investigación realizada en León sobre abuso sexual, por el mismo equipo que hizo *Confites en el Infierno*. Más de un cuarto de las mujeres entrevistadas dijeron que habían sido sexualmente abusadas antes de los dieciocho años.

Antes de los talleres, solamente el 24% de los hombres declaró usar condones con sus parejas como método anticonceptivo y el 13% dijo usarlos para prevenir el VIH / SIDA u otras enfermedades de transmisión sexual. Estas cifras cambiaron ligeramente a 26% y 16% respectivamente. El cambio más significativo en el uso del condón fue la duplicación del número de hombres que dijeron que siempre usaban condones en sus relaciones sexuales con "otras" mujeres: de 10% a 20% sobre el total de la muestra —todavía relativamente bajo. Parcialmente esto se puede explicar por el número de hombres que no tenían pareja y que no mantenían relaciones con otras personas. También dice más sobre cómo los hombres miran a sus parejas, que sobre alguna conciencia seria de los peligros del sexo desprotegido. El uso del condón no figura como un tema específico del curso.

Cambios en la familia

Con relación a los niños y niñas

Pocos hombres respondieron a las preguntas sobre cuántas hijas e hijos tienen con su pareja actual y con las anteriores, y la cantidad de dinero y tiempo que pasan con sus hijas e hijos. El índice de respuesta fue tan bajo que la información no podría ser considerada estadísticamente confiable y tuvo que ser descartada. Una posible explicación puede estar relacionada con problemas técnicos en el diseño del cuestionario. En esta sección los hombres tenían que responder escribiendo

números, una variación respecto al resto del estudio, en el que sólo tenían que poner una cruz en una casilla. Es también posible, sin embargo, que muchos hombres no estuviesen dispuestos a compartir esa información. La irresponsabilidad paterna está extendida en Nicaragua y muchos hombres son padres de hijas e hijos a quienes no reconocen, o no asumen su responsabilidad con ellos y ellas.

Con relación a las tareas domésticas

Como puede verse en la Tabla 3, la participación en tareas domésticas aumentó en términos del número de hombres que participaron en tareas específicas y en la frecuencia de esa participación. Sin embargo, sólo en tres tareas hubo un incremento del 10% o más: lavar los trastes, preparar el desayuno y cocinar la cena. Las actividades domésticas que registraron un incremento están mayormente limitadas a actividades de interés común (cocinar, limpiar, ir de compras, lampacear, barrer el patio, y otras). La contribución de los hombres al cuidado y atención de las necesidades de otras personas (lavar y planchar la ropa para otros miembros de la familia) casi no cambió. Fue mínima antes y después del curso.

De la misma manera, el comparativamente bajo número de hombres que reportaron hacer tareas domésticas tres o más veces por semana (antes y después del curso) da a entender que las tareas domésticas continúan siendo consideradas trabajo de mujeres. Parecería que muchos hombres están dispuestos a ayudar ocasionalmente cuando las circunstancias lo demanden, o cuando otras actividades y prioridades lo permiten. Pocos, sin embargo, cambian sus ideas sobre el trabajo doméstico y entran en una real solidaridad con las mujeres, participando en las tareas domésticas para poner en práctica el principio de la equidad de género.

Cambios en el centro de trabajo

El análisis de cambios en las actitudes, valores y comportamientos se centró en la calidad de las relaciones que los encuestados mantenían con mujeres y hombres en el trabajo. También incluyó el uso de lenguaje sexista y los temas de las conversaciones de los hombres. En general, los hombres parecían estar haciendo serios esfuerzos para modificar la forma de relacionarse con las mujeres en el trabajo. El número de hombres que dijeron que escuchaban las opiniones de las mujeres en las reuniones y hacían esfuerzos para incluirlas en la toma de decisiones se incrementó. También hubo una significativa disminución en el acoso sexual practicado por hombres que admitieron acosar sexualmente a las mujeres (insinuaciones sexuales, silbidos, contacto físico no autorizado) antes del curso. Esta situación está respaldada por el incremento en la conciencia de los hombres sobre la naturaleza sexista y

Tabla 3. Participación en tareas domésticas

Nota: Las cifras representan porcentajes de todos los hombres incluidos en el estudio (112)

Tarea	Participación en la tarea antes del curso (%)	Participación en la tarea después del curso (%)	Tres veces o más por semana antes del curso (%)	Tres veces o más por semana después del curso (%)	Nunca antes del curso (%)	Nunca después del curso (%)
Lavar los trastes	55	71	17	25	22	7
Ir a la venta/hacer las compras	56	63	27	33	13	6
Barrer el patio	54	59	12	21	15	11
Preparar el desayuno	44	54	11	18	29	19
Preparar la cena	42	52	8	12	29	21
Planchar su propia ropa	47	48	18	20	20	19
Lavar su propia ropa	51	49	14	15	21	23
Administrar el dinero de la casa	47	45	23	20	22	15
Lampacear	39	45	12	13	28	21
Preparar el almuerzo	45	46	6	10	27	26
Planchar la ropa de su pareja	12	15	3	2	39	36
Lavar la ropa de su pareja	11	14	3	3	38	36
Lavar la ropa de sus niños/as	12	14	3	3	29	28
Planchar la ropa de sus niños/as	10	12	4	0	34	32

degradante de chistes y comentarios misóginos, y sus declaraciones respecto a que los entablan menos de lo que lo hacían antes. También muchos hombres alegaron que habían desarrollado una mayor capacidad para hablar con otros hombres en sus trabajos sobre asuntos relacionados a la masculinidad y al género, e inclusive para cuestionar la conducta sexista y discriminatoria de otros hombres.

El número de hombres que sostuvieron que nunca usaron lenguaje sexista se duplicó después del curso.

En las conversaciones de hombres con mujeres, temas como el deporte y problemas sociales y políticos predominaron sobre temas de naturaleza más íntima y personal. Muchos hombres encuentran aún difícil expresar sus sentimientos y hablar sobre problemas personales con otros hombres y con colegas del trabajo.

Cambios en la comunidad

El estudio reveló un nivel de participación masculina relativamente bajo en partidos políticos y sindicatos (tradicionalmente dominados por hombres) antes y después de su participación en los cursos. En realidad, se detectaron ligeras reducciones que coincidieron con una mayor participación en asociaciones y organizaciones comunitarias. Eso está probablemente relacionado con un sentimiento generalizado de desilusión de los partidos

políticos tradicionales, aunque también podría deberse a una creciente insatisfacción con la naturaleza de la participación masculina tradicional en partidos políticos y sindicatos, y una búsqueda de alternativas. Esto fue sustentado por el hecho de que hombres jóvenes (de 15 a 24 años) reportaron los niveles más bajos de participación en partidos políticos y el nivel más alto de participación en grupos comunitarios. El número de hombres ligados a algún tipo de grupo de hombres se duplicó después del curso, y aquellos que estaban empezando a participar en este tipo de grupos fueron jóvenes, hombres de Managua y de ONGs. Esto da a entender que es más difícil para los hombres de las áreas rurales, o que no están vinculados con una organización, participar en este tipo de grupos.

Se detectaron marcados incrementos en la confianza de los participantes en su capacidad para conducir actividades educativas con hombres, lo que se reflejó en un incremento de talleres y seminarios que ellos mismos condujeron con otros hombres. También se sintieron mejor provistos para influenciar el modo en que otros hombres piensan y actúan en la comunidad.

La necesidad de estrategias integradas

Los cambios detectados por este estudio de impacto son alentadores, pero sobretodo representan los esfuerzos de un puñado de hombres que están dando los primeros

pasos para modificar las actitudes, los valores y las conductas patriarcales en los que han sido educados. De aquí que se deba ir con cautela al hacer apreciaciones sobre cambios profundos y duraderos. Las presiones internas y externas que los hombres enfrentan son fácilmente capaces de revertir los procesos de transformación descritos en esta sección. Si el estudio revela algo es la urgente necesidad de un mayor desarrollo de metodologías para el trabajo de género con hombres. Tal vez más importante, si el cambio en los hombres debe ser duradero, es el esbozar estrategias que tengan en cuenta no sólo el “desaprendizaje del machismo” sino también el desarrollo de propuestas organizativas y políticas destinadas a fortalecer y sostener estos procesos de cambio. Este proceso ya ha comenzado y es el enfoque del resto de este documento.

El manual de capacitación “El Significado de Ser Hombre”

Para 1997 el interés en el trabajo de género con hombres se había incrementado drásticamente, no sólo en Nicaragua sino también en otras partes de Centro América. Anteriores participantes del curso estaban orientados a realizar actividades educativas con otros hombres, pero les faltaba la confianza y la competencia metodológica. Motivada por su entusiasmo y consciente de que solamente un pequeño porcentaje de hombres podía participar en los talleres de masculinidad, CANTERA decidió desarrollar un manual de capacitación para facilitar la capacitación de hombres a un nivel básico en distintas partes del país.

El primer paso fue diseñar, implementar y evaluar una serie de actividades educativas con hombres en barrios pobres de Managua y áreas semirurales cercanas a la ciudad. En coordinación con el Grupo de Hombres contra la Violencia en Managua, se realizaron talleres sobre identidades masculinas, violencia y discriminación en cinco comunidades. Los talleres (adaptados de los cursos sobre masculinidad y educación popular) estaban sujetos al análisis crítico. Para 1999 la experiencia había sido sistematizada y fue la base para el manual de capacitación “El Significado de Ser Hombre”, una propuesta metodológica para capacitación y aumento de la conciencia de género con hombres. El manual consiste en diez módulos, cada cual tiene un tema específico, objetivos y guía paso a paso para su implementación.

En 1999 CANTERA, con el apoyo del BID, probó el manual en seis comunidades en Nicaragua. Antes de empezar, se desarrolló un sistema de monitoreo y evaluación que buscaba:

- Detectar debilidades técnicas (contenidos, enfoque,

metodología, etc.) en los diez módulos y proponer mejoras

- Evaluar la validez del modelo educacional, la metodología propuesta y su capacidad de generar cambios en las actitudes, valores y conductas de los hombres
- Cuantificar los cambios reales de los participantes
- Evaluar la accesibilidad de la metodología propuesta en el manual.

En febrero de 1999 se hizo un taller de capacitación de dos días para los dieciocho facilitadores que implementarían el manual (tres en cada comunidad) con el fin de familiarizarlos con su contenido y enfoque y para reforzar habilidades de capacitación específicas. Entre marzo y julio el manual se usó en cada una de las seis comunidades, adaptando los diez módulos a sus necesidades particulares. La mayoría de actividades fueron supervisadas por miembros del equipo técnico de CANTERA. En mayo, a la mitad de la capacitación, los dieciocho facilitadores se reunieron con el equipo técnico para resolver las dificultades; asimismo el equipo técnico se reunió para analizar y sintetizar la información de las sesiones de supervisión. Esto condujo a modificaciones técnicas y metodológicas y a la sistematización de propuestas para mejorar las secciones sobre el uso del manual, así como el contenido y el enfoque de los módulos de capacitación.

En septiembre y octubre de 1999 los *focus group* (grupos focales) de dos comunidades, con participantes en la capacitación y con mujeres, confirmaron cambios significativos en las actitudes, valores y ciertos tipos de conducta de los hombres. Sin embargo, el elemento más importante de este proceso de monitoreo y evaluación del manual fue tal vez la validación de la metodología como un medio para generar reflexión crítica sobre la masculinidad hegemónica tradicional. La visión de los hombres sobre sí mismos y las expectativas sociales sobre la masculinidad habían estado cambiando, y los hombres habían empezado a pensar respecto a sí mismos y a otras personas de distinta manera.

Para fines de 1999 los resultados y hallazgos del monitoreo, la evaluación y la validación del manual de capacitación habían consolidado en un extenso documento que incluía una lista de recomendaciones de cambios a ser incorporados en el manual. Al tiempo de escribir este documento, CANTERA estaba todavía analizando estas recomendaciones para asegurar que la segunda edición del manual no sólo contribuya positivamente a los procesos de promoción de la conciencia de género y la capacitación con hombres en Nicaragua y otros países de Centro América, sino también que su enfoque y contenido se ajusten con la visión de género y masculinidad de CANTERA.

6. Problemas y lecciones



Paralelamente al estudio de impacto y a la elaboración del manual de capacitación, CANTERA también puso énfasis en la sistematización de los cursos de educación popular y masculinidad. La sistematización difiere de la evaluación en que aquélla se centra no sólo en la evaluación de objetivos sino también en el análisis crítico del proceso generado. Busca involucrar a los actores en la construcción colectiva de la teoría, basada en su propia práctica. La sistematización de los cursos de masculinidad y educación popular de CANTERA se llevó a cabo dentro del contexto regional centroamericano y formó parte de los intentos de ALFORJA¹⁵ para sistematizar sus procesos educativos. Mucha gente, hombres y mujeres, participaron: participantes de los cursos, personal técnico y promotores del proyecto local de CANTERA, y personal de otros centros de ALFORJA. La teorización que siguió permitió la articulación de los “problemas encontrados” y las “lecciones aprendidas”, muchos de los cuales están sintetizados a continuación.

Problemas

Los problemas que los hombres enfrentan cuando empiezan a deconstruir su masculinidad y piensan y

actúan de modo diferente, pueden ser internos o externos. Internamente muchos hombres pueden tener miedo de que se rían de ellos, de ser ridiculizados o excluidos por otros hombres, y también por las mujeres. Incluso cuando han sido interiorizados cambios radicales en las actitudes y valores, no aparecen inmediatamente cambios en la conducta, y raramente éstos son puestos en práctica de manera coherente y consistente. La capacidad de los hombres para cambiar se ve afectada no sólo por su propia determinación, sino también por factores externos, tales como las compañías que mantienen y las actitudes de la gente con quien viven y trabajan. De aquí que en algunas situaciones los hombres pueden ser capaces de defender sus valores y principios recientemente descubiertos, pero en otras situaciones esto puede resultar difícil, complicado y hasta peligroso.

Para muchos hombres es más fácil, por ejemplo, lampacear (dentro de la casa, donde los vecinos no los pueden ver) o reducir su uso de la violencia, que cambiar

¹⁵ ALFORJA es una red de educación popular centroamericana formada por los siguientes centros: CEASPA, Panamá; CEP, Costa Rica; CANTERA, Nicaragua; CENCOPH, Honduras; SERJUS, Guatemala; FUNPROCOOP, El Salvador, e IMDEC, México.

el modo en que se relacionan con otros hombres en lugares públicos, como el bar o el estadio de béisbol o fútbol; esto no significa necesariamente que estén siendo hipócritas, sino que refleja simplemente la cantidad de reflexión y esfuerzo requerida para cambios reales y sostenidos. Es más fácil cambiar si otros hombres en el mismo trabajo o en la comunidad están embarcándose en procesos similares de transformación.

Así como la sociedad patriarcal humilla a las mujeres que no se conforman con las normas de género asignadas a ellas, muchos hombres enfrentan una constante presión para no cambiar. Uno de los más poderosos elementos disuasivos de la sociedad patriarcal contra el cambio es la homofobia.

Una de las maneras para fortalecer el compromiso de los *hombres hacia el cambio es enfatizar, no sólo la necesidad* de solidaridad con las mujeres, sino también la urgencia de promover el desarrollo de los hombres. Una vez que los hombres empiecen a darse cuenta que su vida puede mejorar, es más fácil hacer frente a, por ejemplo, comentarios homofóbicos. Otro elemento importante es la sensibilización de los hombres hacia gays, lesbianas, bisexuales y travestís.

Los tres mayores obstáculos al cambio mencionados por los hombres en el estudio de impacto de CANTERA fueron:

- A las mujeres en su lugar de trabajo les falta confianza en la capacidad de cambiar de los hombres
- Otras personas (madre, pareja, padre, hijos, etc.) dan poco apoyo
- Falta de políticas de género que promuevan y consoliden los cambios en el trabajo.

De éstos, dos se refieren al lugar de trabajo, lo que sugiere que el cambio es más fácil en la unidad familiar, aunque aún allí muchos hombres no se sienten apoyados.

La falta de confianza que muchos hombres detectan en sus colegas femeninas está relacionada a dudas entre las mujeres sobre el trabajo de género con hombres. Algunas mujeres creen que es una pérdida de tiempo y que los hombres nunca cambiarán. Otras temen que muchos hombres aprenderán cómo modificar su discurso sobre las relaciones y equidad de género, pero que lejos de mejorar su comportamiento, de hecho descubren maneras más sutiles de dominar. Muchas, sin embargo, están convencidas que si la posición de las mujeres debe cambiar, así deben hacerlo también los hombres, y por ello reciben con una mezcla de esperanza y reserva el trabajo con hombres en asuntos de género. La mayoría de las mujeres acuerdan que no es su tarea la de sensibilizar y capacitar a los hombres en asuntos de género.

Para muchas organizaciones la incorporación de género dentro de las estrategias y programas institucionales todavía significa priorizar el trabajo con mujeres para mejorar sus condiciones de vida: salud, educación, acceso al empleo y al crédito, etc. En un reciente encuentro entre cooperantes del CID en Managua y sus contrapartes, una mujer resaltó el hecho de que la mayor parte del trabajo ideológico que se viene haciendo en el programa del CID en Nicaragua está siendo realizado por hombres. Las organizaciones de mujeres, aunque obviamente no ignoran la necesidad de cambios en las actitudes, conceptos y valores, estaban centradas en el fortalecimiento institucional de las organizaciones de mujeres, la promoción de carreras técnicas para mujeres y la mejora general de las condiciones de vida de las mujeres. El debate subsiguiente se centró en las diferentes etapas de desarrollo en que están las mujeres y *los hombres en lo referente al análisis y la práctica de* género. Las mujeres generalmente están más conscientes que los hombres sobre desigualdades de género, derechos y otros aspectos relacionados. Los programas apoyados por el CID en Nicaragua con organizaciones de mujeres responden a la necesidad de las capacidades organizativas y técnicas de las mujeres, y así garantizan su empoderamiento.

Las organizaciones que han empezado a trabajar en el análisis de género o que quieren hacer prioritario el género, deben definir (y a menudo redefinir) los conceptos básicos sobre el trabajo que planean hacer. En estos procesos, se ha hecho poco énfasis en la conceptualización de la masculinidad, y cómo ésta se relaciona con otros elementos de la estrategia institucional. Inclusive dentro de organizaciones que han comenzado a promover el análisis de la masculinidad como parte integral de sus metas y objetivos de desarrollo, definir una política de género y lograr consenso no ha sido una tarea fácil. Esta falta de claridad puede ser desconcertante para hombres que han sido enviados por su trabajo a recibir capacitación en masculinidad, y encuentran que el cambio institucional no está tomando lugar de la misma forma que su propio cambio personal. Es frustrante y resulta un disuasivo mayor para los hombres que desean cambiar.

Lecciones

Muchas lecciones del trabajo de CANTERA son evidentes en la descripción del contenido y el enfoque de los cursos que ha sido la principal fuente de este documento. Sin embargo, parece apropiado ofrecer un conjunto de recomendaciones a mujeres y hombres interesados en comenzar programas de concientización y capacitación con hombres sobre género y masculinidad.

Con relación a la educación popular

En el trabajo de CANTERA sobre género y masculinidad, el modelo educativo ha sido de vital importancia para hacer el cambio posible. La educación popular, como se entiende en Centroamérica, no es el único modelo que puede conducir al cambio, pero supone que el vínculo entre cambio y metodología ha sido rigurosamente evaluado, sistematizado y validado. En el estudio *Hacia una Nueva Masculinidad* los hombres dicen que muchos elementos relativos al modelo educativo fueron extremadamente importantes. Estos son elaborados a continuación.

La propia situación de los hombres como punto de partida

La experiencia enseña que los hombres ponen más resistencia para trabajar en género si el punto de partida es la teoría y las relaciones de género. Muchos hombres reportaron que en sus centros de trabajo habían atendido varias charlas y seminarios sobre género, violencia y otras, mayormente dadas por mujeres, hecho que provocó dos reacciones: por un lado, ignorar la información como irrelevante para los hombres y sus vidas. Muchos hombres olvidaron rápidamente mucho del contenido. Por otro lado, recordaban la sensación de ser acusados y culpados por inequidades de género. Esto los puso a la defensiva, despertando miedos respecto a que los planes reales de las mujeres no eran la equidad sino invertir los roles — un miedo, por supuesto, alimentado y reforzado en círculos masculinos.

Los hombres responden mejor cuando sus propias experiencias son tomadas como punto de partida. Esto les permite descubrir por sí mismos los elementos de su socialización que han inculcado en ellos actitudes, valores y conductas machistas, y puede emerger un sentido de responsabilidad individual y colectiva. Entender el cómo y el porqué de la identidad masculina de género abre la posibilidad para el cambio.

Nuevos espacios de reflexión y análisis

En círculos masculinos tradicionales la comunicación se limita a temas tales como el deporte, la política y, por supuesto, las mujeres. Para la mayoría de los hombres, el curso de género representa un nuevo espacio para pensar sobre temas que los hombres raramente discuten. Los hombres son invitados poco a poco a mirarse a sí mismos. Al principio, ésta es una experiencia desconcertante, pero muy rápidamente la mayoría de ellos la acogen y la valoran. Se permiten, a sí mismos y a los demás, compartir pensamientos, sentimientos y experiencias en un nivel íntimo; para muchos ésta es la primera vez en

que han sido capaces de hacerlo. El contenido de sus reflexiones y análisis no son temas abstractos sobre la teoría de género sino experiencias reales. Es importante no enfocarse sólo en el análisis objetivo de experiencias vividas (el quién, cuándo, qué, dónde y porqué) sino también en lo subjetivo: la articulación de sentimientos. Otra vez, para muchos hombres es la primera vez que han sido capaces de bajar sus defensas y ser ellos mismos, expresar miedos, dudas y alegrías.

Usando una variedad de métodos y técnicas

Centrarse en la historia personal y en las experiencias vividas no es un elemento exclusivo en el trabajo de CANTERA con hombres; además esto podría hacer los talleres demasiado intensos para muchos hombres. De aquí que sea importante incluir componentes que puedan complementar y profundizar el análisis y las propuestas de cambio. Mirar y analizar películas, por ejemplo, ha sido un método particularmente útil para profundizar la reflexión y analizar ciertos temas. Por ejemplo, la película neozelandesa *Somos guerreros*, una descripción gráfica de los efectos del machismo (especialmente de la violencia) sobre mujeres, niñas, niños y hombres, posibilita el desmontaje ideológico del machismo. Este método también provee a los participantes de las herramientas para analizar la cobertura de los medios de comunicación del poder y la violencia, y para establecer vínculos con la forma en que el poder y la violencia penetran sus propias vidas.

Paneles y debates sobre asuntos específicos, con la participación de expertos (hombres y mujeres), también han probado ser un método importante para desarrollar el análisis y ampliar conocimientos, tanto como lo ha sido la distribución de artículos y publicaciones sobre género, masculinidad, violencia, sexualidad, entre otros.

La educación popular sostiene que el aprender debe ser divertido. El uso de las dinámicas y técnicas que demandan movimiento físico y que son agradables mejora grandemente la atmósfera en un taller. Estas pueden ser juegos cortos y simples para mover a la gente y construir confianza, o técnicas más elaboradas que conducen hacia el análisis crítico de un particular aspecto de la masculinidad.

La articulación colectiva de propuestas para el cambio

Habiendo analizado sus propias actitudes, valores y comportamientos, se pide a los hombres pensar qué y cómo pueden cambiar. No hay una fórmula establecida, y es importante dar a los participantes la oportunidad de empezar el cambio donde ellos sientan que puede ser mejor implementado y sostenido. Para algunos esto puede significar mayor participación en las tareas domésticas,

para otros un intento serio para dejar de usar la violencia física. Los participantes hacen contratos informales entre ellos, y esto los alienta y motiva a hacer cambios. Si son de la misma comunidad o centro de trabajo, pueden apoyarse uno a otro en sus procesos de cambio. Todo esto enfatiza que el cambio no ocurre en los talleres sino en la vida diaria. Los talleres son un espacio privilegiado, casi como un retiro religioso, donde los hombres pueden salir de sí mismos por un tiempo, mirarse críticamente y proponer mejoras personales.

Trabajo en grupo

Los hombres se abren rápida y fácilmente cuando se les da la oportunidad de reflexionar sobre sus vidas y valores. El trabajar en grupos pequeños para lograr un diálogo y análisis más íntimos fue altamente apreciado por los hombres. Sin embargo, debe recalcarse la importancia de la confidencialidad y el “derecho a permanecer en silencio”. Debe permitirse a cada individuo fijar sus propios límites respecto a cuánto está dispuesto a compartir con los demás. El grado de franqueza en los talleres es sorprendente, especialmente cuando se dice a los hombres que cuánto más honestos sean en compartir sus experiencias, más se beneficiarán del taller.

Ayuda al fácil desarrollo del curso hacer que los hombres se pongan de acuerdo sobre un conjunto de reglas básicas necesarias para el normal funcionamiento de los talleres. Estas pueden establecerse fácilmente en un ejercicio de lluvia de ideas, invitando a los hombres a dar sugerencias para mejorar el taller. Normalmente ellos proponen una mezcla de cosas prácticas tales como no fumar y ser puntual, y cosas más relacionadas al *ethos* de los talleres como el derecho a pasar, la confidencialidad y el escuchar a lo que otros hombres dicen.

Cambio sostenible

El modelo educativo de CANTERA para la concientización y la capacitación en género con hombres se centra en la deconstrucción de actitudes, valores y comportamientos *sociales, y en la construcción colectiva de caminos* alternativos para expresar y vivir las masculinidades. Al hacerlo, enfatiza no sólo un entendimiento racional sino también un cambio cualitativo en los valores y actitudes de cada hombre y su subsiguiente interiorización. No es simplemente una cuestión de proveer a los hombres de mecanismos y técnicas para controlar tendencias dominantes y brotes violentos, sino más bien de facilitar transformaciones internas en su visión del mundo. Esto incrementa grandemente la posibilidad de un cambio sostenible.

Solidaridad con las “agendas de género” de las mujeres y de los propios hombres

La solidaridad con las mujeres y el compromiso para su desarrollo es un componente central del modelo educativo que CANTERA ha desarrollado para promover los procesos de concientización de género y la capacitación con hombres. Estos procesos deben tener como objetivo principal la mejora del bienestar, derechos humanos y calidad de vida de las mujeres.

Esto no significa, sin embargo, que este modelo educativo se centre exclusivamente en las necesidades prácticas y estratégicas de género de las mujeres. Si se trata de alcanzar un cambio sustancial y sostenible, mejorar la calidad de vida de los hombres también debe jugar un papel central en los procesos de capacitación. Los hombres deben tomar en cuenta que tienen mucho que ganar en términos de salud mental y física, relaciones interpersonales con mujeres, niñas, niños y otros hombres, y dentro de sí mismos a un nivel espiritual. En los cursos de CANTERA los hombres empiezan a hablar por primera vez sobre ternura, sensibilidad, y la capacidad de expresar sus sentimientos como un derecho humano a ser buscado y abrigado.

El que los hombres tengan su propia “agendas de género” no es contradictoria con su sentido de solidaridad con las mujeres. Ambos componentes deben ser vistos como mutuamente interdependientes y complementarios. Trabajar uno en detrimento del otro inhibirá la posibilidad de cambio basado en el desarrollo humano integral de las mujeres y los hombres.

Seleccionando a los participantes

Automotivación

Los hombres necesitan de automotivación si es que van a abrir su masculinidad al escrutinio. No deberían ser forzados a participar en programas de capacitación sobre género y masculinidad. Las políticas que no toman en consideración las necesidades específicas individuales y *los procesos personales pueden inhibir la difusión del* trabajo de género en una institución.

Superando la resistencia

La educación popular se adapta fácilmente a hombres con todo tipo de formación y experiencias. Como ésta demanda una activa participación, al principio algunos hombres pueden sentirse inhibidos e incluso incómodos con la metodología. Aunque es importante tratar de involucrar a todos tanto como sea posible, debe recordarse también que gente diferente participa de diferente manera. Algunos hombres no se sentirán

cómodos exponiendo en sesiones plenarias grandes o dando cuenta de las discusiones de grupo, pero podrían sentirse bien en pequeños grupos. En general, en Nicaragua pocas personas se resisten a los métodos y técnicas de la educación popular. De aquí que sea importante conocer las necesidades, intereses y posibilidades específicas de los participantes con relación a la metodología propuesta, y recordar el principio básico que los hombres están poco dispuestos a cambiar si sus percepciones y creencias no son desafiadas.

La educación popular como metodología

Uno de los mitos sobre la educación popular es creer que está diseñada para facilitar procesos educativos con gente pobre cuyo nivel académico es bajo. La educación popular es mucho más que eso. Puede usarse con toda clase de personas, cualquiera que sea su formación, nivel académico o rango profesional. Todos los participantes deben entender que sacarán de los talleres lo que pongan: que asuman la responsabilidad por sus procesos individuales y colectivos de reflexión y cambio. Para lograr esto es importante que los participantes entiendan el marco metodológico de la capacitación. Las reflexiones sobre la metodología pueden construirse en el proceso de capacitación para permitir a los hombres ver la lógica entre los objetivos declarados y los métodos y las técnicas usadas. Esto no sólo ayuda a su propio entendimiento del cambio, sino también en su futuro trabajo con otros hombres.

Características de los participantes

Cada taller reúne hombres cuya condición social, experiencia de vida, valores y comportamientos son extremadamente variados: hombres de diferente edad, profesión, procedencia geográfica, estado conyugal y nivel académico. Esta ha sido una de las fortalezas de los cursos. Los jóvenes a menudo dicen cuán útil es el intercambiar ideas y experiencias con hombres mayores, y los hombres de Managua se benefician mucho con la presencia de campesinos. A pesar de su diversidad, los participantes pronto descubren que lo que tienen en común es la identidad de género que la sociedad les ha impuesto. Esto les permite descubrir también que comparten muchos problemas y aspiraciones similares.

Trabajo con adolescentes y jóvenes

En la promoción de la conciencia de género y la capacitación con adolescentes y jóvenes, deberían tomarse en cuenta algunos elementos específicos. Primero, los adolescentes y jóvenes están todavía en un proceso de auto identificación y, aunque algunas de sus actitudes y valores estarán firmemente inculcados, probablemente cuestionarán otros. Muchos jóvenes y

adolescentes participan en el curso porque están insatisfechos con la masculinidad tradicional. Los talleres ofrecen a estos hombres la oportunidad no tanto de cambiar sino de buscar alternativas. La metodología promueve la reflexión sobre las experiencias. Muchos jóvenes no tendrán que ahondar mucho en el pasado para descubrir cómo ha sido construida su masculinidad.

Seleccionando a los facilitadores para la capacitación

Preparación y compromiso

El éxito de la promoción de la conciencia de género y la capacitación desarrolladas en el marco de la educación popular depende parcialmente de la adecuada preparación y del compromiso de los facilitadores hacia la educación popular y la equidad de género. Los facilitadores deberían tener una base sólida de teoría y práctica en educación popular, y en género y masculinidad. Idealmente, deberían haber tenido la oportunidad de desafiar y cambiar sus propias actitudes, valores y conductas, participando en procesos de capacitación formales o a través de experiencias informales que los hayan llevado a cuestionar y cambiar la forma en que se ven como hombres, y la forma en que se relacionan con las mujeres y otros hombres. Deberían estar haciendo esfuerzos conscientes y visibles para implementar estos cambios en sus propias vidas. Deben practicar lo que predicán. Todo esto no significa que los facilitadores hayan sido totalmente sensibilizados respecto a la justicia de género, sino más bien que mantienen una actitud crítica abierta hacia sus propios valores y comportamientos.

Trabajo de equipo, planificación y evaluación

Se recomienda que los procesos de capacitación en conciencia de género con hombres los conduzcan un equipo pequeño de dos o tres hombres. Uno debe tener particulares habilidades en el uso de las técnicas de educación popular para provocar y profundizar el debate; otro debe tener un entendimiento más profundo de la teoría de género y masculinidad; y otro debe sentirse más cómodo en un rol de apoyo. Ninguno tiene que ser perfecto y sería difícil encontrar una persona que llene todos los requisitos demandados a un buen facilitador para este tipo de capacitación. Por eso es importante construir un equipo, y esto quiere decir dedicar tiempo suficiente a la planificación y evaluación de las actividades educativas. Todos en el equipo deben entender la estructura, los fines y los objetivos de la actividad propuesta y la lógica interna que vincula éstos con los contenidos y la metodología. En CANTERA, por cada día de capacitación se reserva uno para la planificación.

La evaluación y la sistematización son también importantes para el equipo facilitador si buscan mejorar sus habilidades y conocimientos individuales y colectivos. Esto es particularmente importante para capacitadores novatos en asuntos de masculinidad.

Características de los facilitadores

Los facilitadores necesitan ser sensibles, flexibles y creativos. Los hombres están confundidos con dudas y temores, y el curso a menudo requiere que deconstruyan paradigmas y principios en los que ellos, sus padres, abuelos y bisabuelos han vivido. Se necesita creatividad y flexibilidad para llevar a los hombres tan cerca del límite como están dispuestos a ir, y así permitirles desafiar sus actitudes y valores. Se necesita sensibilidad en las situaciones difíciles cuando el debate se calienta o se hace confrontativo. Los facilitadores deben tener un profundo respeto por los participantes y reconocer que cada uno tiene su propio proceso de trabajo. Deberían resistir hacer juicios. Algunos hombres son más difíciles de tratar que otros y tal vez a los facilitadores de hecho no les gusten algunos participantes (y viceversa). No es siempre fácil encontrar un equilibrio entre mantener una distancia profesional y reconocer que la propia experiencia de los facilitadores puede contribuir al proceso de análisis crítico y cambio. La regla de oro para el facilitador es contribuir con su propia experiencia sólo si ella puede ayudar a profundizar el debate o dar nuevas ideas. Debe ser ofrecida como nuevo material, y por eso puede reservarse hasta que haya una tregua en el debate o los hombres ya no tengan cosas que decir; con frecuencia, también puede servir como catalizador para conclusiones creativas y constructivas.

Los tabúes principales: sexualidad y religión

Los facilitadores necesitan ser sensibles a las creencias religiosas de los participantes y a sus miedos, dudas, prejuicios y estereotipos sobre la sexualidad humana. La solidaridad incondicional con gays, lesbianas y bisexuales es de vital importancia y los facilitadores nunca deben dejar sin discutir comentarios homofóbicos o misóginos. Una buena técnica es exponer el comentario al debate preguntando qué piensa el resto del grupo, quién no está de acuerdo, etc.

Los hombres que participan en el curso de masculinidad y educación popular en CANTERA tienen distinta o ninguna fe religiosa. El rol de la religión en construir la masculinidad y perpetuar la sociedad patriarcal debe abordarse, dada la influencia judeocristiana en la cultura de Nicaragua. De hecho, a pesar de que no es formalmente parte del diseño de los talleres, a menudo los propios intereses de los participantes y sus necesidades

conducen al debate sobre la religión. Muchos hombres de todas las edades y formación tendrán fuertes creencias y convicciones religiosas y pueden usar citas bíblicas para apoyar premisas tradicionales de género que sostienen la superioridad masculina, no sólo como un fenómeno natural, sino como uno sobrenatural. Los facilitadores no deben ridiculizar o insultar las creencias de los hombres aunque no las compartan. Como en el caso de la sexualidad, es importante tratar la religión con un espíritu de respeto.

Si el grupo es diverso, los hombres de seguro tendrán opiniones diferentes sobre la religión y estarán más que deseosos por compartirlas. Es un error para el facilitador entrar en discusiones sobre religión con uno o dos participantes, ya que esto corre el riesgo de aislarlos dentro del grupo y perder el tiempo en cosas que no van a ser resueltas en el taller. Es importante, sin embargo, desafiar el poder masculino de dominación basado en doctrinas religiosas a la vez que respetar las creencias religiosas de cada quien. La autoridad y el poder conferido al equipo coordinador no deberían usarse para imponer una visión o interpretación particular de la religión.

Ofrecer visiones religiosas alternativas del mundo, por ejemplo pasajes del *Popol Vuh*, el libro sagrado de los Mayas, ha probado ser una forma interesante de ampliar el debate y promover conciencia crítica. La meta no es necesariamente alcanzar el consenso, y los facilitadores deben reconocer la existencia de opiniones e interpretaciones diferentes. También pueden ofrecer reflexiones teológicas sobre la interpretación de la Biblia (el peligro de citar textos aislados, por ejemplo) y el mensaje central de la cristiandad, ya sea introduciendo nuevas ideas — no como verdades infalibles sino para su posterior consideración— o resumiendo ideas que otros participantes han expuesto.

Resulta también apropiado, cuando se hacen conclusiones o una síntesis de los temas discutidos, referirse al mensaje general de la cristiandad como un mensaje de justicia social.

Manejando el cambio

Se espera que el cambio tenga lugar en tres niveles diferentes: cognitivo, afectivo y conductual. En el **nivel cognitivo**, los hombres que participaron en los procesos de educación popular desarrollarán una mayor capacidad de ser críticos y autocríticos y mejorarán sus capacidades analíticas. El aplicar estas habilidades a su propia historia personal y a los procesos de socialización masculina, les permitirá adquirir una visión nueva de la masculinidad, como un fenómeno social en lugar de como una condición natural de lo que significa ser hombre: ello los

hará abiertos a cambios en la forma de pensar y usar el poder en sus relaciones, especialmente dentro de la familia. Esto también presupone cambios en su visión de las mujeres.

En el **nivel afectivo**, los hombres estarán más dispuestos a empezar a descubrir una nueva capacidad de respeto hacia otras personas, mujeres en particular, y su sentido de autoestima podrá también crecer. Muchos empezarán también a desarrollar la capacidad de articular y expresar sus sentimientos con mayor libertad y sin temor a ser ridiculizados.

En el **nivel conductual**, las acciones de los hombres cambiarán cuando sus actitudes y valores cambien. Esto puede expresarse de muy diferente forma, pero es probable que implique una mayor voluntad para compartir las tareas domésticas, una reducción en el uso de la violencia para resolver conflictos o imponer su propia voluntad, y un mayor sentido de solidaridad con las mujeres y grupos que sufren discriminación. Las prácticas discriminatorias deberían también reducirse de forma considerable.

Realizando procesos educativos integrales

Procesos educativos

La concientización y la capacitación de género deben entenderse como procesos educativos. Actividades aisladas pueden tener algún efecto, pero los hombres necesitan de tiempo entre las actividades educativas para poner en práctica el cambio. Cada hombre descubrirá su propia dinámica porque el cambio es diferente para cada individuo. De esta manera, cuando CANTERA comenzó el trabajo en 1994, decidió facilitar procesos educativos que condujesen a cambios concretos en las actitudes, valores y conductas de los hombres.

La lógica interna de las actividades educativas

En estos procesos, temas y tópicos deben tratarse con una secuencia lógica. La experiencia de CANTERA está basada en que los hombres son capaces de descubrir la diferencia entre sexo y género, tomando su propia experiencia como punto de partida para la reflexión y el cambio. Una vez que el carácter social de las actitudes, valores y conductas masculinas ha sido establecido, y se han hecho vínculos entre éstos y los propios modos de los hombres de vivir su masculinidad, es posible desarrollar tópicos específicos: discriminación, violencia, poder, paternidad, sexualidad y otros.

El trabajo de CANTERA ha dado específica importancia a la violencia y a su relación con el género y el poder, en

parte porque la violencia intrafamiliar es alarmantemente común en Nicaragua, pero también porque es central en el sentido de identidad que comparten los hombres. A medida que el trabajo se ha ido desarrollando en los años, el énfasis sobre la sexualidad y su relación con el poder y privilegio masculinos se ha incrementado gradualmente. Sin embargo, sería un error tratar de empezar procesos educativos con hombres con el tema de la sexualidad, dados los miedos, tabúes, estereotipos y prejuicios asociados con ella.

El carácter sistémico del machismo

Tal vez el factor más importante para estructurar, planificar y realizar procesos educativos con hombres sea el reconocimiento del carácter sistémico del machismo como una ideología opresiva. Las iniciativas que buscan desafiar y alterar este sistema deberían también tener un enfoque sistemático. No pueden limitarse a uno o dos elementos del sistema. En el trabajo de CANTERA con hombres, se priorizan las esferas personal y familiar, pero esto no excluye otras dimensiones (trabajo, comunidad) y las propuestas para el cambio en éstas. En los procesos que involucran hombres del mismo centro de trabajo, puede tener sentido tomar esa situación como punto de partida. Sin embargo, los hombres necesitan descubrir las raíces de sus actitudes, valores y comportamientos en el trabajo, si deben entender y cambiar todos éstos últimos. Esto requiere poner énfasis en los procesos de socialización masculina, que deben abordarse al inicio del proceso. Los cambios en los conceptos, percepciones, actitudes y valores, aún cuando están reflejados y analizados con relación a una esfera particular, representan "verdades" universales interiorizadas que penetran y condicionan la conducta de los hombres en todas las esferas de la vida. La reevaluación de cómo las mujeres son tratadas en la casa, y de la ideología subyacente que perpetúa tal tratamiento, también tiene un efecto de gran alcance sobre la manera cómo los hombres se relacionan con las mujeres en el trabajo y en la comunidad, y no es difícil para ellos aplicar ésta a otras dimensiones de su vida. Sin embargo, se puede requerir la identificación de estrategias y mecanismos específicos para implementar y sostener el cambio en cada esfera de la vida.

Si reconocer la interrelación entre diferentes esferas de la vida es importante, también lo es la conciencia de las relaciones entre diferentes aspectos del machismo. La violencia no puede ser abordada si se omite la violencia sexual, y ésta a su vez no puede ser entendida si se eluden la sexualidad humana y la homofobia. El concepto y la práctica del poder como un atributo masculino necesario para la dominación y control de las mujeres es central para la masculinidad tradicional. El tratamiento de otros

asuntos debe desarrollarse en el marco de este concepto clave. El diseño de procesos educativos debe permitir un examen y una crítica rigurosa de la construcción social del poder masculino, sus diversas manifestaciones y efectos sobre las mujeres y hombres de todas las edades.

Equidad de género y posiciones ideológicas

La promoción de la concientización de género en hombres es un asunto de justicia social y desarrollo humano. Pero no todos los hombres que trabajan para estos últimos estarán abiertos y receptivos para un análisis crítico de su masculinidad. El paradigma de la masculinidad dominante cruza barreras ideológicas, y muchos hombres que profesan compromiso a una visión de izquierda, socialista e inclusive una visión revolucionaria de la sociedad, no han sido capaces de incluir el análisis de género en su análisis social y de clase, ni tan siquiera a un nivel racional. Un caso clásico en Nicaragua es el de Daniel Ortega, Secretario General del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y ex presidente de Nicaragua, acusado por su hijastra, Zoilamérica Narváez, de haber abusado sexualmente de ella cuando era niña y joven. La inmunidad parlamentaria de Ortega y el apoyo que ha recibido de los políticos varones de todas las tendencias, han inhibido cualquier acción legal en su contra.

El machismo no es de propiedad exclusiva de los conservadores, gente de derechas, muchos de los cuales estarán dispuestos a examinar sus propias actitudes, valores y conductas. Toda clase de hombres ha participado en los cursos de masculinidad de CANTERA. Sin embargo, los que han brillado por su ausencia han sido los miembros de los partidos políticos, especialmente aquellos en posiciones de liderazgo. Parecería que todavía no están dispuestos a reflexionar sobre el poder masculino.

Relacionando género y masculinidad con las iniciativas de desarrollo comunal integral

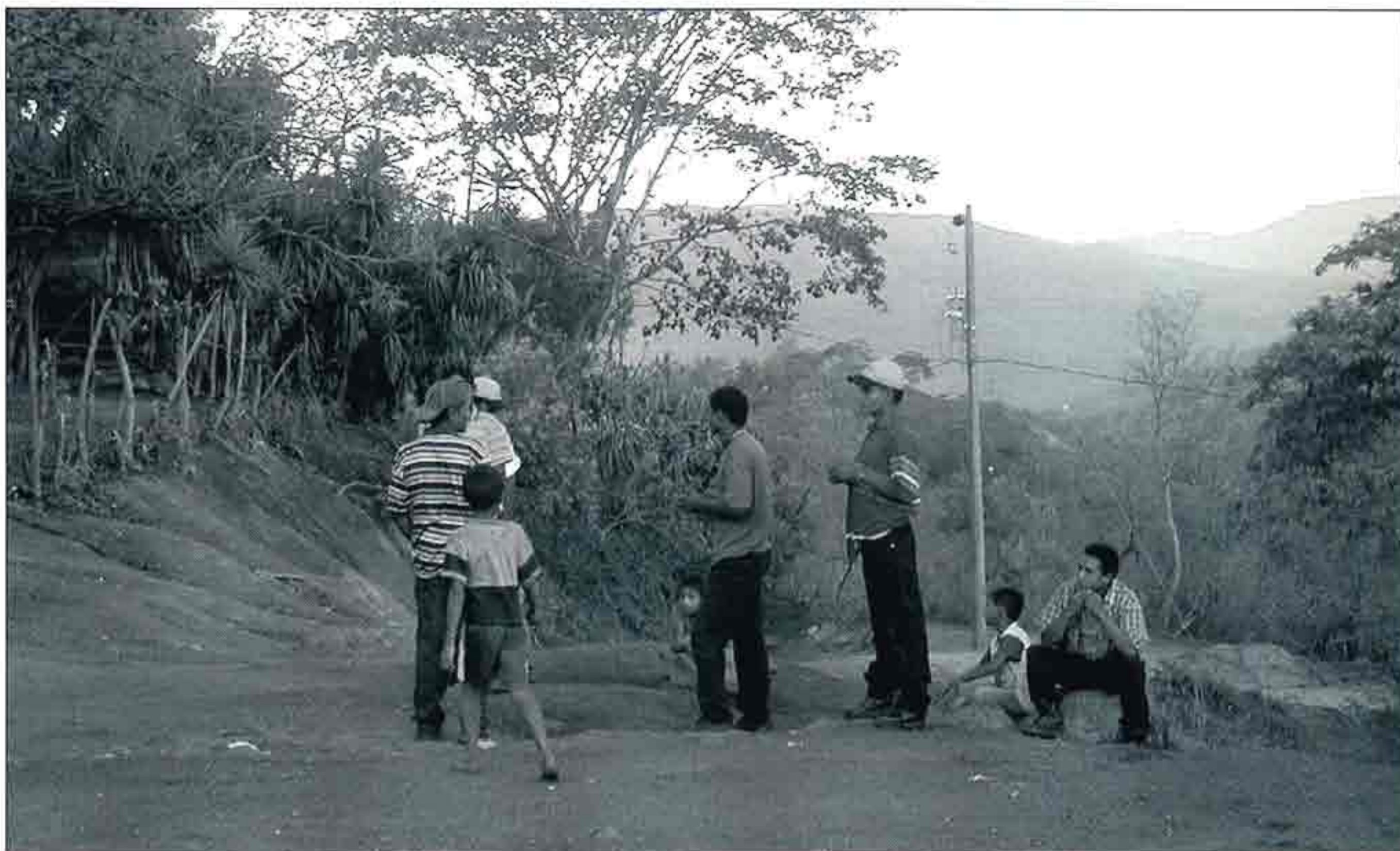
Hay que esperarse sin embargo, que los hombres involucrados en el desarrollo comunitario estén más abiertos al cambio y que muchos de ellos estén ligados a organizaciones de izquierda. Los programas de capacitación con hombres en género y masculinidad tienen mayor probabilidad de tener éxito si están

concebidos y aplicados como un elemento integral de las estrategias de desarrollo de las ONGs y las organizaciones basadas en la comunidad. Adolescentes y jóvenes, por ejemplo, pueden estar ya organizados en asociaciones, grupos o movimientos que reflejen su interés en actividades culturales, el medio ambiente u otros aspectos del desarrollo. Sería importante construir sobre la organización que ya existe, y hacer vínculos entre el género, la masculinidad y los temas que ya están abordando la gente joven.

Hombres cambiando a hombres

La experiencia de CANTERA en concientización y capacitación de género con hombres ha abierto espacios totalmente masculinos coordinados por hombres. Inicialmente algunos hombres se sienten extraños y torpes sin mujeres presentes, sin embargo la necesidad de espacios sólo para hombres no puede ser sobreenfatizada. La ausencia de mujeres permite a los hombres expresar sus sentimientos y compartir experiencias que encontrarían mucho más difícil de discutir de otra manera. Debe tenerse en mente esto cuando se desarrollan programas de capacitación. No obstante, en cierto punto las mujeres y los hombres deben encontrarse formalmente para compartir y discutir sus propuestas y los compromisos para la equidad de género. La experiencia ha mostrado, sin embargo, que usar espacios mixtos para iniciar la concientización y capacitación de género con hombres puede ser frustrante y contraproducente. Las mujeres, en general, tienden a tener una visión mucho más clara que los hombres de las implicancias del análisis de género para sus propias vidas. También son más articuladas en expresar sentimientos, experiencias y necesidades. Esto puede ser intimidante para los hombres y les puede llevar a ponerse a la defensiva o peor aún, adoptar posiciones agresivas. Algunas veces, la presencia de hombres puede silenciar a las mujeres, quienes pueden no estar dispuestas o, tal vez, ser incapaces de compartir sus experiencias con hombres. Cuando esto sucede, hay un peligro real de que los hombres dominen los procedimientos, analizando y reflexionando de forma superficial sin ir realmente al corazón de las cosas. Un encuentro mixto temprano puede sembrar conflicto entre hombres y mujeres, aun no intencionalmente, y tales cismas son notoriamente difíciles de curar.

7. Sugerencias para la concientización y capacitación en género con hombres



La necesidad de procesos individuales y colectivos de desarrollo humano integral

En el trabajo de género y masculinidad de CANTERA tal vez el mayor logro ha sido el sistemático desarrollo y la validación de una metodología que es relativamente sencilla de reproducir y que facilita el cambio. Sin embargo, el alcance de estos productos — el curso y el manual de capacitación — es limitado y provee poco más que una introducción. No cubre con detenimiento temas como la sexualidad humana, el uso y abuso de drogas o la paternidad responsable, y sólo comienza a tocar el tema de las habilidades de comunicación. Sin embargo, el curso y el manual son los inicios de los procesos de cambio. Hay una necesidad de continuar desarrollando metodologías y estrategias que permitan a los hombres profundizar sus procesos de cambio y asegurar la sostenibilidad de éstos.

El trabajo de otras organizaciones sobre masculinidad y género en Nicaragua

CANTERA no es la única organización en Nicaragua que ha estado trabajando en asuntos referidos a masculinidad, género y violencia. La organización feminista Puntos de

Encuentro ha incluido estos temas en sus programas, especialmente en su trabajo con jóvenes. En 1999, Puntos de Encuentro realizó una campaña masiva en los medios de comunicación destinada a los hombres que vivían en las regiones más afectadas por el huracán Mitch, el cual devastó grandes áreas del país a fines de 1998. Basada en los estudios de los efectos de grandes desastres naturales en otros países, la campaña sobre “Violencia contra las mujeres: un desastre que los hombres SI podemos evitar” tuvo como punto de partida la premisa que la violencia intrafamiliar se incrementa con las consecuencias de tales desastres. La campaña dilató varios meses e incluía anuncios en televisión y radio, afiches, folletos, calendarios, gorras de béisbol, y la realización de talleres y seminarios para hombres sobre violencia.

Otras ONGs en Nicaragua, tales como CISAS y CIPRES, han priorizado también la capacitación y la concientización entre los empleados masculinos y los participantes en sus programas y estrategias. Organizaciones estatales, incluyendo el Ministerio de Salud, la policía y el ejército, con el apoyo de organizaciones internacionales de desarrollo tales como la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Cooperación Internacional Alemana (GTZ) también han realizado programas de capacitación sobre conciencia de género que incluye el análisis de la masculinidad y la violencia.

El desarrollo de estrategias coordinadas para la concientización de género con hombres en Nicaragua

Tal vez el denominador común sea la organización de Managua, el GHCV (Grupo de Hombres contra la Violencia). Sus miembros han contribuido en forma decisiva al desarrollo e implementación de los programas e iniciativas de CANTERA, Puntos de Encuentro y otras, en todos estos años. Ya sea como personal, consultores temporales o voluntarios, los miembros del GHCV han sido una importante fuente de recursos humanos para la implementación de estos programas, y han ayudado a iniciar nuevas oportunidades en otros países de Centroamérica. En 1995 el GHCV organizó el Primer Encuentro Nacional de Hombres contra la Violencia, en el cual participaron cien hombres de todas las regiones de Nicaragua, y que recibió una gran cobertura de los medios de comunicación. En 1999 se llevó a cabo el Segundo Encuentro Nacional y la participación tuvo que limitarse a delegados de las diferentes partes del país. En este encuentro se decidió levantar el perfil del grupo para permitir el establecimiento de una red nacional de hombres contra la violencia. En los meses finales de 1999, el grupo se embarcó en una fase de planeación estratégica, y en mayo del 2000 sostuvo la primera asamblea de la recientemente formada Asociación de Hombres contra la Violencia (AHCV), la cual buscaba atraer a hombres de todas partes del país y apoyar sus actividades educativas e iniciativas organizativas. Se instaló una junta directiva de siete hombres y se estableció un consejo asesor; éste incluye mujeres y hombres prominentes con diferentes

experiencias de vida, con una variedad de habilidades profesionales y características personales. En julio del 2000, la AHCV, apoyada por el CID, CAFOD, SCIAF, TROCAIRE, Irish Aid y Family Health International (FHI), empezó a operar desde su nueva oficina en Managua, desde donde está actualmente desarrollando e implementando estrategias para la capacitación y concientización de hombres en género, masculinidad y violencia. En el futuro cercano, y como continuación de su trabajo actual, tiene la intención de diseñar metodologías para capacitar hombres en otros temas como paternidad responsable, derechos humanos y sexualidad. Siguiendo el ejemplo de CANTERA, se sistematizará la implementación de talleres y procesos de capacitación, y se producirán materiales de capacitación.

Gracias al esfuerzo de CANTERA, Puntos de Encuentro, el GHCV y otras organizaciones, miles de hombres en los siete años pasados han visto desafiadas sus ideas básicas sobre masculinidad. Muchos se han embarcado en procesos de cambio. Sin embargo, el seguimiento ha sido difícil dados los mandatos institucionales de estas organizaciones y su gran cantidad de trabajo. La AHCV busca "llenar el vacío" dando apoyo y seguimiento a hombres de todas partes del país, contribuyendo así a la consolidación y sostenibilidad de sus esfuerzos para cambiar sus propias vidas e influenciar la forma en que otros hombres piensan y actúan. La AHCV también intenta actuar como catalizador para la creación de una red nacional de hombres contra la violencia, fomentando y asistiendo la creación y fortalecimiento de grupos locales, y apoyando actividades educativas nacionales y locales.



8. Conclusiones



En su documental “Macho” sobre el GHCV en Managua, la realizadora independiente escocesa Lucinda Broadbent hace la pregunta con la que este texto empieza: ¿Quién hubiera creído que en un país como Nicaragua los hombres estarían cuestionando los valores y conductas masculinas tradicionales y comprometiéndose a la equidad de género? Es tentador decir que a pesar de décadas de pobreza, disturbios sociales, desastres naturales y “subdesarrollo”, iniciativas innovadoras e inspiradoras pueden darse o se dan en países como Nicaragua. Decirlo así sería, sin embargo, simplificar el asunto y tal vez no comprender el punto principal.

A causa de sus diez años de experimento revolucionario único en los años 80, se instituyeron algunos cambios en la cultura nicaragüense que ninguna reacción contrarrevolucionaria pudo borrar. Las mujeres ganaron una conciencia crítica y alcanzaron niveles de empoderamiento y autonomía que en 1990 evolucionarían hacia un movimiento de mujeres diverso y autónomo descrito por Sofía Montenegro como una “fuerza política emergente” (La Corriente 1997: 36). En los hombres también las percepciones de sí mismos y sus

valores fueron cambiados por su participación en la revolución. Para una minoría, la visión de justicia social que los motivó a tomar las armas en los años 70 y 80, finalmente condujo a la creación del Grupo de Hombres contra la Violencia y al trabajo sobre género y masculinidad realizado por CANTERA, Puntos de Encuentro y otras ONGs.

Todo eso es parte del “proceso”, y no puede ser coincidencia que el trabajo de género y masculinidad haya empezado en Nicaragua y no en El Salvador o Guatemala, donde los movimientos revolucionarios no lograron acceder al poder. Eso no significa, sin embargo, que una revolución debe ganar (y perder) el poder antes de que los hombres puedan desaprender el machismo. En Nicaragua las circunstancias socioculturales convergieron, se presentó una oportunidad histórica y fue tomada por un puñado de hombres estimulados por sus colegas feministas, y por amigos y amigas preocupadas con los niveles de violencia contra las mujeres y ansiosas de prevenirla y erradicarla. Ocho años después, agencias internacionales de desarrollo, ONGs nacionales e internacionales y organizaciones de desarrollo

comunitario en Nicaragua y en el resto de Centroamérica están en el proceso de incorporar la masculinidad en sus programas y proyectos de desarrollo como parte de sus políticas de género. Grupos de hombres están empezando a aparecer en varias partes de Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica.

A inicios de los años 90 cuando género, masculinidad y violencia fueron por primera vez discutidos por feministas nicaragüenses, serias dudas fueron arrojadas sobre la posibilidad de que los hombres tomaran el género seriamente. Históricamente, el pensamiento feminista había percibido a los hombres como adversarios, y la idea de construir alianzas con ellos fue un anatema para muchas. Hacerlo era pedir que los hombres voluntariamente abandonen sus derechos, privilegios y poder, y la pregunta hecha constantemente fue: ¿quién en su sano juicio estaría dispuesto a hacer tal cosa? Tal gesto altruista parecía diametralmente opuesto a todo lo que se entendía respecto al carácter dominante, controlador y autoritario de la masculinidad tradicional.

Se puede argumentar que es prematuro hablar de cambios significativos en las actitudes, valores y conductas de los hombres y que los resultados del trabajo de CANTERA sobre género y masculinidad deberían ser considerados con reserva. Sin embargo, hacerlo sería ignorar la respuesta colectiva e individual de cientos de hombres en Nicaragua, y otras partes de Centroamérica quienes han aceptado la invitación para reflexionar sobre su masculinidad y que se han embarcado en un viaje de auto descubrimiento y cambio. En las evaluaciones de los talleres y cursos y durante la sistematización de los cursos sobre masculinidad, muchos hombres dijeron que estaban siendo inspirados a cambiar. Los textos siguientes son típicos ejemplos:

“Considero que el curso me ha fortalecido en el comportamiento con los demás, el trato, conducta... He adquirido convicción de la realidad, comprometiéndome para ponerlo en práctica en la vida personal y social”.

“Ahora somos conscientes de la realidad y pensamos que debemos trabajar sin imponer leyes, sino que lo hagamos democráticamente en el ámbito en el que nos desenvolvemos en el trabajo, familia, sociedad...”

“Para evitar la violencia es reconocer, darse cuenta que estamos cometiendo violencia por muy mínima que sea, ya sea contra la mujer, la familia, en el ámbito familiar y social. Si estamos conscientes de que somos violentos el querer evitarlo nos da un supuesto de que las cosas van a ser mejor, vamos a vivir una vida más digna”.

“Lo que más me gustó fue la experiencia de la mayoría de los hombres presentes de querer cambiar nuestra realidad, la cual es muy deprimente, la preocupación que tenemos por la situación actual que estamos pasando, con las mujeres.”

“Yo realmente observé por primera vez que en uno de los talleres que he participado se logró vincular más estrechamente lo que es la teoría, lo que nosotros pensamos en manera de ideas con la práctica. Es decir, yo muchas veces me he dicho que no soy tan homofóbico, pero aquí me di cuenta que sí lo era pero también aprendí a mejorar y superar eso. En lo personal a mí me ayudó a mejorar algunas actitudes y superar algunos temores que todavía venía arrastrando, pese a que tengo más de dos años de estar en la red de hombres contra la violencia. Sin embargo, es aquí donde realmente se aprende, no sólo hablando y diciendo ideas, sino también practicando lo que uno dice”.

No obstante, debe reconocerse que en la mayoría de los casos los procesos de cambio iniciados por hombres no van más allá de limitadas microrealidades: la propia identidad individual de los hombres, sus relaciones de familia inmediatas, los lugares de trabajo y a veces las amistades. Es más, es imposible en tan corto tiempo garantizar que estos procesos hayan madurado y se hayan consolidado. De hecho, los cambios que han sido reportados y observados se dan casi exclusivamente en la esfera privada y doméstica (la cual ha sido el centro del trabajo educativo) y por eso, no se pretende que estos cambios hayan tenido o tendrán alguna influencia directa en la conducta y participación de los hombres en las estructuras e instituciones públicas y políticas.

A lo mejor, hipotéticamente, puede argumentarse que los procesos de cambio individuales que animan a los hombres a cuestionar los estereotipos masculinos y los procesos de socialización, contribuirán, en el futuro, a cambios significativos en los conceptos de poder de los hombres y en su ejercicio en los espacios públicos y políticos. El cambio puede filtrarse desde abajo mientras se desarrolla una “masa crítica” y mientras algunos individuos transformados dejan su huella en las instituciones en las que participan. Pero también hay una necesidad de desarrollar vías para promover la participación de los hombres en el análisis del poder masculino en las organizaciones públicas, privadas y políticas, y en cambiar las estructuras y las relaciones de poder.

Algunos hombres en Nicaragua han tomado la iniciativa y están cuestionando su propia asimilación de las actitudes, valores y conductas machistas. Dada la vasta inequidad de

género en todas las esferas de la vida de Nicaragua y la sistemática exclusión y explotación de las mujeres, cambios en un puñado de hombres deben ser vistos, al menos, como un punto de partida, como una gota de agua muy pequeña en un inmenso océano. Con todas las dudas y riesgos involucrados, la preocupación de los hombres en asuntos de género y su disposición para reflexionar y cambiar, representa una nueva oportunidad y tal vez una nueva era en la lucha por la equidad de género.

Para minimizar los riesgos y maximizar los beneficios para hombres y mujeres, el trabajo en género y masculinidad debe continuar desarrollándose en un marco pro feminista que defina la equidad de género como su última

meta. No obstante, son los hombres quienes deben tener la última responsabilidad en promover y consolidar los procesos de cambio en sí mismos y en otros hombres. Al hacerlo, deben reconocer que el aporte crítico de las mujeres y de las organizaciones de mujeres es no sólo deseable sino indispensable. Para maximizar la contribución de los hombres a la equidad de género es importante que las iniciativas sobre masculinidad tengan lugar dentro de un amplio marco de "Género en el Desarrollo", que se centre en el desarrollo integral de todas las mujeres y hombres, y en mejorar la calidad de sus vidas y de sus relaciones.

Paddy Welsh

Managua, enero 2000 – abril 2001

Bibliografía

- CANTERA, *Encuentro Nacional de Intercambio y Reflexión sobre Masculinidad*, 1994, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *Identidades Masculinas*, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *Hombre, Violencia y Crisis Social*, 1995, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *Desaprendiendo el Machismo: Metodología de Trabajo con y entre Hombres*, 1995, 1997 (documento interno), 1998, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *Forjando Relaciones Justas*, 1995, 1996, 1997, 1998, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *Género, Poder y Violencia*, 1996, 1997, 1998, 1999, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *Masculinidad y Comunicación*, 1996, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *Sexualidad y Masculinidad*, 1996, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *Hacia Una Nueva Masculinidad: Impacto de los Cursos Metodológicos de Masculinidad y Educación Popular 1994-1997*, 1999, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *El Significado de Ser Hombre: Propuesta metodológica para el trabajo de masculinidad con hombres*, 1998, Managua, Nicaragua.
- CANTERA, *Género, Teoría de Género y Perspectiva de Género. Cultura y Feminismo. Memorias de Charlas Impartidas por Dra. Marcela Lagarde*, 1993, Managua, Nicaragua.
- CCER, *Convirtiendo la tragedia del Mitch en una oportunidad para el desarrollo humano y sostenible de Nicaragua: propuesta ante la reunión de Estocolmo para la reconstrucción y transformación de Nicaragua*, 1999, Managua, Nicaragua.
- CENIDH, *Informe Anual sobre los Derechos Humanos*, 1999, Managua.
- CISTAC, *Investigación sobre Masculinidades*, 1996, La Paz, Bolivia.
- CISTAC-UNFPA-CIES, *Primer Taller Nacional sobre Masculinidades*, 1997, La Paz, Bolivia.
- CLAVEL ARCAS, Carme; GUTIÉRREZ LÓPEZ, Verónica con NORORI, Lorna; REAL, Fátima y DELGADO, Violeta, *Informe Nacional sobre la Situación de la Violencia de Género contra las Mujeres* (mimeo), PNUD, 1999, Nicaragua.
- D'ANGELO, Almachiara, *Explorando Nuestros Cambios*, 1999, MUSAVIA, Managua.
- DE KEIJZER, Benno, *Masculinidad como Factor de Riesgo*, 1996, Salud y Género AC, Mexico.
- ELLSBERG, Mary; PEÑA, Rodolfo; HERRERA, Andrés; LILJESTRAND, Jerker, y WINKVIST, Anna, *Confites en el Infierno: Prevalencia y Características de la Violencia Conyugal hacia las Mujeres en Nicaragua*, 1998, Managua, Nicaragua, segunda edición.
- FERNÁNDEZ DE QUERO, *Guía Práctica de la Sexualidad Masculina: Claves para Conocerla Mejor*, 1996, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, España.
- GOMÁRIZ MORAGA, Enrique, *Introducción a los Estudios sobre Masculinidad*, 1997, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF), San José, Costa Rica.
- ILANUD, Programa Mujer, Justicia y Género, *Construcción de la Identidad Masculina*, 1996, San José, Costa Rica.
- ILANUD, Programa Mujer, Justicia y Género, *Aprendiendo y Comprendiendo el Porqué de las Desigualdades de Género*, 1996, San José, Costa Rica.
- KIVEL, Paul, *The Men's Work Workbook No. 2: Anger, Power, Violence and Drugs. Breaking the Connection*, 1993, Hazelden Educational Materials, Center City, Minnesota, USA.
- KIVEL, Paul, *The Men's Work Workbook No. 3: Becoming Whole: Learning New Roles, Making New Choices*, 1993, Hazelden Educational Materials, Center City, Minnesota, USA.
- KORTHEUER, Dennis, *Reseña de Sandino's Daughters Revisited: Feminism in Nicaragua*, 1996, H-LatAm, USA.
- LA CORRIENTE, *Movimiento de Mujeres en Centroamérica*, 1997, Programa Regional la Corriente, Managua, Nicaragua.
- MORRISON, A. y B. Orlando, *El Impacto Socioeconómico de la Violencia Doméstica contra la Mujer en Chile y Nicaragua*, 1997, Interamerican Development Bank (IDB) y FIDEG, Washington / Managua.
- PNUD. *Informe de Desarrollo Humano en Nicaragua 2000*. Managua, Nicaragua.
- RANDALL, Margaret, *Sandino's Daughters Revisited: Feminism in Nicaragua*, 1994, Rutgers Press, New Brunswick, N.J., USA.
- RED DE MUJERES CONTRA LA VIOLENCIA, *Texto y Explicación de la Ley No. 230: Reformas y Adiciones al Código Penal para Prevenir y Sancionar la Violencia Intrafamiliar*, 1996, RNMCV, Managua.
- ROCHA, Juan Luis, 'Memoria Apasionada en Tiempos de Cólera y Desaliento', en *Envío*, 2000, Managua, Nicaragua.
- SEGAL, Lynne, *Slow Motion: Changing Masculinities, Changing Men*, 1990, Virago, Londres, Gran Bretaña.
- SONKIN, Daniel Jay, PhD y DURPHY, Michael, MD, *Learning to Live Without Violence. A Handbook for Men*, 1989, Volcano Press, California, USA.
- STEINBERG, Warren, *Masculinity: Identity Conflict and Transformation*, 1993, Shambhala Publications, Londres, Inglaterra y Boston, USA.
- UNIFEM, *Another Point of View. A Manual on Gender Analysis Training for Grassroots Workers*, 1993, Nueva York, USA.

Los Hombres no son de Marte

Desaprendiendo el machismo en Nicaragua

ISBN 1852872489

£4.95

© CIIR 2001

Una de las consecuencias más significativas del experimento revolucionario de Nicaragua en los años 80 fue la emergencia de un movimiento autónomo de mujeres que luchó por los derechos civiles y políticos, el bienestar de las mujeres y el desarrollo humano. Este desafió las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y la manera en que los hombres dominan y controlan sistemáticamente a las mujeres en público y en privado.

Pero a inicios de los años 90 muchas mujeres y algunos hombres en Nicaragua sintieron que si se iba a conseguir equidad de género, los hombres también tendrían que cambiar.

Este documento describe un esfuerzo iniciador del Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA de animar a los hombres a examinar y cambiar su conducta. Es un informe detallado de los talleres sobre la masculinidad desarrollados por el Centro, y de los cambios en las actitudes, los valores y la conducta de los hombres que resultaron. En vez de aceptar la idea que hombres y mujeres vienen de 'planetas diferentes', se anima a los participantes a enfocar su propio mundo: a examinar y desaprender las reglas y expectativas de su propia sociedad sobre lo que es ser hombre.

El autor, una figura clave en el desarrollo de la metodología, reconoce que los cambios hasta ahora logrados están en la esfera privada. Pero insiste que el interés de los hombres en temas de género y su deseo de reflexionar y cambiar representa 'una nueva oportunidad ... una nueva época en la lucha por equidad de género'.

El Instituto Católico para las Relaciones Internacionales

(CIIR) aborda las causas de la pobreza y la injusticia internacionalmente a través del cabildo y el compartimiento de técnicas. Fundado en 1940, es una caridad independiente que trabaja con los que tienen fe en Dios y con los que no lo tienen. CIIR apoya los esfuerzos de organizaciones de la sociedad civil para promover los derechos de los pobres y excluidos en Latinoamérica y el Caribe, África, Yemen y el sud este de Asia. CID – Cooperación Internacional para el Desarrollo – es una programa del CIIR.

CIIR tiene status consultativo en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC).

Caridad registrada en el RU. no. 294329



**Catholic Institute for
International Relations**
Unit 3 Canonbury Yard
190a New North Road
London N1 7BJ, UK



Phone +44 (0)20 7354 0883
Fax +44 (0)20 7359 0017
Email ciir@ciir.org
Web www.ciir.org